

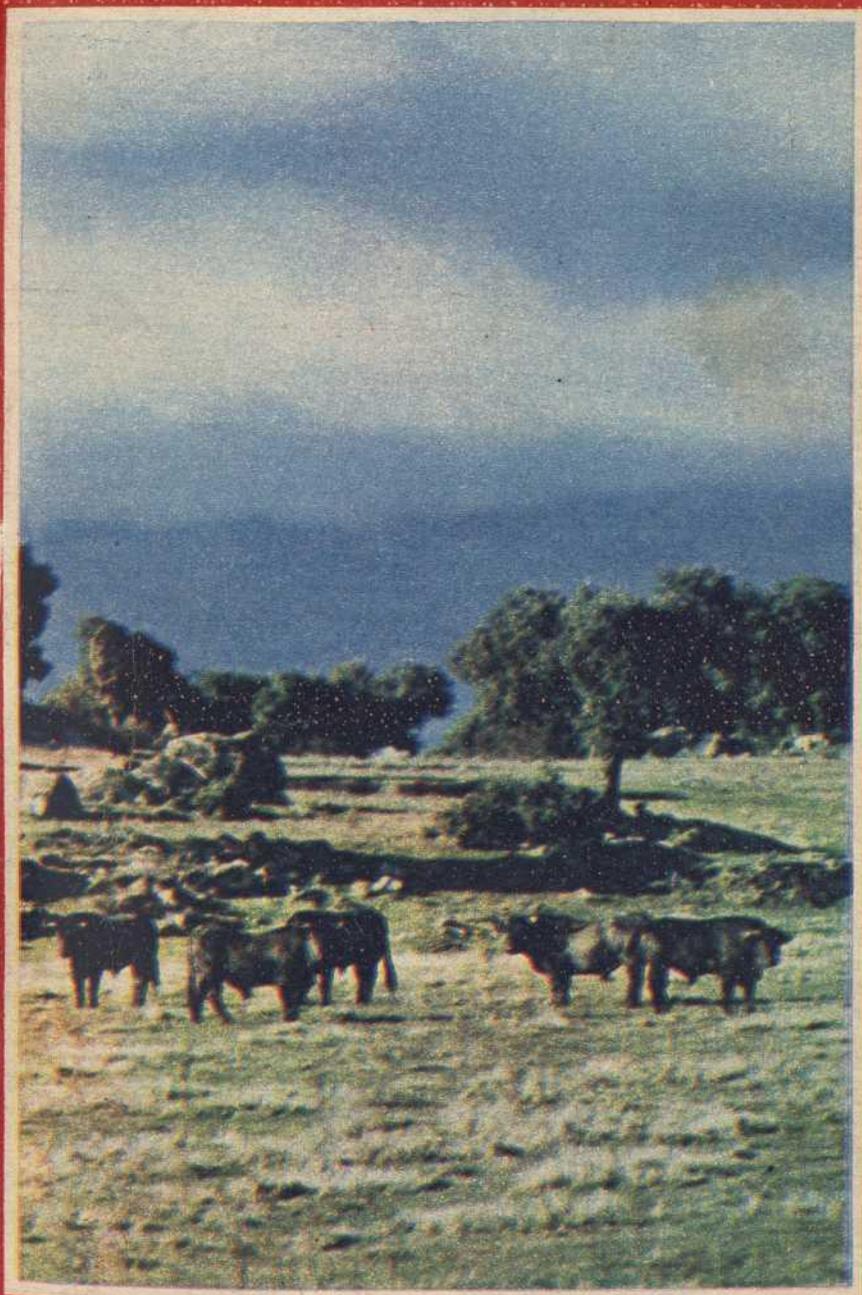
El Ruedo

SEMANARIO
G R A F I C O
DE LOS TOROS

Año XXIX - Núm. 1.437 - 4 enero 1972 - Precio: 10 ptas.

EL TORO
DE LIDIA

enciclopedia gráfica (I)



EL TORO
DE LIDIA
EL TORO
DE LIDIA
EL TORO
DE LIDIA



EL RUEDO

Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142. Te-
léfonos: 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

Año XXIX. — Madrid, 4 de
enero de 1972. — Núme-
ro 1.437. — Depósito legal:
M-381.958

Edita: PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO

LA ENCICLOPEDIA

TAURINA DE

“EL RUEDO”

Una estampa
evocadora
del añorado
Toro de Lidia

(Foto
Archivo)

Si llegada la hora de cumplir una promesa hecha a nuestros lectores y, en consecuencia, EL RUEDO inicia en este número la publicación de nuestra anunciada «Enciclopedia Taurina» en forma encuadernable. Esta será formada por una serie de sucesivas monografías realizadas con espíritu animoso, con amor a la Fiesta, con el deseo de mantener en la actualidad de cada semana una serie de verdades que, por ser básicas, al darse por descontado que todos las conocen, son con frecuencia muy olvidadas.

Nosotros no aspiramos con ello a realizar una labor exclusivamente didáctica —aunque convenga hacerla para los ojos nuevos, en afición o en años, que se acerquen a nuestra revista—, sino una labor de interés y atracción. Sabemos que el aficionado a los toros conoce estas cosas —o debe saberlas, que libros y documentos de fácil adquisición no faltan—, pero a veces el detalle de lo observado, el contraste entre lo escrito y lo visto, el recuerdo suscitado por nuestra revisión, replantea los problemas fundamentales con fuerza, suscita ideas, modifica puntos de vista o evoca recuerdos que sirven de acicate a la afición, que también debe hacer mucho ejercicio para mantenerse en forma. Mucho ejercicio inteligente y vocacional para tener siempre en la mano la evolución futura de la Fiesta.

PRIMERO, EL TORO

Abrimos nuestra Enciclopedia con la monografía sobre el toro. A nuestros lectores no tenemos que darles ninguna explicación de por qué empezamos por él. ¡Estaría bueno! Los aficionados saben, con nosotros, que hablar de la

Fiesta es hablar muy mucho del toro. ¿Qué más les podíamos decir?

Por ejemplo, el ejercicio que les proponemos en esta primera monografía es el de recordar cómo es y era el toro, actualizar la visión de cómo debe ser, mostrarles lo que sucede cada día por los ruedos y establecer —consecuentemente— diferencias y conclusiones. Será como una puesta al día, un decir “lo que debe ser” y “lo que está siendo” —y siendo mal— ahora. Un despertar de conciencias ante las que deseamos poner en claro la belleza perdurable, inmarcesible, eterna y única del toro de lidia.

Por supuesto que el nuevo herradero y sus consecuencias en la Fiesta nos ocupará como nota de actualidad. En resumen: planteamos el problema del toro con óptica de 1972 años en que ya van a salir algunos marcados con la garantía de la fecha de su nacimiento.

PROXIMOS CAPITULOS

En líneas generales podemos decir que al capítulo inicial del toro seguirán los esenciales de la lidia, hasta completar un conjunto de aproximadamente diez monografías en que se aborden todos los temas de nuestra problemática actual del toreo.

El toreo de capa, la suerte de varas, los terrenos y querencias, las banderillas, la gama de los pases de la muleta y su valoración técnica y artística en la faena, la suprema gallardía de la estocada desfilarán por nuestras páginas en sucesivos trabajos que nos conduzcan en forma amena y didáctica hasta las visperas de la temporada, cuando Magdalena y Fa-

llas empiezan a poner alegre bullicio en nuestros cosos.

CONSEJOS PRACTICOS

Y expuestos ya nuestros propósitos para la inviernada, venimos a dar algunos consejos prácticos a nuestros amigos lectores que quieran coleccionar en un volumen autónomo las separatas que constituyen nuestra Enciclopedia.

A ella dedicaremos dieciséis páginas de cada una de nuestras venideras ediciones, en la misma forma que lo hacemos hoy. Es decir, de cada número se podrán destacar las ocho primeras y las ocho últimas páginas, que son las que forman cada una de nuestras monografías.

Por eso observarán nuestros lectores que la numeración —que efectuamos para facilitar el orden a los coleccionistas— salta en las páginas de este número dedicadas a la Enciclopedia de la página ocho —en los inicios del número— hasta la página nueve, que hallarán en sus postrimerías.

Es decir, que la colección de las 16 páginas envoltentes de cada edición, durante varias sucesivas, constituyen —dentro de la variedad de los temas— la unidad de este trabajo de documentación, en cuya eficacia para los aficionados creemos.

Nuestra esperanza la ponemos en que esta siembra invernal grane en excelente cosecha de aficionados, más amigos de conocer la técnica y admirar la belleza del Toreo, que de examinar sus cloacas (que, como en cualquier otra actividad humana, las hay), pero nunca los detritus fueron esencia de las cosas y no lo son, tampoco, del Toreo. Y con estas previas aclaraciones y un cordial saludo al hacer nuestro simbólico paseillo..., ¡al Toro!

ENCICLOPEDIA TAURINA DE «EL RUEDO»



EL TORO

PROTAGONISTA DE LA FIESTA BRAVA

Hoy, como ayer, y pese a constantes disminuciones en su edad, trapío y peso, el toro continúa siendo elemento fundamental, básico e imprescindible de la Fiesta brava. Así tiene que ser, por cuanto tauromaquia significa literalmente combate con el toro, y desaparecido éste no existe tauromaquia posible. Por mucho que se admire y aplauda el arte depurado, el estilo quintaesenciado de cualquier torero pasado, presente o futuro, sin el toro no hay corrida. En puridad, el espectáculo consiste en la lucha esforzada de un hombre con una bestia, a la que lidia y mata con arreglo a unas normas preestablecidas. El cornúpeto que pelea y muere en el ruedo es protagonista insustituible del cruento sacrificio.

EL TORO EN EL DICCIONARIO Y LA ZOOLOGÍA

Pocos animales muestran una estampa tan gallarda y arrogante como el toro ni nos dan mayor sensación de energía y vigor. Es comprensible que muchos pueblos primitivos lo conviertan en tótem sagrado, símbolo de la fuerza y, más aún, de la potencia genésica y fecundante. También que lo utilicen

como piedra de toque de su valentía y habilidad, transformando su inmolación en fiestas rituales, en que cada gesto y cada movimiento tienen una significación mágica. Supervivencia más o menos adulterada de esos ritos y esas luchas es la corrida de toros actual.

En la última edición de su Diccionario de la Lengua —diciembre de 1970—, la Real Academia Española define al toro diciendo que es un «mamífero rumiante de dos metros y medio de largo desde el hocico hasta el arranque de la cola, y cerca de metro y medio de altura hasta la cruz; cabeza gruesa, armado de dos cuernos; piel dura, con pelo corto y cola larga, cerdosa hacia el remate. Es fiero, principalmente cuando se le excita; pero hecho buey por la castración, se domestica y sirve para las labores del campo». Ligeramente distinta era la definición que del mismo animal hacía la Academia en una de las ediciones del mencionado Diccionario a finales del siglo pasado, y que juzgamos curioso reproducir textualmente también. Decía: «Toro: Animal cuadrúpedo, corpulento, rumiante; que muge, con cuernos o astas grandes en la testuz; de nervios fornidos y nervudos, uña hendida, piel dura y peluda, ojos grandes y encendidos; cola larga y, al remate, cerdosa, que suele echarse sobre el lomo; y lengua muy áspera, con la cual corta los tallos de la hierba que paca. Es animal muy feroz, principalmente cuando se le irrita; pero castrado y amansado, se domestica y sirve para las labores y trabajos del campo, y entonces se le llama buey.»

Por su parte, los naturalistas clasifican al toro en la escala zoológica diciendo que es un metazoario superior del tipo vertebrado, clase de los mamíferos, subclase de los monodelfos, orden ungulado, suborden partitidos o artiodáctilos, rumiante, familia de los cavicornidos, subfamilia de los bovinos, género *Bos* L, especie *Bos taurus* L, una de cuyas variedades recibe el nombre científico de *Bos taurus Ibericus*, que es precisamente el toro de lidia español.

Producto de una larga y escrupulosa selección, el toro bravo es de una belleza externa impresionante. Vive alrededor de quince años y alcanza entre los cinco y los siete el punto culminante de su poderío fí-

El toro en el Diccionario y en la Zoología.—Del uro prehistórico a las actuales reses de lidia.—Toros navarros, castellanos y andaluces.—Cinco ganaderías fundamentales.—El conde de Vistahermosa y don Vicente José Vázquez.—Toros «condesos» y toros «vazqueños», sangre azul de las reses bravas.—Requisitos esenciales de los toros de lidia.—Las dehesas ganaderas. Los dientes y las astas en la comprobación de edad de los cornúpetos. Selección y apartado de una corrida.—Las conducciones de reses a las plazas hace un siglo y en la actualidad.—Encajonamiento y desencajonamiento de los astados. Reconocimiento y sorteo en la plaza el día de la corrida.—Los tres estados o condiciones del toro durante la lidia.

Esta foto no la hemos puesto para asustar, aunque algunos se asusten. Como queremos rendir homenaje al toro de lidia, nada mejor que esta hermosa foto de este hermoso toro a manera de símbolo y admiración. Un toro, entre indeciso y sorprendido, asomándose al exterior, pensando quizá en dehesas extrañas, en amores furtivos, en la corrida que le habían contado en el campo. Pensando, en fin, atónito, malhumorado, resentido, que la Fiesta que es él no cuenta con él, como no sea para humillarlo y ridiculizarlo. Y, si cuenta, es —para de paso— dejar en entredicho o con las carnes partidas a toreros modestos, muy modestos, modestísimos.

A primera vista, este veletto también es de susto. Los pitones son largos, retorcidos hacia el cielo, de tal manera que hasta el viento los puede zarandear. Este veletto (¿de viento, de velas, de vuelo o de velo?) impresiona, al menos. Pero vamos a tener espíritu crítico. Vamos a fijarnos. Vamos a pensar que tenemos que hacer una crítica sana, pero crítica al fin, lo que siempre entraña riesgo. Vamos a olvidarnos de la primera impresión. No son tan largos porque ha sido pelada cuidadosamente la mazorca, que es una manera muy hábil y eficaz de aumentar ópticamente la pala. ¿Y los pitones? ¿Son naturalmente astigordos o artificialmente romos?



LA FIESTA NACIONAL

(Rojo y Negro)

Por Manuel MACHADO

Una nota de clarín desgarrada, penetrante, rompe el aire con vibrante puñalada... Ronco toque de timbal. Salta el toro en la arena. Bufo, ruge... Roto, cruje un capote de percal...

Acomete rebramando, arrollando a caballo y caballero... Da principio el primero espectáculo español.

sico. Animal fiero, sin duda; pero, conforme todos los tratadistas taurinos se apresuran a indicar, no es una fiera. Para serlo le faltan la astucia, la crueldad y el ensañamiento que caracterizan a todas las bestias predatorias y sanguinarias.

Frente a todas ellas, el rasgo más acusado y característico del toro de lidia es la nobleza. Esa nobleza ingenua, que nada sabe de engaños y le lleva a embestir en línea recta, hace posible que el torero le burle una y otra vez con el capote y la muleta. Con un poco más de inteligencia o malicia en el animal, el toro artístico, tal como lo concebimos hoy, resultaría total y absolutamente imposible.

DEL URO DEL NEOLITICO Y AL TORO ACTUAL

Aunque no existe unanimidad en las opiniones científicas, todo induce a creer que el cornúpeto que ocupa nuestra atención sea descendiente más o menos directo del toro salvaje del neolítico, calificado por los naturalistas como *Bos*

primigenius. Llamado uro por los celtas, invasores del Occidente europeo hace dos mil quinientos años, es un animal gigantesco y feroz, que durante incontables centurias se multiplicó en una extensa zona del Viejo Mundo. Perseguido incansablemente por hordas de cazadores, para quienes constituye presa apetitosa, su número va descendiendo hasta desaparecer prácticamente durante la baja Edad Media.

Pero desaparecido el uro quedan, tanto en Europa como en Asia y el norte de Africa, ingentes manadas de toros salvajes, que los pueblos primitivos aprenden en épocas remotas a capturar, y con uno u otro procedimiento van domando para convertirlos en animales domésticos. Exterminan a los que por su bravura o fiereza constituyen un peligro y logran especies mansas, útiles para la alimentación del clan y las faenas agrícolas. Subsisten, no obstante, algunos rebaños indómitos, sea porque los hombres no pueden acabar con ellos o porque los preservan para

Aquí no. Ahora no hace falta espíritu crítico. Basta con los ojos. Basta con el sentido común mínimo. Basta con saber cuántos cuernos tiene un toro. Este becerro —apresurémonos a decir que lo es— no engaña ni con una mazorca limpiadísima, tanto que los ilustres barberos de señoras sentirán envidia por este modelo «a lo garçon», muy de moda en nuestras plazas. Esta «res» —eufemismo mal empleado por algunas agencias, algunos corresponsales y algunos críticos cuando no se puede decir que es un toro y no se quiere decir que es un becerro— constituye la vergonzosa prueba de lo que sale casi todos los días en nuestras plazas. Y no debería salir nunca.



Hemos llegado al momento crucial: el del herradero. Un momento que —si cabe— ha adquirido más importancia desde hace tres años y que en 1972 y, sobre todo a partir del 73, se comprobará si hemos dado en la diana, si hubo acierto. Entonces, necesariamente, si las cosas se han hecho como la autoridad exige, las cuatro camadas no van a ser un misterio, sino un escarapate imprescindible. Nos explicaremos. Hasta ahora, ver en diferentes cercados las cuatro camadas —añjos, erales, utrerros y cuatreños— era un espectáculo insólito. Ahora debe ser el espectáculo normal de cada ganadería. Antes, las ganaderías que lidiaban cuatreños eran las de 4 camadas



la caza y las luchas rituales o circenses. Entre los que han llegado a nuestros días, los naturalistas señalan una raza suiza y otra escocesa de grandes cuernos, a cuyos machos hacen luchar entre sí los montañeses de las comarcas en que se crían. Y, naturalmente, las reses bravas españolas.

En todo tiempo y ocasión son famosos, tanto por el número como por la fiera, los toros que pastan en nuestro suelo. Hecho significativo y curioso resulta que las primeras alusiones a España en las mitologías orientales estén relacionadas directa y estrechamente con el ganado bovino. Osiris, en las leyendas egipcias, y Hércules, en las griegas, vienen a tierras béticas para luchar con el tirano Gerión y apoderarse de sus fabulosos rebaños. Posteriormente, viajeros, geógrafos e historiadores helénicos, cartagineses y romanos —basta mencionar los nombres de Estrabón, Magón y Columela— hacen especial hincapié en la abundancia de reses vacunas en la Península. Aun sin sus relatos, el extraordinario número de representaciones de toros en esculturas, monedas, vasos, pinturas y exvotos iberos y celtas no dejaría la menor duda a este respecto. Tampoco debemos tenerla de que la fiera de las reses peninsulares da origen hace ya muchos siglos a cacerías en campo abierto y luchas en lugares cerrados —la estela de Clunia y el vaso de Liria parecen pruebas irrefutables— que lentamente van transformándose en lo que hoy conocemos como corrida de toros.

Preciso es, no obstante, una distinción aclaratoria. Los animales que en época más o menos remota se lidian y matan de diferentes maneras —a pie o con ayuda del caballo; en cacerías, caóticas capeas pueblerinas o ceremoniosos torneos cortesanos—, guardan escasa semejanza con los toros que ahora vemos en las plazas. Por regla general son más grandes, bistos, cornalones y ásperos, con una bravura agreste y selvática. Sin selección de casta, destemplados y desiguales en sus embestidas, avisados con frecuencia por haber sido acosados, corridos o capeados con anterioridad, no sería posible intentar con ellos casi ninguna de las

suertes que integran la moderna tauromaquia.

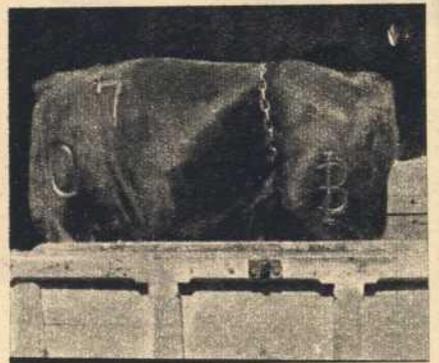
El toreo actual, esencialmente esas interminables faenas de mulata compuestas por 60 ó 70 pases que exigen los gustos del público y constituyen hoy el punto culminante de la lidia, precisa unas condiciones determinadas que no reunían los toros salvajes de unos siglos atrás. La forma en que ahora se torea exige en el cornúpeto una bravura sostenida y una nobleza que permita al torero conocer por anticipado la mayoría de las reacciones del bruto. Aunque esto parezca imposible, se consigue merced a una labor inteligente de una serie de ganaderos españoles que no sólo depuran y hermean la estampa de las reses, sino incluso modifican sus instintos. Con perfecta razón, el señor Sanz Egaña, autoridad indiscutible en la mate-



Ya ven la diferencia. Compárenlo —aunque comparar sea odioso— con el anterior. No es que éste sea un toro del otro mundo, pero es un toro (habría que discutir si, tal como están las cosas, un verdadero toro no es algo que pertenece a otro mundo, a otro mundo que fue y nos empeñamos en que no vuelva a ser). Sigamos realizando el incomparable ejercicio odioso de comparar y distingamos la cara de lástima —que inspira y tiene— y el cierto respeto que ofrece este. Más adelante hay más toros, los toros del terror, los toros de antea, y será preciso ir ya estableciendo conclusiones. Los toros rabia que la Fiesta incomparable no lo sea ya, porque apenas hay toros



Esta foto ya la publicamos en nuestro primer número del pasado marzo. Ilustraba un reportaje de nuestro compañero Díaz-Manresa sobre «el bache del 72», decíamos entonces —y lo decimos ahora— que no se iba a notar. Se lidiarán las corridas sobrantes de este año —que han sido más de las esperadas, ya que, por una causa u otra, se han celebrado menos festejos, las no herradas en el 69 y las últimas del «nueve» (las herradas a partir de julio del 69, que tendrán ya en julio del 72 y meses posteriores, los cuatro años cumplidos). Habrá, pues, corridas para el 72 sin baches ni problemas. Quizá por eso se lidien muchos más cuatreños de lo esperado.



ria, califica la noble bravura de muchos toros modernos de «hábito específico, de función profesional con todas las características de un reflejo condicionado, según la escuela de Pawlov, que mantiene la unidad estrecha entre el sistema nervioso y el movimiento reaccional, reflejo innato y adecuado a un fin».

LAS TRES SUBRAZAS IBERICAS

Antes y después de la aparición de esa serie de ganaderos que con un criterio riguroso de selección alteran, modifican y mejoran física y psíquicamente las reses de lidia, existen en España tres subrazas de toros bravos, perfectamente localizadas y diferenciadas. Son las reses navarras, las castellano-leonesas y las andaluzas. Los toros navarras tienen como más acusadas

características grandes y aparatosas defensas, mediana alzada, extraordinaria rapidez de movimientos y una pegajosa bravura. Con ellos el toreo tiene que ser —y lo es— movido, atlético, basado en recortes, saltos y quiebros. No es nunca ganado que goce de las preferencias de los diestros andaluces, tanto de a pie como de a caballo. Hace muy cerca de dos siglos que don José Daza, famoso varilarguero, considera a los toritos navarras —pequeños de tamaño y poco temibles en apariencia— como mucho más peligrosos que los castellanos o andaluces. En la misma época o poco después, Costillares y Pepe-Hillo procuran rehuirlos siempre que les resulta posible sin mengua de su dignidad. Esta prevención persiste a lo largo de todo el siglo XIX. Las primitivas ganaderías navarras de Guen-

Esto es lo mismo, exactamente lo mismo, que cuando sale cojo, como éste de la fotografía. mansa y dulcemente arropado por los cabestros, tras los que va sin replicar y acaso consentido de su triste destino. Perdonen que volvamos a lo mismo, pero es fundamental. ¿Por qué el público debe ser el que pague siempre los vidrios rotos? ¿No será esta la razón suprema, entre otras, de su deserción de las plazas? ¿Por qué un acto alevosamente ilegal de un peón de estrellar un toro contra el burladero —e inutilizarlo— debe ser pagado por los aficionados? Está claro que el Reglamento no ampara al público. Lo mismo que en la devolución de localidades por ausencias y sustituciones de toros y toreros y en tantas otras cosas...

Otro caso parecido. Sólo que la fotografía está tomada desde el lado opuesto, pero el problema de fondo sigue latente. Preguntamos otra vez: ¿es esto justo?... ¿Lo es verdaderamente? Aun en el caso de que haya sido accidente fortuito, creemos que el toro debe ser retirado a los corrales inmediatamente. Primero, para evitar un espectáculo muy desagradable, y, segundo, porque el público tiene derecho a ver tantas faenas —buenas o malas— como toros hay anunciados. El Reglamento debe ser modificado en este punto como en tanto otros para defender más los intereses del pueblo (léase público) que del capitalismo (léase empresarios). Si el accidente es por culpa de los toreros, más razón tenemos todavía...

EL TORO

Por **Rafael MORALES**



La poesía española contemporánea se ha ocupado con frecuencia del tema taurino y mucho menos del taurico, e incluso, cuando se ha ocupado de éste, la mayor parte de las veces ha prestado más atención a los aspectos costumbristas, a la vida campera, que al toro en sí, visto como encarnación de la fuerza noble, de la inocencia y de la pura belleza animal, ya sea en el campo, ya sea en la plaza. Quizá fuera Salvador Rueda el primero que ya en nuestro siglo se impresionó con la pujanza vital del toro, al que cantó en la plenitud de su celo amante:

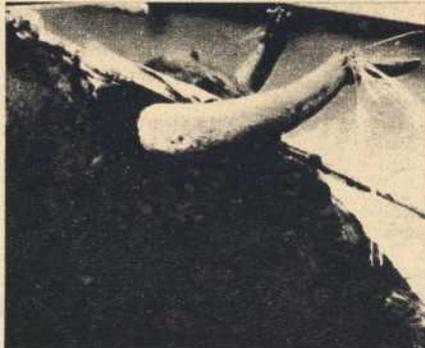
Con la testuz desgarras las broncas
[carriercas,
traspasa los ramajes cual rauda meteoro,
y su alta cornamenta parece un arco de
[oro
al ir tras de la vaca cruzando las pra-
[deras.

No insistió en el tema, aunque si en motivos de la Fiesta o en algunos camperos.

El campo o, lo que es lo mismo, el arrete del toro. Nunca insistiremos bastante en este punto. En el campo se cruce y madura el futuro del toro. En el campo se prueba el grado de afición de los que se llaman aficionados y, a lo peor, no lo son. En el tentadero —tanto en placita como en campo abierto— se juega el ganadero el futuro de su ganadería. Una cosa es que no se acierte por mala suerte, que el semental elegido no «ligue» por los misterios inesperados de la biología, que las vaquillas aprobadas den a luz hijos mansos por caprichos genéticos, y otra muy distinta que el ganadero siga un criterio moderno, de «apibravo», de dulzuras.



La fotografía es estéticamente hermosa y conceptualmente dolorosa. Esto es lo que ocurre, por desgracia, muchos días en las plazas de España. Encima de que el toro no ha salido con la pujanza que pregonan los carteles, que exige el Reglamento y que la mínima responsabilidad de los taurinos para con el público debía respaldar (estamos pensando exclusivamente en una responsabilidad egoísta), muchas veces —decimos— la incompetencia de los que deberían ser competentes profesionales estropea, aún más, el pasodoble. Y el toro termina así de triste y desvenecado. Se dice que con los pitones escobillados («de escobillas»)



delain y Zalduendo, como las posteriores de Espoz y Mina y Carrquiri, tienen fama de ásperas e incómodas. En la actualidad, el ganado de pura sangre navarra ha desaparecido prácticamente de los ruedos.

Algo semejante ocurre con los toros castellanos. La ganadería de Raso del Portillo figura entre las más antiguas de España, y ya hace tres siglos gozaba del privilegio de lidiar sus reses por delante de todas las demás en los festejos reales. Los toros del Portillo —que pastan en tierras de Valladolid— no son muy grandes, pero gozan de bien ganada fama de broncos y resistentes; además, la cordedad de cuello, la rapidez en la carrera y lo certero de sus derrotes, los hacen extremadamente peligrosos.

Cosa muy parecida puede decirse de las reses de don José Gijón,

de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real), y de las diversas ganaderías de Colmenar Viejo. Parece que a fines del XVIII se estima, en general, que el ganado castellano no facilita el lucimiento de los toreros, y Pepe-Hillo y Costillares elevan, en 1779, un memorial a la Junta de Hospitales de Madrid, pidiendo que se prohíba su lidia. Ochenta años después, Curro Cichares no disimula su ojeriza a las reses de Colmenar, aconsejando contra ellas a su verno El Tato, que, por cierto, queda inútil para la profesión, víctima de la cornada de un toro colmenareño.

Si grande es la influencia de los toreros meridionales en la tauromaquia moderna, acaso sea aún mayor y más decisiva la de los toros bélicos. En efecto, no existe hoy ninguna ganadería prestigiosa, no sólo en España, sino en Portu-

Este nacimiento de otra camada no es asunto baladí, sino trascendental para eso que ahora podemos llamar a medias Fiesta Brava —porque unas veces lo es verdaderamente y otras no— y que no podemos llamar Fiesta Nacional, porque —si en algún tiempo lo fue— ahora ya no lo es. No se arregla todo con lamentaciones, sino con la aceptación de la realidad por muy cruda que sea. Decíamos que una nueva camada es trascendental, no sólo atendiendo a la continuidad imprescindible de la raza, sino también porque —salvando las distancias— igual que los hindúes dicen, un nuevo hijo es la prueba de que Dios continúa confiando en la Humanidad.



Peor aún es esto. Aparentemente, un toro sin cuernos. De entrada nos puede sorprender la imagen, imagen que será —lo decimos ya anticipándonos al paso del tiempo— habitual en el futuro, cuando el «ballet» ya esté definitivamente consumado. Aquí la pericia del fotógrafo nos ha trasladado por segundos a un campo de ilusiones ópticas y el ángulo de exposición tapa el pitón derecho. Sin literatura queremos decir que el animal —por impericia de los toreros o por verdadera desgracia o accidente— se ha partido el pitón izquierdo y lo ha perdido. Se dice que «se ha inutilizado durante la lidia» y el público entonces, según la ley, no tiene derecho a nada.



gal, Méjico, Colombia o Perú, que no tenga su origen directo o indirecto en las dehesas de Andalucía. Aunque con localización geográfica a cientos o millares de kilómetros de las orillas del Guadalquivir, todas se han formado con animales de esa procedencia o refrescando su sangre con sementales de la misma tierra. Resulta lógico y natural. Desde un principio, el toro andaluz es el más adecuado para la lidia y el único apropiado para la evolución sufrida por las distintas suertes que la integran. Más alto y largo que el navarro, menos aparatoso de cabeza y sin tanta rapidez en los movimientos, se revuelve, generalmente, con más acuada lentitud. Con él es posible un tereo pausado y parado, difícil y muy peligroso con reses de diferentes características.

No es obra del azar o la casuali-

dad que el toreo empiece a ser considerado como arte, cuando no sólo se impone el toro andaluz, hartamente diferente del castellano o el navarro, sino cuando a mediados del siglo XVIII unos ganaderos béticos inician la larga y trabajosa conversión de unos astados salvajes en el moderno animal de lidia. Tampoco que, con independencia de la maestría o habilidad de un diestro determinado, la tauromaquia vaya ganando en perfecciones artísticas a medida que se modifican las características fundamentales de las reses bravas, y los cornúpetas del Sur van desplazando de las plazas a los del Centro y el Norte. En realidad, la tauromaquia moderna, de la que paulatinamente desaparecen todas las suertes del toreo navarro —que casi la dominaron en un principio—, nace y se desarrolla al sur de Des-

RAVO EN LA POESIA DE NUESTRO TIEMPO

Después, Rubén Darío, en su famosa «Gesta del coso», incluida en el «Canto a la Argentina», se fijó también en un toro hermoso y bravo, toro hispanoamericano que, según el poeta, antes luchó contra el puma que contra el hombre. Ahora espera en el toril su hora trágica y —¡ay milagros de los poetas!— día oga con «un buey de servicio». Pero el toro rubeniano, pese a su coraje, es un toro filosófico y temeroso de la muerte:

Ayer el aire, el sol; hoy, el verdugo.
¿Qué peor que este martirio...?

De todos modos, en el poema se ensalza al toro por su bravura. No importa que, como nos dice el profundo conocedor del tema que es José María de Cossío en su libro «Los toros en la poesía castellana» (1931), a Rubén personalmente, según su propia confesión, sólo le interesase de la Fiesta taurina la parte externa, suntuosa y pintoresca. Lo cierto es que en este poema el toro es ensalzado con admiración y con amor. Luego, entre los poetas, ahí están Antonio Machado, con su criticismo noventayochista, que no se fijó en el toro, sino sólo acremente en la Fiesta; o su hermano Manuel, que se entusiasmó con ella y que hubiera querido ser antes que otra cosa cualquiera «un buen banderillero»; y Villaseca, colorista, costumbrista, pintoresquista, lo mismo que Carrere; y José del Río Sainz, que cantaba a la Reina en los toros o a los toreros andaluces... Era

la generación modernista y noventayochista. Tipismo, colorismo, criticismo... Pero el toro no puja hermoso por sus versos.

Después vendrá en la poesía española un afán de belleza y depuración, es decir, vendrá Juan Ramón Jiménez —antitaurino, no antitaurino—, que en una bella y breve prosa de su famoso «Platero y yo» se fijará con admiración en la hermosura de un toro colorado que «pasa, dueño de la mañana, olfateando, mugiendo...». Más tarde, en un también breve poema en verso libre, admirará la belleza del animal recordado en el cielo de una aurora moguerña, amedrentando con su fiera grandeza a la soledad del campo mañanero:

El negro toro surge, neto y bello,
sobre la fría alfombra verde, alto en el
[peñasco azul.
Muge de Sur a Norte, rempujando
el hondo cenit cárdeno, estrellado todavía
de las estrellas grandes,
con su agigantado testuz.
—La soledad inmensa se amedrenta;
el silencio sin fin se calla.

El toro —roca desgajada— baja contra
el barranco frondoso.
No quedan más que él, que ¿se va? negro,
y ¡viniendo!, blanca y rosa, la luz.

Fernando Villalón, a caballo —¡él, tan
buen caballista!— entre el modernismo y
la poesía neotradicional de los grandes
poetas de la generación de 1927, se pasó

toda la vida entre los toros bravos, como buen ganadero y garrochista que era, y unas veces los cantó con el grácil donaire de la cancioncilla o el romance y otras en versos más complejos, elevándolos a la categoría mítica de bestias sagradas; pero, junto al aspecto campero, también cantó, aunque escasamente, la belleza, la pujanza, la grandeza y la inocencia del toro bravo en su lucha y en su libertad.

Luego, los poetas de la generación de 1927, los que se sintieron atraídos por el tema, se fijaron más en la Fiesta que en el toro. Así, desde antiguo, el magistral Gerardo Diego, que ha sido el poeta de nuestro tiempo que más ha cantado lo taurino y lo torero y siempre con gracia fina y sobria.

Tabaco y oro. Faja
salmón. Montera.
Tirilla verde baja
por la chorrera.
Capote de paseo,
seda amarilla.
Pricta para el toreo
la taleguilla.

Y lo mismo los otros dos grandes poetas neopopularistas, como los llamó Díaz Plaja, de su generación: Federico García Lorca y Rafael Alberti. El primero escribiría en 1935 la más bella y alucinante elegía que se ha escrito nunca a la muerte de un torero en su «Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías». Alberti se adornará con gráciles revolveras,

con bellos adornos gongorinos. Y, después, Miguel Hernández, tras sus poemas «Corrida real» y «Citación fatal», donde describe minuciosamente la Fiesta, tratándola, como muy bien ha dicho Montemayor en su exigente «Antología de poesía española contemporánea» (1960), desde el exterior, sin esa fuerza profunda y dramática que daría luego el gran poeta oriolano al tema del toro. Antes fue lo pintoresco; después, la belleza; ahora, con Hernández, la pasión, pero la pasión fundida con el símil, con el símbolo:

Como el toro, me crezco en el castigo;
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Sólo en un soneto de Hernández es el toro, sin símbolos ni símiles, el auténtico protagonista.

En fin, son muchos los poetas españoles que han tocado en nuestros días, de una forma o de otra, el tema del toro: tipismo, costumbrismo, pintoresquismo, símbolo... Pero ha sido a mí a quien la crítica literaria viene señalando desde hace ya muchos años como el más representativo del tema taurino, no del taurino, que no he cultivado nunca. Quizá sea tan sólo porque yo dediqué integro mi juvenil primer libro, los «Poemas del toro» (1943), a cantar exclusivamente al hermoso, noble y bravo animal en un momento en que nadie lo hacía. Vida y muerte, naturaleza, belleza, inocencia sacrificada... Todo eso era lo que me atraía y me dolía cuando cantaba al toro.

peñaperros tanto por el temperamento artístico andaluz como por las relativas facilidades que ofrecen los cornúpetas de la tierra.

LAS CINCO GANADERIAS FUNDAMENTALES

Pero aun siendo mayores las posibilidades que para el toreo artístico ofrecen los toros andaluces, probablemente hubiese tardado mucho en adquirir la lidia la brillantez que logra ya en el último tercio del siglo XVIII, sin la labor transformadora de las características esenciales de sus reses, emprendida hace cerca de trescientos años por un grupo de ganaderos. A ellos se debe íntegramente la primera edad de oro del toreo



Esta estampa no es ejemplar, no, pero no es nuestra la culpa. Conviene sacarla a la luz en esta antología sobre el toro para repudiarla siempre. El momento, además, tiene un especial simbolismo porque el toro es «ensabano» (inmaculado para nosotros en este momento y blanco para literaturas imprecisas y popularistas). Decimos metafóricamente inmaculado, porque ha salido a la plaza sin culpa alguna y el color puro (símbolo espiritual de los sin mancha) de su piel está siendo cruelmente mancillado. Y no lo decimos por la sangre —que los toros tienen que sangrar cuando son toros—, sino porque él y todos los que son como él, ya blancos, ya negros, ya coloraos (ahora no distinguimos razas), están siendo colosalmente humillados... Nos oponemos

contemporáneo —aquella marcada por la doble rivalidad entre Costillares y Pedro Romero y entre éste y Pepe-Hillo— y todas las épocas áureas que vendrían después, ya que ninguna hubiera sido posible sin su acertado trabajo de selección y acondicionamiento de los astados.

En cierto modo y sentido cabe atribuirles, casi por entero, la constante elevación del nivel artístico de la tauromaquia a lo largo de todo el siglo XIX y el primer tercio del XX. Porque si sería aventurado y temerario sostener que todos los grandes maestros que durante cien años se suceden ininterrumpidamente en los ruedos —desde Paquiro a Pepe Luis Vázquez— han estado mejor dotados que sus inmediatos predecesores, se puede afirmar con plena seguridad de que la mayor cercanía a sus enemigos, la máxima quietud durante las faenas y los más depurados efectos artísticos, sólo fueron posibles a medida que unos alquimistas ganaderos cambiaban la fiera áspera de unos toros salvajes en la noble bravura y la embestida pastueña de las modernas reses de lidia.

Son cinco las ganaderías andaluzas que acometen inteligentemente esa modificación esencial y la llevan a feliz término en poco más de una centuria. Todas ellas merecen no sólo una mención especial,

sino la gratitud de los buenos aficionados, tanto por el privilegio que un día alcanzan sus respectivas vacadas como por la avasalladora influencia ejercida con posterioridad en la trayectoria seguida por la fiesta brava.

La más antigua de esas cinco ganaderías célebres andaluzas la forma en las postrimerías del siglo XVII una mujer, doña María Antonia Espinosa, en Arcos de la Frontera, en la actual provincia de Cádiz, uno de los pueblos más bonitos de España y escenario incomparable del romance de la famosa molinera de Arcos, que sirve a Falla de inspiración para el «ballet» de «El sombrero de tres picos». Las reses de doña María Antonia se distinguen por su poder y corpulencia, llegando a gozar de extraordinaria fama en toda la Baja Andalucía.

Medio siglo más tarde, ya en el segundo tercio del XVIII, don José Rafael Cabrera acredita una vacada que posee en el término de Utrera. Sus reses, bravas y poderosas, pasan durante varios lustros por ser las mejores de Andalucía. El tercero de estos famosos ganaderos es un cura de Rota, don Marcelino Bernaldo de Quirós, propietario de una ganadería que a mediados de la centuria decimo-octava no parece tener rival posible. Esta vacada, adquirida poste-

EL TORO DE LA MUERTE

Por Rafael ALBERTI

Antes de ser o estar en el bramido que la entraña vacuna conmociona, por el aire que el cuerno desmo-

[rona

y el coletazo deja sin sentido;

en el oscuro germen desceñido

que dentro de la vaca proporciona

los pulsos a la sangre que sazona

la fiera del toro no nacido;

antes de tu existir, antes de nada,

se enhebraron un duro pensa-

[miento

las no floridas puntas de tu frenie:

Ser sombra armada contra luz ar-

[mada,

escarmiento mortal contra escar-

[miento,

toro sin llanto contra el más va-

[liente.

Negró toro, nostálgico de heridas,

corneándole al agua sus paisajes,

revisándole cartas y equipajes

a los trenes que van a las corridas.

¿Qué sueñas en tus cuernos, qué

[escondidas

ansias les arrebolan los viñes,

qué sistemas de riegos y drenajes

ensayan en la mar tus embestidas?

Nostálgico de un hombre con es-

[pada,

de sangre femoral y de gangrena,

ni el mayoral ya puede detenerse.

Corre, toro, a la mar, embiste,

[nada,

y a un torero de espuma, sal y

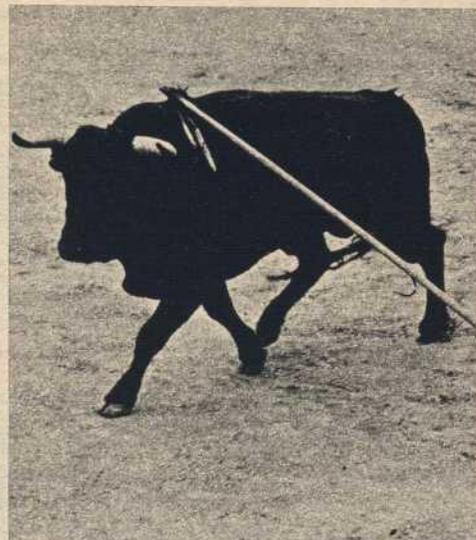
[arena,

ya que intentas herir, dale la

[muerte.

(De «Verte y no verte», 1936.)

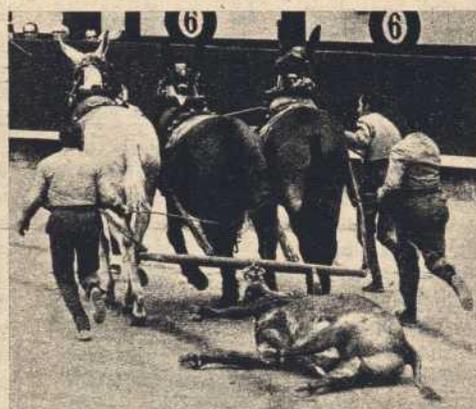
Esta estampa también nos produce vergüenza ajena, pero menos que la del toro inmaculado. Si nos queremos plantear abiertamente la problemática actual del toro de lidia, tenemos que aceptar como hechos consumados estas estampas decadentes y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que no se repitan. Tenemos seriamente que repudiarlas. No basta con lamentarse estáticamente. Es preciso ir a la acción. Siguiendo con la problemática, tendríamos que decir que a los ajenos a esto, tanto como a los que amamos «esto», dicha estampa nos produce sentimientos de nihilismo. ¿Conque esto es el toro, que lánguidamente tiene que soportar todo lo que le hagan?... ¿No habíamos quedado en que este era el animal más feroz de la creación? ¿O nos han estado engañando? ¿O lo fue y ya no lo es?...



Todo empieza y todo puede terminar en este momento, cuando sale el toro a la plaza. Es la hora de la esperanza para los toreros, de la ilusión para los aficionados y del posible dulce futuro para el ganadero. En muchas ocasiones es también la única nota grata. Estos primeros momentos son los únicos en que el toro parece que es un toro. Mantiene su aparente pujanza y corre con brío, ímpetu y bravura por la arena. Quizás en estas primeras carreras se le vaya toda la fuerza, como a una vulgar gaseosa. Pero, por desgracia, los toros gaseosos abundan más de la cuenta. Sin embargo, este plazo es importante: el aficionado debe estudiar estos primeros movimientos, en los que se ven muchos detalles fundamentales



Todo ha terminado ya. Menos mal que, en este caso, el fin no puede ser más glorioso: vuelta al ruedo, y en la plaza de toros de Madrid. Decíamos antes que convenía fijarse bien en los primeros movimientos del toro. Así después se podrán calibrar, entender o subrayar —depende del caso específico— los cambios que se hayan podido dar durante la lidia. La frase tópica, por verdadera, de «donde está el toro está la corrida» siempre debe permanecer latente en nuestra mente de aficionados. Lo que ocurre es que muchas veces es imposible seguir la máxima de Corrochano porque no hay toro y, entonces, no hay a quien seguir. Y nos aburrirnos, soberanamente nos aburrirnos



Para el toro, evidentemente, tanto por razones espirituales como prosalvas, este es el mejor momento. Su bravura ha sido tan aguda que le han perdonado la vida y va a volver, tras las curas, a la dehesa a refrescar la sangre de las vacas. Como semental, será el gran responsable del futuro de la ganadería. Pero —por lo pronto— ya ha demostrado sobre la arena unas condiciones excepcionales dentro de los de su raza. Un buen sistema para seleccionar sementales sería éste: los «perdonados» quedarían automáticamente como sementales. Para esto habría que modificar la legislación, que solamente permite los perdonos en las corridas-concurso de ganaderías. Sin embargo, muchos ganaderos siguen prefiriendo la prueba de las tientas



Incluso prefieren los criadores el sistema del tentadero a campo abierto, basado en la técnica que les ofrecemos en esta foto, que pertenece a uno de los Campeonatos de Acoso y Derribo, que —felizmente— se han implantado en nuestro país. Lástima que se les hayan escapado al mundo del toro, como se les escapa casi todo, y hayan tenido que encuadrarse en la Federación Española de Hípica. Al menos, queda la gran brecha positiva de su popularización, que es la popularización de lo taurino y, en cierto sentido, la popularización de la Fiesta brava. Y es muy significativo que esta difusión, esta promoción, venga a través de una de las estampas más puras, más secularmente puras



JAIMÉ OSTOS

BRINDA A LA AFICIÓN SU TEMPORADA DE 1972, DESEANDO A TODOS UN



**FELIZ
AÑO
NUEVO**

Vuelve pletórico de
afición y en plenitud
de su arte

«JAIMÉ CORAZÓN DE
LEÓN» contratado
ya para la Feria de
Sevilla (dos tardes),
una de ellas de MIURA.

También para Madrid
(San Isidro) y por
don Pedro Balañá
para sus plazas de
Barcelona y Palma,
donde hará
su reaparición

Apoderado: Luis Alvarez

NOTICIAS DEL TORO

CONCEDIDAS POR «SOLIDARIDAD NACIONAL» ENTREGA DE LAS «PLACAS DE PLATA» A LOS TRIUNFADORES DE LA TEMPORADA BARCELONESA

LUIS MIGUEL «DOMINGUÍN», EL GANADERO DON ERNESTO LOURO, DON ALVARO DOMECCQ, EL SUBALTERNO PASCUAL BERNAL Y EL CRITICO TAURINO JUBILADO «DON VENTURA», GALARDONADOS

BARCELONA. (Especial para EL RUEDO.)—El pasado día 29 tuvo lugar el acto de entrega de las placas de plata que cada temporada otorga el fraternal rotativo barcelonés «Solidaridad Nacional» a los triunfadores de la temporada taurina barcelonesa.

Presidió el acto el Capitán General de la región, teniente general don Joaquín Noguera Márquez, con el teniente de alcalde don Félix Fernández; delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo, don José Luis Herrero Tejedor; delegado de Relaciones Públicas, Turismo y Deporte del Ayuntamiento, profesor don Luis Miratvilles; jefe de Programas de Televisión Española, don José Joaquín Marroquí; director de «Solidaridad Nacional» y «La Prensa», don Federico Gallo Lacárcel; diputado provincial doctor don Joaquín Jiménez de Anta; delegado de Servicios de Hacienda del Ayuntamiento, don Sebastián Auger, y el empresario taurino de Barcelona, don Pedro Balañá.

En las distintas mesas tomaron asiento los premiados, junto a los críticos taurinos de los medios informativos de Barcelona que habían formado parte del Jurado que concedió estos trofeos en su sexta edición.

LOS GALARDONADOS

Como ya se hizo público en su día, los galardonados son: Luis Miguel «Dominguín», placa de plata, como triunfador absoluto de la temporada; Dámaso González, como ejecutor de la faena más artística; don Ernesto L. Fernández de Castro, de Portugal, cuyas reses destacaron por su presentación, bravura y nobleza; don Alvaro Domecq Romero, por sus brillantes actuaciones como rejoneador; Pascual Bernal, como el subalterno más destacado de la temporada, y, finalmente, placa de plata especial al prestigioso crítico taurino don Ventura Vagües, «Don Ventura», ya jubilado.

El director de «Solidaridad Nacional», don Federico Gallo, hizo uso de la palabra para felicitar a los premiados y agradecer a las autoridades su asistencia. Tuvo fra-

ses de elogio para los galardonados y de reconocimiento hacia los críticos taurinos que habían formado parte del Jurado para matizar los valores que habían que tener en cuenta para conceder los trofeos.

Seguidamente, el crítico don Ricardo Huertas, secretario también del Jurado, dio lectura al acta de concesión, entregándose seguidamente las placas.

A continuación, en nombre de los galardonados, habló el matador de toros Luis Miguel «Dominguín», quien dio las gracias, en nombre propio y en el de sus compañeros premiados, por los galardones recibidos.

Dijo después que la placa de plata que acababa de recibir le había llenado de satisfacción. Reconoció sinceramente que después de haber permanecido retirado de los ruedos durante diez temporadas había vuelto a torear con mucha ilusión y que al final de su campaña se encontraba en posesión de un trofeo tan prestigioso en el ámbito nacional como es la placa de plata que cada año otorga «Solidaridad Nacional» a todos y cada uno de los triunfadores de la temporada barcelonesa.

Hizo después uso de la palabra el teniente de alcalde don Félix Fernández, quien, en nombre del Alcalde de la Ciudad Conal, dejó constancia de la preocupación del Ayuntamiento en todos los órdenes de la vida ciudadana, «entre los que cuenta mucho —dijo— la temporada taurina».

Por último, el Capitán General de Cataluña, señor Noguera Márquez, pronunció unas palabras para resaltar su afición de siempre a los toros y, sobre todo, a los caballos. Destacó la diferencia entre el toreo a caballo y el toreo a pie con frases muy brillantes y acertadas, que fueron largamente aplaudidas, como asimismo lo fueron las de los oradores precedentes.

Terminado el acto oficial tuvo lugar un coloquio, en el que llevaron la voz cantante el diestro Luis Miguel «Dominguín» y el empresario don Pedro Balañá, quien, a petición de los asistentes, hizo uso de la palabra para responder a Dominguín sobre sus proyectos para la próxima temporada.

Como recuerdo de la entrega de estos trofeos, Laminograf hizo entrega a todos los asistentes de unos atractivos carteles en papel y en seda, en los que figuraban los nombres de los ganaderos de estas VI Placas de Plata del diario «Solidaridad Nacional» y los de los miembros del Jurado que las habían otorgado.

M. M.

PAMPLONA

FUNDACION DE LA PEÑA «MARISMEÑO- DE LOS REYES»

**Antonio Martínez Elizondo,
elegido «Taurino navarro
del año»**

Una nueva peña taurina va a constituirse en la capital navarra. Llevará los nombres de Julio Vega «El Marismeño» y Manolo de los Reyes, matador de toros y novilleros, respectivamente.

Para llegar a tal fin, un grupo de aficionados se reunió para tomar el acuerdo de elevar a la superioridad, para su preceptiva aprobación, los correspondientes estatutos sociales.

Asimismo, existirá un Comité de honor de la entidad, en el que figurarán, como presidente, el matador de toros Andrés Vázquez; don Moisés Bermejo «El Chamberilero», en representación de la crítica taurina; los matadores de toros, Julián e Isidro Marín; el banderillero, Chico de Olite, y los señores Antonio Martínez Elizondo y Miguel de Andrés, como ganaderos, queriendo también que pertenezcan a este Comité honorífico el diputado foral señor Esponda y los señores Cía y Gomara, siendo las madrinas las señoritas Bety Doria y Katia Irujo. El presidente efectivo será el aficionado don Antonio Castro; secretario, don Bernardino Jurado, y tesorero, don Fernando Zalba.

Parece ser que la Peña Marismeño-De los Reyes será inaugurada el próximo domingo. No obstante, aunque todavía no se ha recibido el refrendo oficial con la autorización gubernativa, la entidad ya ha comenzado a trabajar como tal, habiendo creado un premio para el taurino navarro del año, honor que, tras la consiguiente votación, ha recaído en el ganadero navarra don Antonio Martínez Elizondo. El premio consistirá en un cuadro con el árbol genealógico de la ganadería del señor Martínez Elizondo.

EL RUEDO desea muchos éxitos a la nueva peña, a la vez que envía su cordial enhorabuena al ganadero Chopera por haber sido elegido «taurino navarro del año».



TALAVERA DE LA REINA HOMENAJE A RAUL SANCHEZ DE LA PEÑA QUE LLEVA SU NOMBRE



La Peña Taurina «Raúl Sánchez» ha celebrado diferentes actos en homenaje de cariño y admiración a su torero.

Por la mañana, en la plaza de toros de la ciudad, a puerta cerrada, Raúl Sánchez, ante los asistentes a los actos, se las entendió con dos toros-toros.

Por la tarde, en un céntrico hotel, con asistencia del Alcalde de la ciudad, directivos de la Peña, propietario de la plaza de toros, ganaderos y numerosas personalidades del mundillo taurino, tuvo lugar la comida-homenaje, en el que se le hizo entrega al matador de un pergamino, recuerdo de su triunfal alternativa.

Don Angel García Chacón, presidente de la Peña y del Club Taurino Talaverano, ofreció el homenaje con sentidas frases de cariño hacia el torero, en quien tenían puestas todas las ilusiones en el éxito futuro.

Raúl Sánchez contestó agradecido, poniendo de manifiesto su reconocimiento a la Peña y sus fundadas ilusiones de no defraudar jamás a sus componentes.

VALENCIA

HOMENAJE A MANUEL GRANERO CON MOTIVO DEL CINCUENTA ANIVERSARIO DE SU MUERTE



ESTARA ORGANIZADO POR LA PEÑA «EL VOLAPIÉ»

VALENCIA.—El próximo día 7 de mayo hará cincuenta años que el toro «Pocapenas», de la ganadería de Veragua, hirió mortalmente en la plaza de toros de Madrid al torero valenciano Manolo Granero. Con tal motivo, la Peña Taurina «El Volapié» ha tenido la feliz idea de dedicarle un popular homenaje, en conmemoración de ese medio siglo.

Para tal fin, la Peña «El Volapié» ha cursado cartas a todas las Peñas Taurinas de la provincia valenciana, como así a empresarios y autoridades, para que se unan al magno homenaje.—C.

CUENCA

HOMENAJE A JESUS SANCHEZ JIMENEZ Y CURRO FUENTES

Mañana, miércoles, día 5, un numeroso grupo de aficionados conquenses ofrecerá un cálido homenaje de admiración a los diestros de la tierra Jesús Sánchez Jiménez, matador de toros, y Curro Fuentes, novillero. Al primero, por su vuelta a los ruedos y tomar la alternativa en la pasada temporada y, al segundo, por haber cuajado un año de éxitos en la novillería, figurando entre los mejores de su escalafón, hecho que le llevará, indudablemente con éxito, a tomar la alternativa a principio de la temporada recién comenzada.

Al acto, consistente en una cena con gran fiesta final, al que asistirán cerca de trescientas personas, se celebrará en el hotel Torremangana de la capital conquense.



EN LA GALERIA CIRCULO

OBRA TAURINA PICTORICA EN RELIEVE DE LA ARTISTA PILAR DE LA VEGA

En la Galería Círculo de Madrid expone cerca de una treintena de obras la pintora Pilar de la Vega, casi en su totalidad taurinas y de un abstracto puramente original. Reviste las mismas de unos relieves hartamente significativos, que dan forma original al diestro en acción dentro del redondel, ejecutando este pase o aquél en un terreno que se nos antoja cambiante, dado que cada volumen crea varias sombras: una realidad en perfecto movimiento. Un arte que unos han dado en llamar «Escultopintura», y otros, «Pintura a tres dimensiones».

El trabajo, esos volúmenes realizados con vigor, están realizados en tela, que a simple vista parece escayola retorcida y bien cuidada, todo conjugado con colores fuertes, predominando los verdes, amarillos, rojos y negros, sobre fondos adecuados. Pilar de la Vega «ve» el torero, el torero y el toro desde su propio «yo» y lo plasma con fino artificio en el lienzo. Ofrece la Fiesta desde un ángulo puramente artístico muy personal, que, efectivamente, gusta.

—¿Es usted muy aficionada a los toros, señorita?

—Muchísimo. Me aficioné al ver al toro en el campo, visitando las ganaderías de Pinohermoso, Domingo Ortega, etc., etc.

—¿Cuál fue su primera obra taurina?

—Me salió espontáneamente. Fue una chicuelina.

—¿Qué ha encontrado usted en el toro para llevarlo a la obra pictórica?

—El drama que el propio torero encierra. El toro no puede concebirse sin eso.

Pilar de la Vega acaba de exponer en París con gran éxito de crítica y venta. Ahora lo hace en la capital de España con señalado éxito también, mercedamente. La exposición estará abierta hasta el próximo día 8.—J. S.

(En las fotografías, Pilar de la Vega posa para nuestros lectores junto a una de sus obras, y una muestra —¡qué pena que aparezca, por imperativos de exigencia, en blanco y negro!— de lo que expone en la Galería Círculo.)

(Fotos J. MARTINEZ.)

REGLAMENTACION TAURINA VIGENTE 1972 (COMENTARIOS AL MISMO DE GRAN INTERES)

Acaba de aparecer la Reglamentación Taurina Vigente 1972, volumen de un tamaño de 10,5 x 15,5, portada de cartulina con fondo en rojo, que viene a ser como un diccionario comentado —como el propio libretto explica en el sumario de su título. Es obra de don Luis Gilpé-

rez García, veterinario, y de doña Mercedes Fraile Sanz, y ha sido editado en Sevilla, en Gráficas del Sur.

Esta Reglamentación Taurina Vigente es la segunda edición actualizada de la que ya apareció a principios de la temporada que ahora fenece. Como su nombre indica en el sumario de referencia, los distintos capítulos y articulados aparecen literalmente impresos, según la ley vigente emanada del Ministerio de la Gobernación, y los autores, en su parte final, ofrecen al lector un jugoso —y acertado— comentario de cuantoe el Reglamento dice e incluso, en ocasiones, tienen la iniciativa de aclarar ciertos puntos o de incluir en el comentario algún punto importante del que nada comenta el mencionado Reglamento y está relacionado con el artículo respectivo.

Buena guía para el aficionado más exigente y que recomendamos, al «menos», para que todos cuantos acuden a una plaza de toros sepan de «qué van», por qué y cómo es la cosa bien hecha en la Fiesta de los toros.



ORDOÑEZ, GOYESCO

MALAGA, 2.—«Mientras tenga fuerza torearé todos los años la tradicio-

nal corrida goyesca de mi pueblo, es decir, Ronda», ha manifestado el diestro Antonio Ordóñez en una entrevista que publica el diario «Sur», de Málaga.

Como es sabido, el torero rondeño se dedica a actividades empresariales, al haber constituido sociedad con el empresario de la plaza de Málaga para la explotación de los cosos de La Malagueta, Fuengirola, Estepona y Ronda.

TORO POST AFEITADO

Por Francisco TRILLO



El período de descanso taurino de este año y de actividad literaria en este tema prometía ser tranquilo, sin noticias sensacionalistas. Pero no ha sido así. Se sigue acusando reconocer que la Fiesta nacional está enferma, con síntomas de peligro en el campo bravo y torero, surgiendo desequilibrios e incómodidades para la mayoría. Y se piensa y obra así, con razón, porque consta que todo se debe a que el toro bravo está también malo, en pésimas condiciones.

El sosiego de un invierno más taurino no se ha dado, por lo que existe la inquietud en estos medios y se sigue defendiendo a la res brava de lidia, y con ello a la Fiesta nacional, a la corrida. Entre otras, por las siguientes razones: el silencio sepulcral del Sindicato Nacional del Espectáculo; el caso de la novillería; el problema del «afeitado», que aún colea, y, sobre todo, el deseo de salvar al toro de la situación negativa estacionaria en que se encuentra.

Por lo indicado, suponemos que desaparecido, por fin, como se pretende, el amputado de las astas de la res brava, fraude físico, no será de temer que sea reemplazado por cualquier otra mutilación interna, química o biológica, más temida y de peores consecuencias. Ante la seguridad de que esto no ocurrirá, conviene ir pensando qué toro de lidia será el de la época posterior al «afeitado», el que sin duda debe ser este otro: la res brava, auténtica y humanizada, adecuada al toro artístico de hoy.

Por todo ello hemos de desear que la próxima temporada taurina, de transición a la del 73, no muestre en el ruedo al toro-toro fuerte, con pitones aparatosos y de bravura molesta. Ni tampoco al toro cómodo, de «canela», cuidado, flojo de remos, con pitones y lámina agradable, que no satisface en el espectáculo, porque su toro carece de cotización.

Así, pues, la res brava ideal, de fuerza y casta noble, con lámina agradable, toro humaniza-

do o idóneo, para el toro de nuestros días es la que debe reemplazar al toro de ahora. Para ello sólo se necesita producirla en mayor cantidad, porque existe en las dehesas, con un poco de constancia y molestias en el campo; pero no muchas. El toro que defendemos no es tan difícil de lograr, y prueba de ello es que se consigue con cierta facilidad el toro-toro de julio y agosto de Madrid y demás plazas, cuando se emplea como reclamo ante un cartel flojo. Y se cuenta también con la res suave o sueño dorado de los de luces para el cartel de campanillas, aunque este último toro resulte deslucido para la selección contemporánea, por su flojedad. Y disponiendo, como se dispone, de los dos astados descritos, negativos, eso sí, por exceso y por defecto, encontrar y producir el toro de tipo medio no sería tan escabroso.

En definitiva, que el toro posafeitado no sería tan difícil de lograr como un viaje espacial a Marte, y podía ser éste: la res de tamaño medio en sus índices corporales; de estado de carnes, peso, nutrido, sin excesos, ni defectos; de desarrollo córneo correcto, en bien armados y delanteros, despreciando los pitones exagerados y cómodos; de aptitud y bravura noble, que tolere los castigos y luego los acuse, quedando suave en la acometida, para permitir el toro de cantidad y calidad, tan artístico, que se hace en la actualidad.

Y, para terminar, diremos que el toro que hemos descrito es necesario y el único que permite contemplar el toro variado de escuelas: sevillano, rondeño y castellano, con su adobo correspondiente de lidia; y muy práctico para consolidar mejor la unión de los ganaderos, aumentar la fraternidad entre los espadas y especialmente ayudar más a la novillería en el ruedo, ya que cuenta con poca protección en la calle. Y al mismo tiempo arrastraría a la juventud a la corrida y a la afición, tan necesario.

AMERICA TAURINA

COLOMBIA LA FERIA DE CALI

EL PUBLICO RESPONDIO (CUATRO LLENOS Y DOS SEMILLENOS)

Toreros y toros cumplieron

SEGUNDA CORRIDA: CORTARON TROFEOS EL VITI Y GALLOSO

Casta y bravura en los toros de Mimihuapan

CALI (Colombia), 27. — Con casi lleno, tarde amenazando lluvia y con mucha brisa se cumple la segunda corrida de Feria en la Monumental de Cali, lidiándose toros mejicanos de Mimihuapan, con casta y bravura, por los matadores Santiago Martín «El Viti», Jaime González «El Puno» y José Luis «Galoso».

El Viti realizó hoy una de las mejores faenas que se han visto en la Feria caleña. En su primero, al que ejecutó una superior serie de verónicas, toreó con la muleta, con la derecha y con la izquierda, con arte, adornándose con pases de todas las marcas, en medio de ovaciones y al son de la música. Mató de un pinchazo y una estocada. Oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios.

En su segundo, que se fue abajo dolido por el fuerte castigo de los montados, estuvo voluntarioso, exponiendo mucho para sacar pases al toro, que despachó de una estocada en volapié y puntillazo ejecutado por él mismo. Vuelta al ruedo y salud.

El colombiano Jaime González «El Puno», muy bien con la capa en su primero, faena variada con la muleta, a base de derechazos, ayudados por alto, pases de pitón a pitón y naturales. Estocada, petición y vuelta al ruedo.

En su segundo no pudo lucirse con el capote. Con la muleta, ayudados por alto, derechazos, molinetes, naturales y pases de costadillo mirando al público, que se entusiasmo y le ovacionó constantemente. Terminó con pinchazo hondo y estocada. Vuelta al ruedo y salud desde el tercio.

José Luis «Galoso» realizó una buena faena en su primer enemigo, sin entusiasmar mucho al público. Sobresalió en dos series de naturales y afarolados. Pinchazo, estocada y descabello.

En su segundo se desquitó, arrancando ovaciones con verónicas templadas. En su faena de muleta, más voluntarioso, ejecutó varias series de derechazos en redondo, para seguir con naturales, molinetes y pa-

ses de adorno al son de la música. Terminó con una estocada completa de perfecta ejecución. Dos orejas, vuelta al ruedo y salida a los medios.

TERCERA: SOLO UNA OREJA PARA CAVAZOS

Toros mansos de Mondoñedo

CALI COLOMBIA, 28.—Magnífica entrada y buena tarde. Toros mansos y peligrosos de Mondoñedo, de Fermín de Santamaría, para Eloy Cavazos, Gilberto Charry y Julián García.

El mejicano Eloy Cavazos, en su primero poco logró hacer, debido a la mansedumbre de su enemigo, que debió ser castigado con banderillas negras. Lo despachó con media estocada y descabello. En el segundo ejecutó una faena valiente y de buen lidiador, en medio de ovaciones y al son de la música. Logró pases de mucho mérito a un toro que el público pidió que fuera cambiado. Mató de una estocada que hizo rodar al toro sin puntilla, para recibir una oreja y dar la vuelta al ruedo.

El colombiano Gilberto Charry, como la mayoría de sus compatriotas, acusó la falta de actividad taurina en plazas españolas y poco pudo hacer con sus dos toros, bastante difíciles, por cierto. En el primero fue aplaudido en el tercio de banderillas, y con la muleta equivocó la lidia, para lograr muy pocos pases de mérito. Mató de estocada completa, luego de un pinchazo.

En el segundo no logró lucimiento con la capa ni con la muleta, para terminar de una buena estocada. Aplausos.

Julián García, aún resentido de la herida que sufrió en la iniciación de la Feria, el domingo pasado, volvió a defraudar a los entendidos. Su primero fue bueno para la muleta, a pesar de haber recibido banderillas de foguero. Lo toreó de rodillas, con pases de pecho, molinetes y derechazos a su estilo, en medio de ovaciones de gran parte del público. Terminó de pinchazo y estocada. Petición y cuatro vueltas al ruedo.

En el que cerró plaza volvió a repetir los pases tremendistas. Mató de una estocada de buena ejecución y descabello al segundo intento. Una vuelta al ruedo.

CUARTA: EXITO DE EL PUNO (4 OREJAS)

Toros bien presentados de Dosgutiérrez

CALI (Colombia), 29. — Cuarta corrida de Feria. Lleno absoluto y buen tiempo. Toros bien presentados e irregulares de bravura de la ganadería colombiana de «Dosgutiérrez».

El español Miguel Márquez, ante un toro difícil, buena tanda de verónicas y faena corta con la muleta. Tres cuartos de espada y descabello.

En su segundo, buena faena de capa, desrochando valor con la muleta en un toro que se queda en la embestida. Lo despachó con media estocada y descabello. Vuelta al ruedo.

El español José L. Parada, debutante en esta plaza, recibió a su primer enemigo con una tanda de verónicas que fueron muy aplaudidas. Con la muleta, derechazos, molinetes y naturales. Pinchazo sin soltar y una entera. Una oreja y vuelta al ruedo. En el segundo, verónicas limpias de ejecución a un toro muy bravo con los caballos, que llegó sin fuerza al último tercio. Lo despachó de una estocada. Ovación.

Jaime González «El Puno», con la capa realizó verónicas que remató con revolvera y quites por chicuelinas. Muleta en mano, derechazos en redondo al son de la música y gritos del público de «¡Colombia, Colombia!». Lo despachó con una estocada y descabello. Dos orejas, dos vueltas al ruedo al son de la música. En el que cerró plaza, bien con la capa. Y con la muleta, derechazos, que remató con el de pecho; derechazos de rodillas y naturales en los medios. Salió volteado, siendo trasladado a la enfermería. El público impide que Miguel Márquez termine la lidia, y regresa El Puno al ruedo. Tras corta faena despacha a su enemigo de una estocada. Dos orejas y tres vueltas al ruedo.

QUINTA: CHARRY (2 OREJAS) Y PALOMO (1)

Corrida con "remiendo" ganadero

CALI (Colombia), 30. — Quinta de Feria. Lleno absoluto y tarde gris. Toros difíciles. Cuatro de Las Mercedes, de los herederos de Ernesto Piedrahita y dos de Aguavivas.

Palomo «Linare», en el que abrió plaza, realizó una faena artística y valiente, exponiendo mucho, con pases a base de porfiar y pundonor, siendo golpeado en el sitio donde recibió la cornada en Méjico. No obstante, terminó con su enemigo de una estocada que le hizo rodar sin puntilla. Oreja y vuelta al ruedo. A su segundo, lo lanceó bien a la verónica y con la muleta ejecutó buenos doblones, pases de rodillas y derechazos a un toro quedado. Se dolió Palomo de su herida y debió abreviar matando de una estocada y descabello al tercer intento. Al finalizar su labor se retiró de la plaza para reconocimiento médico.

El colombiano Charry, superior en su primer toro, al que puso dos pares de banderillas, ejecutando posteriormente una faena, a base de derechazos, naturales, pases por alto, molinetes y adornos al son de la música. Mató de tres cuartos de estocada, rodando el toro sin puntilla. Dos orejas y vueltas al ruedo. En su segundo, que llegó sin fuerza, a la muleta, acusando defectos visuales, se alargó más de la cuenta para terminar con un estoconazo que bastó. Palmas.

José Luis «Galoso», nada con la capa en su primero. Con la muleta, ante un enemigo difícil, abrevió para una estocada. En el que cerró plaza se destacaron unas chicuelinas muy ajustadas. Realizó buena labor con la muleta, levantando al entusiasmado público. Naturales, derechazos y molinetes. Tres cuartos de estoque, el diestro oyó un aviso antes de terminar con un descabello.

SEXTA: BIEN EL VITI Y PARADA (DOS OREJAS CADA UNO) Y UN AVISO A CACERES

Corrida-concurso de ganaderías

CALI (Colombia), 31.—Sexta corrida de Feria. Concurso de ganaderías con toros de Mondoñedo, Aguasvivas, Ambalo, Las Mercedes, Dosgutiérrez y Cortijo Zipacon.

Pepe Cáceres, en su primero, labor discreta con el capote y la muleta. Estocada tendida y otra media, cinco descabellos y un aviso. Silbidos. El segundo que le correspondió, de la ganadería de Las Mercedes, fue devuelto a los corrales por manso, siendo reemplazado por otro de Aguasvivas que resultó bravo y encastado. Buenos lances con el capote y con la muleta, pases sin redondear la faena. Dos pinchazos y una entera.

Santiago Martín «El Viti», en el segundo de la tarde, porfió con el capote y con la muleta en mano, derechazos, naturales girando con su enemigo. Lo despachó de una estocada y él mismo apuntilló al burel. Dos orejas y dos vueltas al ruedo. En su segundo, un toro de Dosgutiérrez, estuvo valiente con la muleta, matando de una media, pinchazo sin soltar y una entera. Ovación y vuelta al ruedo.

José Luis Parada toreó bien de capa a su primero, y con la muleta estuvo dominador. Despachó a su enemigo de una entera.

En el que cerró plaza se lució con la capa y en el tercio de quites. Con la muleta, derechazos, estatuarios y desplantes. Una estocada por todo lo alto liquidó a su enemigo. Dos orejas y vuelta al ruedo.

SEPTIMA: EXITO DE CACERES, PALOMO Y CAVAZOS

Buenos toros de Piedras Negras (dos indultos)

CALI (Colombia).—Con tarde soleada y lleno completo se realizó esta tarde en la plaza de Cañaveralejo, de esta ciudad, la séptima y penúltima corrida de toros, con toros de la ganadería mejicana de Piedras Negras.

CORNADA EN CHIHUAHUA A FERNANDO DOS SANTOS



El portugués Fernando dos Santos sufrió una cogida en la localidad mejicana de Chihuahua el pasado 19 de diciembre. La noticia ya apareció con todo detalle en EL RUEDO en su sección de América. Ahora damos la fotografía de la tarde. La de la cornada tiene un valor gráfico evidente. Fernando dos Santos quiso dar una chicuelina y el toro le prendió en el embroque y le dio una cornada en el muslo izquierdo. No obstante, Fernando siguió en el ruedo, tomó la muleta, mató bien y le fue concedida una oreja. Seguidamente ingresó en la enfermería. De su casta nos da idea este gesto. Alternaron con él esa tarde Fabián Ruiz y El Querezano. (Fotos GATELIRA.)

Aunque Manolo Martínez cortó una oreja, no estuvo a la altura, en la corrida del 26 de diciembre, que los aficionados esperaban de él. Tuvo, no obstante, momentos brillantes (sobre todo al torear al natural), pero no redondeó las faenas. Los aficionados mejicanos ya le señalan su excesivo retorcimiento al torear.

Jalme Rangel tuvo que luchar en la México con dos grandes inconvenientes. Uno, su falta de sitio, por lo poco que torea. Y el otro, tener que pechar con el peor lote. Rangel puso una gran voluntad, pero eso no es bastante.

Pepe Cáceres estuvo bien con la capa en el que abrió plaza. Con la muleta realizó una faena alegre con derechazos y naturales a un toro que mereció la petición del indulto por parte del público y que fue concedido por el presidente. Dos orejas simbólicas y dos vueltas al ruedo con el ganadero.

En su segundo, bueno, aunque algo débil de manos, estuvo superior con el capote. Con la muleta, pases de todas las marcas. Mató de una estocada casi completa. Dos orejas, vuelta al ruedo con el ganadero y compañeros de terna y vuelta para el toro.

Sebastián Palomo «Linares» estuvo bien con la capa y enjundioso y mandón con la muleta en el segundo de la tarde, al que mató de pinchazo y estocada. Oreja y vuelta al ruedo.

En su segundo, el único toro malo de la tarde, estuvo bien con la capa y, aunque porfió con la muleta, no logró ligar faena. Lo despachó de pinchazo y media escasa. Palmas y algún que otro pito.

El diestro español regaló el sobrero, también de la misma ganadería de Piedras Negras, al que lidió bien. El público pidió el indulto del toro, que no fue concedido por la presidencia. Mató de estocada completa. Dos orejas y vuelta al ruedo.

Eloy Cavazos estuvo bien en su primero con la capa. Con la muleta realizó pases variados al son de la música. Mató de estocada. Oreja y petición de otra. Dos vueltas al ruedo después de tirar la oreja que le fue concedida.

En el sexto, que también fue indultado a petición del público, estuvo bien con la capa y brillante con la muleta. Dos orejas y vuelta al ruedo con el ganadero y compañeros de terna, en medio de ovaciones y gritos de «¡Méjico, Méjico!»



El que tuvo una gran tarde en la México el segundo día de Navidad fue Eloy Cavazos, que triunfó rotundamente. En la temporada mejicana, Cavazos se está consagrando, al demostrar cosas que no demostró en España. Cortó cuatro orejas y un rabo, que ya es cortar en la gran cátedra mejicana. Y se puso muy contento. Eloy es un diestro muy simpático, con la virtud de contagiar al público su alegría. (Fotos Hermanos MAYO.)

EL VITI Y PEPE CACERES, TRIUNFADORES DE LA FERIA

Los Hermanos Gutiérrez, premio al mejor toro

Fueron entregados los correspondientes trofeos

CALI (Colombia), 2.—El colombiano Pepe Cáceres y el español Santiago Martín «El Viti» fueron los diestros a quienes, en ceremonia realizada esta noche en esta ciudad, se les entregó los trofeos que los acreditan como los triunfadores de la Feria de Cali, que concluyó.

La ceremonia, a la que asistieron los toreros que participaron en la Feria, así como los empresarios, ganaderos y comentaristas taurinos, se celebró en el hotel Alférez Real de esta ciudad a partir de las ocho de la noche, hora local.

CALI (Colombia), 2.—Después de prolongadas deliberaciones, los Hermanos Gutiérrez, de Manizales, ganaron el trofeo al mejor toro presentado en la Feria de Cali.

COMENZO LA FERIA DE CARTAGENA

Mala corrida

CARTAGENA (Colombia), 2.—Primera corrida de Feria, celebrada en la noche de ayer. Toros de Fuente la Peña, bajos de casta.

Joselillo de Colombia lidió el primero de la noche. Faena aceptable. Oreja. En su segundo, mató de media estocada y descabello. Palmas.

Santiago Martín «El Viti» mató de una estocada. En su segundo, mató de cinco pinchazos. Pitos.

Sebastián Palomo «Linares», en su primero, estocada y pinchazo. Ovación. A su segundo lo despachó de estocada y descabello.

MEJICO

SIN SUERTE PAQUIRRI EN LA MONUMENTAL

MEJICO, 2. (Eje).—Sexta corrida de la temporada, con tarde soleada y lleno total en la plaza Méjico. Se lidiaron toros de Mariano Ramírez, de buena presencia, pero en su mayoría sin fuerza, sosos y dos de ellos peligrosos, en particular el cuarto de la tarde, que correspondió a Paquirri.

El español Francisco Rivera «Paquirri», con su primero, un toro sosote y gazapón, fue aplaudido en verónicas. Se abstuvo de banderillar, aunque se lo pedía el público, y realizó faena breve, lo cual disgustó a un sector del público, que se le ha mostrado hostil a lo largo de la temporada. Terminó con pinchazo y magnífica estocada, que tiró sin puntilla y que le fue ovacionado. En el cuarto, un toro difícil, con mucho sentido, Paquirri trató inútilmente de sacarle partido con la muleta, y en vista de la imposibilidad optó nuevamente por abreviar, lo cual provocó que el grupo «la nueva porra» le volviera a hostilizar. Pinchazo y estocada. Silencio.

Antonio Lomelín, con el segundo de la tarde, que fue excesivamente castigado en varas, poco pudo hacer, porque el toro se caía, y cuando estaba de pie no tenía más de media arrancada. Dos pinchazos y dos descabellos, con silbidos. En el quinto nada pudo hacer con el capote, pero, en cambio, con la muleta logró lucido trasteo, que inauguró con el péndulo en los medios del redondeo. Corrió la mano en dos series de derechazos entre aclamaciones y remató con los forzados de pecho. El toro vino a menos, pero Lomelín le mató superiormente con estocada a un tiempo. Gran ovación y saludos desde el tercio.

Curro Rivera fue ovacionado en verónicas y en un mandil para llevar al toro al caballo. Inauguró la faena con estatuarios, añadiendo derechazos, naturales y de pecho, teniendo que templar mucho a un toro sin fuerza que amenazaba con rodar por la arena. Terminó con media lagartijera. Fuerte ovación, que correspondió desde el tercio. En el que cerró plaza se limitó a bregar con el capote, y con la muleta hizo faena de gran mérito ante un toro muy quedado, al que pisó insistentemente el terreno, sacando los pases como quien saca agua de una roca. Mató con estocada

y fue ovacionado con fuerza al abandonar la plaza.

CORRIDA GRIS EN ACAPULCO

ACAPULCO, 2.—Casi lleno. Toros de San Antonio Triana. Tres dieron superior juego y uno cumplió.

Jalme Rangel fue aplaudido con capote y muleta. Dos pinchazos y estocada. Ovación y saludos desde el tercio. En el otro cumplió con voluntad para tres pinchazos. Estocada. Silencio.

Manolo Martínez fue ovacionado con el capote. Gran faena de muleta. Media estocada. Dos descabellos, perdiendo la oreja para dar vuelta al ruedo. En el que cerró plaza volvió a ser aclamado por un brillante trasteo con pases de todas las marcas. Pinchazo y estocada. Ovación y vuelta al ruedo.

Rangel substituyó a Armillita, quien perdió el avión para volver a Méjico procedente de España.

NI PUBLICO NI TOREO

CELAYA, 2. (Eje).—Entrada floja. Toros de Peñuelas, difíciles en su memoria.

Mariano Ramos estuvo empeñoso en su primero. Mató con dos pinchazos y estocada. Ovación. En su segundo, mala faena. Estocada y descabello. Ovación y vuelta al ruedo.

Rafael Gil «Rafaelillo» se limitó a cumplir con el primero de su lote, oyendo algunos aplausos. En su segundo, un toro grande y con sentido, nada hizo de provecho, y al matar con dos pinchazos y estocada hubo división de opiniones.

GRAN TRIUNFO DE FINITO

TLALTENANGO, 2. (Eje).—Corrida de Feria. Lleno. Toros de Torrecilla, que dieron superior juego, dando vuelta al ruedo el ganadero después de la lidia del segundo.

Raúl García fue aplaudido con capote, banderillas y muleta. Tres pinchazos y es-

tocada. (Ovación y vuelta.) En su segundo realizó faena variada y artística, pero nuevamente pinchó, por lo que el homenaje se redujo a dos vueltas al ruedo.

Raúl Contreras «Finito» tuvo una tarde de éxito redondo. En su primero fue aclamado en verónicas y chicuelinas. Faena por naturales, redondos y de pecho. Estocada. (Dos orejas y rabo. Tres vueltas al ruedo, una de ellas con el ganadero.) En el que cerró plaza realizó otro brillante trasteo sobre las dos manos. Mató de gran estocada. (Dos orejas. Paseo a hombros, y así salió de la plaza.)

EN CORRIDA MIXTA, TRIUNFO Y CORNADA PARA EL NOVILLERO MORALES

REINOSA, 2. (Eje).—Menos de media entrada. Corrida mixta. Ganado de La Plaza, que dio escaso juego.

El matador de toros Ricardo Castro saltó del paso en su primero, al que mató de tres pinchazos. (Silencio.) En el otro hizo breve faena para pinchazo y estocada. (Palmas y algunos pitos.)

El novillero Rogelio Morales estuvo muy valiente con el primero de su lote, y, no obstante que oyó un aviso, fue premiado con ovación y saludos desde el tercio. En su segundo, al pasar de muleta, sufrió cornada en el tercio superior del muslo izquierdo, con dos trayectorias de diez y quince centímetros. Mató al toro e ingresó en la enfermería, adonde se le llevó la oreja, entre aplausos del público.

FESTIVAL ANIMADO

AGUASCALIENTES, 2.—Festival taurino de índole benéfica, en el que participaron tres ex matadores de toros locales, lidiando novillos de varias ganaderías.

Alfonso Ramírez «Calesero», dos orejas en uno, y dos orejas y rabo en el otro.

Rafael Rodríguez, dos orejas en su primero. Su segundo se inutilizó y se corrió el turno.

AMERICA

Humberto Moró se limitó a cumplir sin pena ni gloria.
El rejoneador Felipe Zambrano tuvo lucida actuación, siendo premiado con orejas y rabo.

CORTARON OREJAS RAUL GARCIA Y FABIAN RUIZ

JALPA (Zacatecas), 2. (Efe.)—Toros de Ruiz Barrios, mansurrones, pero torea- bles.

Raúl García cortó una oreja en su primero y dos en su segundo.

Fabian Ruiz fue premiado con dos orejas y rabo en el segundo de la tarde, y las dos del que cerró plaza.

Los dos espadas salieron a hombros.

DOS OREJAS PARA PAQUIRRI

SAN LUIS DE POTOSI.—Corrida nocturna, con toros de Valparaiso. Mano a mano entre Manolo Martínez, de Méjico, y el español Francisco Ribera «Paquirri». Manolo Martínez, en el que abrió plaza, escuchó protestas. En su segundo, estocada. (Palmas.) En el tercero logró estocada, que le valió dos orejas, rabo y vueltas al ruedo.

Paquirri fue ovacionado con el capote en el primero. (Dos orejas y dos vueltas al ruedo.) En el segundo, estocada. (Ovación.) En el que cerró plaza, Paquirri mató de pinchazo y dos estocadas, siendo despedido con ovación.

OTRA CORRIDA MIXTA DE EXITO

ZIMAPAN (Hidalgo), 2. (Efe.)—Corrida mixta. Ganado de Rajael García, que dio buen juego.

Jaime Rangel, una oreja en su primero y las dos en su segundo.

El novillero Gabriel Soto cortó una oreja en uno, y las dos orejas y el rabo en el otro. Fue paseado a hombros y salió así de la plaza.

TERMINO LA FERIA DE NAVIDAD

QUERETARO, 1. (Efe.)—Ayer finalizó la Feria de Navidad en la plaza de Santa María, con toros de San Diego.

El rejoneador Juan Cañedo, vuelta al ruedo.

El portugués Fernando dos Santos mató de estocada. (Vuelta al ruedo.)

Guillermo Montes Sortibrán mató de pinchazo y estocada. (Ovación.)

Adrián Romero fue ovacionado.

El picador Valente Reyes Mota fue multado por infligir demasado castigo al asado.

Romero mató de estocada. (Palmas.)

CARTELES PROXIMOS

ENERO

6. MANIZALES (Colombia). — Paquirri, Dámaso González y El Puno. (Benjamín Rocha.)
7. MANIZALES. — Paco Camino, Curro Rivera y Germán Urueña. (Dosgutiérrez.)
8. MANIZALES. — Pepe Cáceres, Miguel Márquez y Antonio Lomelín. (Dosgutiérrez.)
9. MANIZALES.—Seis espadas de los anunciados en la Feria para la «corrida del toro». (Clara Sierra.)
15. BARQUISIMETO (Venezuela).—Curro Romero, Dámaso González y un diestro venezolano. (Los Aranjuez.)
21. SAN CRISTOBAL (Venezuela). Dámaso González, Curro Rivera y un diestro venezolano. (González Piedrahíta.)
22. SAN CRISTOBAL.—Paco Camino, Paquirri y un matador venezolano. (Rocha Hermanos.)
23. SAN CRISTOBAL. — Dámaso González, El Puno y un espada del país. (Toros a designar.)

RUEDOS ESPAÑOLES TRIUNFO TERUEL EN LA PRIMERA DEL AÑO



Angel Teruel, autor de este par de banderillas. Hizo un hueco de su campaña de América para torear con éxito la primera de la temporada en España.

MALAGA, 1.—Como en el año que acaba de fenecer, Málaga abre temporada taurina organizando una corrida de toros a base del hierro de Belén Ordóñez, que dieron buen juego, siendo los encargados de la lidia Miguelín, Angel Teruel y Manuel Espinosa «Armillita», que hacía su presentación.

La primera oreja del año recién nacido la cortó Miguel Mateo «Miguelín» en su primer toro, al que mató de certera estocada tras haberse lucido con la capa y en banderillas. En su segundo reincidió en la consecución de otro trofeo tras haber ofrecido los palitroques y haber alternado con Angel Teruel.

El diestro de la calle de Embajadores, Angel Teruel, mató bien a su primer toro tras excelente faena de muleta, que le valieron las dos orejas de su oponente. A su segundo, tras estar lucido, mató de pinchazo y estocada, por lo que perdió los trofeos, pero no le impidió salir a hombros de los «capitalistas».

El mejicano Manuel Espinosa «Armillita», que hacía su presentación en España como matador de toros, se lució en su primero, en el que se le otorgó una oreja tras

matar a su enemigo al segundo intento. En el otro estuvo menos afortunado, precisando cinco pinchazos, media estocada y dos descabellos para terminar con el toro. Hubo piadoso silencio.

DOS OREJAS Y SALIDA A HOMBROS FUE SU BALANCE INICIAL DE 1972 MIGUELIN CORTO OREJA, Y SE PRESENTO GRISMENTE ARMILLITA BELEN ORDOÑEZ SE ACREDITO COMO GANADERA CON UNA BUENA CORRIDA



Los primeros lances de 1972, a cargo de Miguelín.

El mejicano Armillita estuvo gris. Ya tendrá oportunidad de rectificar. (Fotos ARENAS.)



SUSPENSION EN TORREMOLINOS

La corrida de toros que había de celebrarse en Torremolinos el segundo día del año 1972, fue suspendida a causa de la inseguridad del tiempo.

El cartel anunciado estaba formado por cinco toros de los hermanos Lacave, para los matadores Andrés Torres «El Monaguillo», Jesús Sánchez Jiménez y el rejoneador Francisco Mancebo.

PATON Y PILES EMPATARON A OREJA

LAS PALMAS, 2.—Toros de Guardiola para Enrique Patón y Roberto Piles.

Enrique Patón, división de opiniones y una oreja en su segundo.

Roberto Piles no tuvo suerte en su primero, en que escuchó pitos, mejorando su actuación en el segundo, en el que cortó una oreja.

Los «forçados» portugueses, que sufrieron algunos revolcones en sus dos toros, aplaudidos en sus «pegas».

CORRIDA MIXTA EN LA OROTAVA

LA OROTAVA (Tenerife), 2.—Corrida mixta. Toros de Carmen Ramírez, que dieron buen juego en general.

Victor Manuel Martín, dos orejas en uno, y dos orejas y rabo en el otro.

El novillero Avelino de la Fuente, ovacionado en los dos.

El también novillero Freddy Omar «El Negrito», dos orejas en cada uno de sus enemigos.



JESUS SANCHEZ JIMENEZ: NUEVE AÑOS DESPUES... ¡¡ALTERNATIVA!!

Jesús Sánchez Jiménez nació en Cuenca. Por la primavera del año del Señor de 1942. El día 28 del mes de marzo para los amigos de la exactitud. El 18 de julio del año recién fenecido se doctoró en Tauromaquia. Y ahora anda, tras brillantes temporadas de novillero y un no menos descanso, como aquel que dice, pugnando por escalar las cotas que en 1962 le fueron vedadas.

SIN ANTECEDENTES TAURINOS

Nos dice:

—Mi primer recuerdo, referido a los toros, me viene de cuando tenía ocho años. Debí de ser en la finca de mi tío, en uno de los tentaderos que daba como ganadero. Mi tío es el doctor don Andrés Jiménez Garrudo... No, no; hoy día ya no conserva la ganadería. La vendió. Salvo éste, es el único antecedente taurino en la familia...

—¿Allí dio el primer capotazo a una vaquilla?

—No. Ello sucedió después. Con nueve o diez años en mi haber. En Almodóvar del Pinar. En fiestas. Se estaban unas vacazas para los mozos del pueblo en plaza de carros. Me acompañaba un gran amigo de mi padre, El Chinito, abuelo del novillero El Estudiante.

Estuvo valiente el chaval de Cuenca. El padre de Jesús supo por referencias de El Chinito que el mozo tenía afición y, lo que es más importante, contaba con valor.

—Mi padre jamás me desanimó en mi afición. Lo de mi madre es otra cosa. Ellas sufren en silencio, pero también se sacrifican por que seamos felices...

TABACO Y ORO

Anda por aquel entonces a bofetada limpia con la Geografía, la Aritmética, la Gramática y todas esas disciplinas que en la escuela exigen a los asiduos y a los... «novilleros».

—Al tiempo que debía de haber asistido al Instituto vestí mi primer traje de laces, en Oliva (Valencia). Bordado con oro en raso color tabaco. Lo compré, pero no niego que de segunda mano. Alterné con Ramón Carratalá... Fue una gran fecha. Gusté.

Y es entonces cuando la vida de Jesús Sánchez Jiménez cambia. Ve posibilidades. Y él, y los que le rodean, se lo toma absolutamente en serio. Escuela Castilla de Tauromaquia, que regentan Julio Marquino y Salerí II. Por aquel entonces mandaban en la Fiesta Paquito Muñoz, Luis Miguel, Manolo Escudero, Antonio «Bienvenida»...

—Debuté con caballos el 19 de marzo de 1952, en Utiel. Alterné con Dionisio Recio y mi hermano Tomás. Los novillos pertenecían al campo de Salamanca. El hierro, de don Cándido García...

—¿Qué tal se dio?

—No salió la cosa mal. Corté las cuatro orejas y los dos rabos.

ABURRIMIENTO

Aquella temporada sumaría hasta veintitrés funciones; el lanzamiento estaba hecho y el despegue había sido bueno. De temporada en temporada el papel del mozo de Cuenca va en aumento. Destaca

su valor y su buen hacer en los tres tercios. Gusta con el capote, cautiva con las banderillas y se arrima con la muleta. Emociona cualquiera que sea el trebejo que maneje.

—¿Qué temporada fue la más brillante, en la que se puso en órbita Jesús Sánchez Jiménez?

—Sin duda, la del sesenta y uno. Por aquel entonces toreé siete tardes en Madrid. Por aquel entonces los novilleros de moda éramos Chacarte, Andrés Vázquez y yo. En Madrid siempre quedé muy bien. Me eran propicias las plazas de las Ventas y Vista Alegre. Aquí radicaron mis mayores triunfos.

—Siete tardes en Madrid, triunfando y, no obstante, tras esta temporada su nombre se va oscureciendo. ¿Por qué, Jesús?

—Por las insalvables dificultades que se me acumularon.

—¿En la arena?

—Un torero puede con las dificultades que se puedan presentar en el ruedo. Los peores son las otras. Las que nos acechan fuera de la plaza. Las que, tras una triunfal ejecutoria, lograron aburrirme y hacer que tirara todo por la borda.

CAMIONERO

—Y, ¿qué hizo?

—El servicio militar, que lo tenía postergado por prórroga. Luego me puse a trabajar como camionero, en el negocio de transportes de mi padre.

Y el novillero puntero cambia el percal y la franela por el volante. Fudo escoger en la nueva actividad un puesto cómodo, de oficina, de inspección y de nómina. Pero se decidió a lidiar los riesgos de la carretera a bordo de un camión de alto tonelaje.

—Hice todas las rutas, pero especialmente me tocó el Sur. Destino, Málaga, en donde hice grandes amistades.

ALTERNATIVA

Durante casi diez años Jesús Sánchez Jiménez estuvo totalmente apartado de los toros. Ni entrenamientos ni siquiera como espectador...

—Sólo dentro de mí, una afición latente que, no obstante, se resistía a crecerse a quienes, como ya sucedió una vez, consideraron aburrirme.



Hasta que, por fin, esa escondida afición le jugó la mala —o la buena?— pasada. Las nuevas amistades realizadas en Málaga le pusieron en el trance de reaparecer. —Fundamentalmente fue don Antonio Aranda, empresario de la plaza de Torremolinos. No menos participación en convencerme en mi decisión fue la intervención de don Ernesto Entrambasaguas. Ellos fueron los «culpables» de mi alternativa en Torremolinos el 18 de julio último. Notable éxito el de la alternativa de Jesús Sánchez Jiménez tras casi diez años de absoluta ausencia de los ruedos. Como recordarán nuestros lectores se la otorgó Paco Ceballos y fue testigo Jesús Narváez.

FUTURO

—El sitio ganado en mi alternativa me lo quitó un toro en la plaza de Málaga. No cedió terreno y me llevó por delante. Tres cornadas que casi quitan una vida...

—Tres cornadas en una, que no se airearon. ¿No le desanimó, de entrada, este con-tratiempo?

Y me dice que no. Que repuesto físicamente —la moral, esta vez, no se resquebrajó— los empresarios le reclamaron... Y en los albores del Año Nuevo le invitaron al paseillo.

—Acepté pensando que era la primera corrida del año 1972. Mire por donde, Málaga ha ganado la fecha a Torremolinos...

Lo de Torremolinos, como lo de Málaga, lo verán los lectores en otras páginas. Lo nuestro son las circunstancias humanas de Jesús Sánchez Jiménez para 1972.

—Eso, Jesús. Usted, antaño, con éxito en Madrid, y ahora... ¿qué?

—El año 1972 será mi año. Mi continuación será, Dios mediante, en las Ventas, en el próximo marzo. Y desde ahí, todo seguido. Tenga paciencia y lo verá. Estamos en el año crucial de la Fiesta. El año de la igualdad de oportunidades. La que nos proporcionó el Libro-Registro de Ganaderías. Ya los novillos saldrán marcados con el número nueve. Los que no tengan número en la paletilla derecha serán toros. En las mismas condiciones no me hace sombra nadie...

SALUDO

Este es el mozo conquense. Curtido en diez años de novilladas. Sin eludir Ma-

«MI ENTRENAMIENTO
PARA EL DOCTORADO
FUE A BORDO DE
UN CAMION
Y ANTE EL VOLANTE»

drid y plazas importantes. Estando donde le llamaron. Al que le aburría la «diplomacia» fuera del ruedo. El que supo esperar otros diez años para pisar firme un albero y pechar con la responsabilidad de hombre que sabe por dónde camina.

—Mi destino se ventila en este año que acaba de empezar. Mi saludo va dirigido a esos hombres que diariamente se juegan la vida, los camioneros, por las rutas de España. En una labor tremendamente peligrosa y eficaz, pero también oscura y desconocida. También, menos retribuida que las fulgurantes estrellas que se abrevian... Para ellos, mi recuerdo.

Camioneros del país: Jesús Sánchez Jiménez y nosotros decimos:

—¡Va por ustedes, artistas del volante!

N. de la R.—En la página correspondiente podrán ver nuestros lectores que los proyectos del torero han debido ser postergados, ya que por lluvia la corrida de su alternativa se suspendió.

ANGEL

TERRO



**CONQUISTA LOS
MAXIMOS TROFEOS
EN LAS FERIAS
AMERICANAS, 1971**



ANK G



DEL EL PETRONIO DEL TOREO

EL ARTE DE TERUEL
TRIUNFA PLENAMENTE
EN LA PRIMERA CORRIDA
CELEBRADA EN 1972:
MALAGA, 1 DE ENERO



CORTANDO OREJAS
CON PETICION DE
RABOS Y SALIENDO
A HOMBROS DE LA
MALAGUETA

PASO LIBRE A LOS NOVILLEROS

El valor a prueba
de pruebas y la
originalidad siempre
buscada
de este
gaditano

TOBALO VARGAS, UN CASO DE REBELDIA-LIMITE

A la vista de la indiferencia por los novilleros, sale a la plaza buscando centrar la atención a través de la tragedia

Tóbalo Vargas es uno de los novilleros que se han dejado ver repetidamente en la plaza de Madrid durante la última temporada. El rubio Vargas ha dejado atónito al público de las Ventas. Lo suyo no era valor. Parecía que salía a suicidarse. Desde luego, la impresión que teníamos desde el tendido era que sentía un desprecio absoluto, casi trágico, por su integridad física.

El caso de Tóbalo Vargas entre los novilleros puede ser todo un símbolo, porque Tóbalo sale a la plaza como desesperado por su situación, como profundamente dolido por la indiferencia que tienen que soportar los novilleros, por la injusticia continuada que sufren día a día. Es como un caso de rebeldía-límite: «Ya me haréis caso cuando le haga cosas increíbles a los novillos. También me lo haréis, aunque sea por la vía del masoquismo o de la caridad-escaparate, si alguno me destroza en la plaza.» Y en ambas cosas ha estado a punto de ser protagonista Tóbalo Vargas.

Tóbalo se ha hartado de decir en la Prensa que nadie, absolutamente nadie, le hacía caso. Y ha remachado que salía a la plaza de Madrid sin haberse puesto delante de una vaca desde hacía muchos meses. Y, después, se la ha jugado poniéndolo todo de su parte para un posible suicidio. No hemos experimentado sensaciones parecidas casi nunca. Pero, desde luego, las actuaciones de Vargas han sido todo un espectáculo.

Vargas por los aires era la estampa nuestra de

Tóbalo Vargas por los aires o una estampa habitual de sus escasas actuaciones



cada día, de cada minuto. Recuerdo una tarde en la que se fue a recibir al novillo a «porta gayola»... con el capote de paseo. En cada momento de su actuación se presentía la cogida. La angustia, por tanto, era continua. Y, desde luego, tuvo suerte. Hace falta tener mucha suerte para librarse de una cornada seria haciendo lo que él hacía.

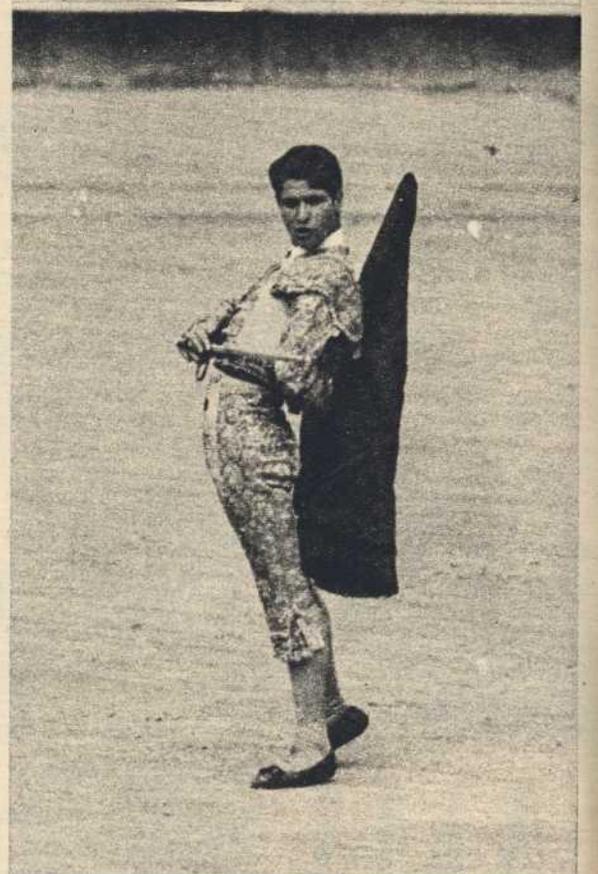
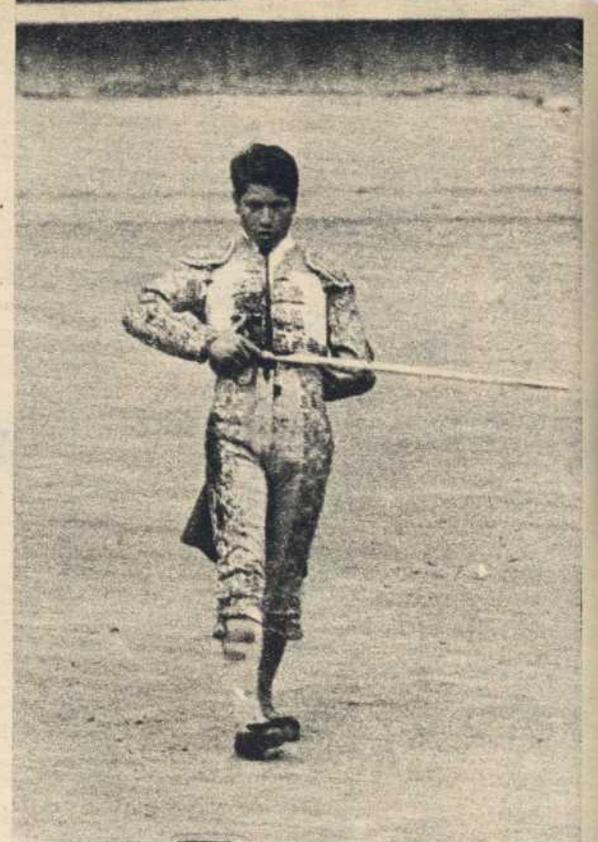
Por todo lo anterior, se puede ver que el torero de Tóbalo Vargas es encimista y de un valor a prueba de todas las pruebas. Lógicamente, como torea poco y sin estar placeado, se le nota con poco sitio, lo que contribuye a aumentar esa sensación de inseguridad a que antes aludíamos. Pone una gran voluntad para paliar su falta de entrenamiento. Todo lo fía al valor, al estarse quieto, al ponerse cada vez más cerca de los pitones. Y ya hemos dicho que eso no es suficiente.

Sin embargo, la falta de oportunidades en Tóbalo Vargas es tal que no tiene otro camino por ahora si quiere abrirse paso. No hay derecho a que tenga que salir a torear, y nada menos que a la plaza de Madrid, y nada menos que con novilladas poco fáciles, que son auténticas corridas, sin el más leve entrenamiento. El, en las Ventas, ha puesto todo lo que tiene, hasta la vida, y —por eso— no se le puede censurar, nos guste o no nos guste.

Lo que sí hemos observado en sus actuaciones madrileñas es una alarmante falta de facultades en las piernas. Daba la impresión de que cada vez que le tocaba el toro se caía y, lo que es peor, no se podía levantar. Debe tener en cuenta esto y prepararse físicamente bien para que no le vengán disgustos por ese lado. No destaca especialmente en un tercio determinado. El sale a jugársela en cada momento, ya sea con el capote, con la muleta o con la espada. Si sale bien, éxito. Y si no, voltereta... si hay suerte de que no sea cornada.

Tóbalo Vargas se llama Cristóbal Cuenca Ruiz y es natural de San Roque (Cádiz). Lo de Tóbalo, por tanto, es un apodo. Nació en 1948 y debutó con picadores el 30 de marzo de 1968. Lleva, pues, cuatro años como novillero, pero sin que —insistimos— haya tenido demasiadas oportunidades. Esta temporada ha toreado seis tardes.

Este gaditano, pues, merece algo más que comprensión. Hay que ver si vale o no vale. Lo que no se puede hacer nunca con él, ni con los muchachos que son como él, es no prestarle atención. Y cuando se le presta, empujarle al abismo.



EL MITO PODRÍA SER EL NUEVO TORERO DE VENEZUELA



Un derechazo con ritmo y cierto gusto



TIENE ARTE, ADEMÁS DE LAS TRADICIONALES VIRTUDES DE LA ESCUELA DE SU TIERRA

Carlos Rodríguez Vázquez «El Mito» es un nuevo torero venezolano, natural de Maracay, de veinte años y unas ganas tremendas de triunfar, de abrirse paso en la profesión, y, en resumen, de emular las gestas de los hermanos Girón, que son, en definitiva, los ejemplos toreros de Venezuela hasta la fecha. Nació el 3 de octubre de 1951.

El Mito vino el pasado año a España con gran ilusión, consiguió torear diez novilladas sin picadores y debutar con ellos. El acontecimiento de su debut como novillero con picadores tuvo lugar en Valdepeñas el 5 de octubre de ese año; es decir, de 1970. Después toreó cuatro novilladas más. Ha sido, pues, 1971 su segunda temporada como novillero mayor y se nos antoja que constituyó para Carlos Rodríguez «El Mito» un año de consolidación. La de 1972 se abre ante él como definitiva: la del despegue o la del arrinconamiento. Debe apretarse los machos El Mito en sus próximas actuaciones.

El Mito responde a todas las características de la escuela venezolana. Es decir, mucha voluntad, amplio repertorio y grandes facultades físicas. Esta clase de toreros gusta siempre en los tendidos. La gente agradece la voluntad sobre el ruedo, harta de que en tantas ocasiones los espadas se reserven excesivamente. El Mito —por su parte— añade otra cualidad: intenta torear con arte, y lo consigue. Su figura menuda, ilusionada, vitalista, cae muy bien a la gente. Dicen que se parece en su forma de hacer al desaparecido César Girón, el mejor diestro hasta ahora nacido en Venezuela, el mejor espada de todos los tiempos del país en que naciera El Mito.

Como buen diestro venezolano, banderillea. Esto de banderillar es tan connatural como ser morenos, si se trata de toreros de este país sudamericano tan identificado con España. Los diestros venezolanos han dominado siempre todas las suertes del toreo, si no con un arte excelso, sí, por lo general, con un oficio consolidado, macizo, depurado. Y en este caso parece hallarse también el novillero Carlos Rodríguez, que hoy ocupa nuestra sección «Paso libre a los novilleros».

Se encuentran en una situación coyuntural muy favorable. Por lo que sea, últimamente escasean las figuras hispanoamericanas (concretamente de Venezuela). La aureola de César Girón y, en menor escala, de Curro, no han sido superadas ni siquiera emuladas por ningún paisano. Las bajas recaudaciones de las últimas Ferias venezolanas son la consecuencia de la falta de figuras de la tierra. Se quiera o no, las masas se siguen moviendo por las figuras que considera suyas. Y al no surgir nuevas, y las españolas estar muy vistas, se abstienen de pasar por las taquillas. En estas condiciones, El Mito tiene la gran oportunidad de dar savia nueva a los carteles, atraer la atención de sus compatriotas y, en definitiva, hacer que vuelva la afición venezolana a las plazas. Insisto en lo excepcional de la situación de El Mito, situación que debe aprovechar para bien suyo y de la Fiesta. En general, la ausencia de figuras toreras hispanoamericanas es un mal común y los toreros que triunfan en España (véase el caso de El Puno) tienen asegurado el cartel en su patria respectiva. Contrasta más esta ausencia de figuras de allá cuando en las demás actividades artísticas o literarias viven ahora en un

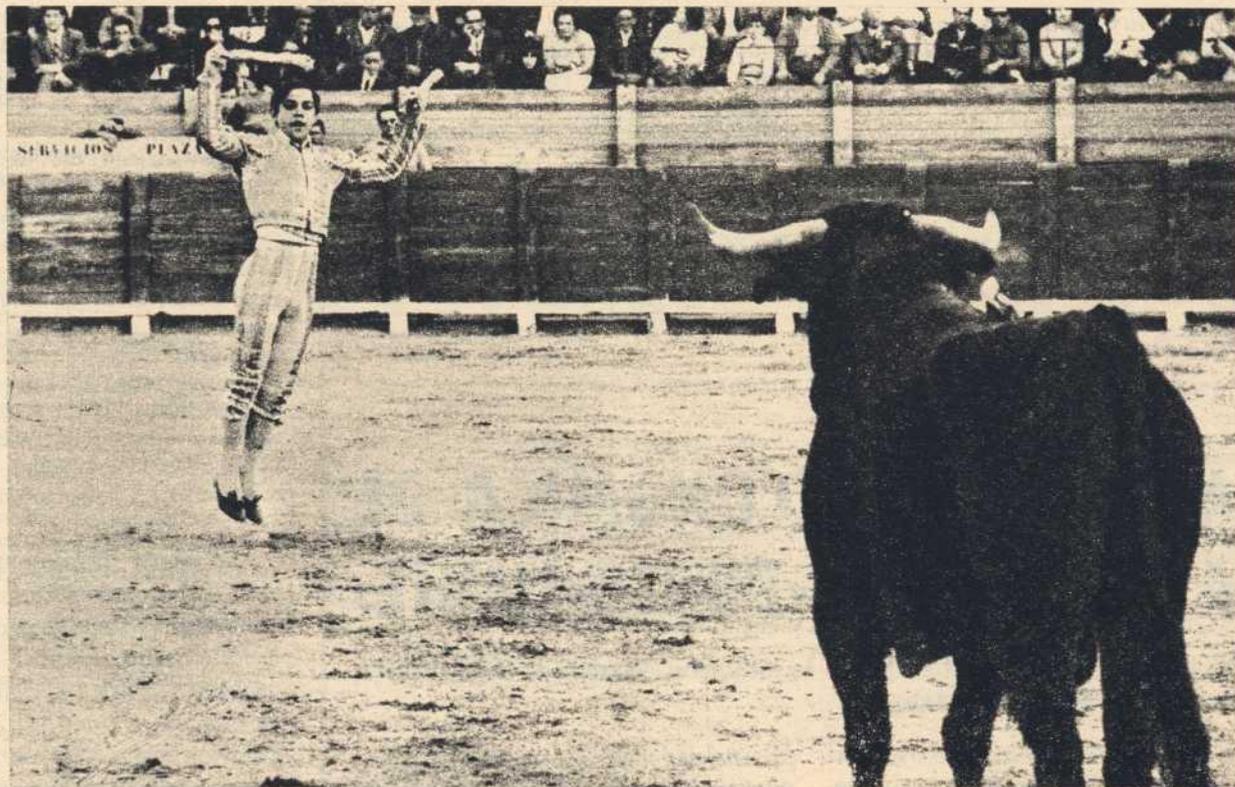
auténtico «boom» de éxito. En cantantes o escritores nunca habían gozado de una época tan plena de triunfadores. Será, acaso, que la crisis taurina sigue su curso en todas partes.

Su apodo de El Mito le viene, según me han explicado, de su nombre Carlos. En su casa le llamaban Carmitos, en lugar de Carlitos. Y, después, sólo con el final de Mitos y, al ser torero y pensar un nombre para los carteles, pensó en este de El Mito, apodo que tiene cierta aureola y cierto matiz legendario.

Dentro de la semblanza curiosa de este novillero diremos que pertenece a una numerosa familia, ya que son trece los hermanos. Es decir, que tiene que ganar el dinero suficiente para sacar adelante a los otros doce, lo que ya —de por sí— es un gran acicate para cortar a los toros todo lo que haya que torear. También, dentro del terreno de lo anecdótico, diremos que en 1971 fue el torero-récord de la desgracia en lo que se refiere al capítulo de suspensiones por el mal tiempo. Perdió, por esta causa, ¡nada menos que catorce paseillos! A saber: dos en Vista Alegre (Madrid), otros dos en Pamplona y otros dos en Madridejos y uno en las plazas de Badajoz, Talavera de la Reina, Tarazona de Aragón, Tudela, Bilbao, Pedro Muñoz, Cascante y Puertollano.

Esta temporada ha toreado veintiuna novilladas (dieciséis en España y las cinco restantes en Francia, donde goza de un buen cartel), cifra intermedia, más buena que mala, que le deja —como he dicho líneas arriba— en buena situación para intentar el despegue definitivo en 1972, despegue que le deseamos lo más fructífero posible para él, para la afición, para Venezuela y, en definitiva, para la Fiesta.

Destaca banderilleando, como todos los toreros de su tierra



HOJA del LUNES de SEVILLA

LA FERIA DE ABRIL 1972

En «La Hoja del Lunes de Sevilla» hemos leído estos titulares:

21 TOREROS EN LA LISTA LA FERIA TAURINA DE SEVILLA, EN MARCHA

12 CORRIDAS, 12 DIVISAS, 72 TOROS Y UNA SOLA ALTERNATIVA ANUNCIARON LOS CARTELES DE ABRIL DE 1972

50 VIAJES, 500 CONFERENCIAS, 70 COMIDAS Y MAS DE 1.000 CHARLAS SON PRECISOS PARA QUE NAZCA UNA FERIA EN LA MAESTRANZA

Veinticuatro millones de pesetas vale montar el gran certamen taurino que los aficionados del mundo esperan ya con expectación

Y en el texto, Diodoro Canorea dice cosas sabrosas, como éstas:

«—¿Es verdad —le preguntamos— que los contratos de los toreros se hacen de unos años para otros; por ejemplo, de 1971 para 1972?»

—Sí, es cierto. Tal vez yo no lo haga sobre el papel, pero sí en conciencia, porque los toreros que triunfan un año en Sevilla y luego siguen triunfando por las demás plazas, hay que contratarlos, no cabe duda.

—¿Cuándo descansa un empresario de toros?»

—No sé los demás; pero yo, nunca. Ellos creo que tampoco...

—¿Era usted aficionado antes de ser empresario?»

—Yo, sí. En Madrid, donde vivía, iba a los toros casi siempre que anunciaban toreros buenos, sobre todo si eran de Sevilla... ¡Quién me iba a decir que luego, andando el tiempo, yo iba a ser empresario de la Maestranza y que trataría a algunos de los que vi torear como simple aficiona-

do e, incluso, los iba a contratar.»

Y, más adelante, dice:

«—Daremos doce corridas de toros, desde el 2 de abril, inauguración de temporada, hasta el 23 del mismo mes, final de Feria.

—¿Toreros?»

—Están contratados o a punto de contratarse los siguientes: Puerta, Camino, Romero, Palomo, Márquez, Paquirri, Curro Rivera, Dámaso González, Galoso, Ruiz Miguel, Manzanares, Parada, Jaime Ostos, Teruel, Cortés, Rafael Torres, Marismefío, Calatraveño, Marcelino, Manuel Rodríguez y Rojas.

—¿Toros?»

—En esto seguimos siendo clásicos. Las ganaderías que tienen su prestigio sólidamente vinculado a Sevilla. Así, Carlos Núñez, Núñez Hermanos, Urquijo, Miura, Benítez Cubero, marqués de Domecq, Arranz, Samuel Flores, marqués de Ru-chena...»

Pues muy bien: con todos esos —y con El Cordobés, Luis Miguel y Bienvenida—... Feria completa, porque no hay otra cosa. Se ve que don Diodoro atiende los ruegos de EL RUEDO y no quiere repetir lo del año pasado.

¡Ah! Y las ganaderías, mitad y... mitad. ¿Verdad que nos entienden...?



SUR

LA SITUACION ECONOMICA DE LA FIESTA, EN «PUNTO-LIMITE»

Sobre el tema, tan debatido, de la situación económica de la Fiesta, se escribe en «Sur», de Málaga:

«Se hace de todo punto necesario revisar los actuales precios de las distintas

partidas que forman el capítulo de gastos de nuestra Fiesta nacional. Hay que pro-

curar, por todos los medios, abaratar el precio de las localidades, ponerlas al alcance de cualquiera, como fórmula infalible para fomentar la afición y salvar algo muy nuestro.

En caso contrario habrá necesidad de reducir las actividades a las ferias, como se hace en las plazas del Norte, limitando las corridas a ocho o diez al año. Pero esto, que se admite en Bilbao, Pamplona, San Sebastián, Gijón y otras muchas ciudades, no es posible en plazas enclavadas en zonas turísticas. Y quizá sea a éstas, por lo que tienen de promoción de cara al extranjero, a las que más ayuda debería prestárseles al objeto de que el riesgo sea mínimo y puedan organizarse festejos durante todo el año. Pero corridas de auténtica categoría que den al turista una versión exacta de lo que es nuestra Fiesta y no ese sucedáneo que representan toreros de segunda y tercera fila, con toros

de escasa garantía. El extranjero que presencia uno de estos espectáculos se marcha de la plaza sin ganas de volver. Y el nativo, que sabe lo que se le ofrece, no va ni por curiosidad. Pero las empresas modestas sólo pueden contratar toreros que cubran los gastos —o cifras inferiores a éstos— y las más pudientes, pero también con altos presupuestos de alquileres, prefieren los carteles mediocres en la seguridad de que el turista va ir en proporción suficiente como para salvar el negocio.

Y esto justifica, por ejemplo, que en las dos plazas de Marbella, de propiedades particulares ambas, pueden montarse carteles más fuertes que en la Malagueta, pese a que sus aforos son más reducidos que el de la capital. Y lo mismo ocurre en Alicante, Benidorm y Mallorca con relación a Valencia.»

Son casos muy concretos. El turismo es imprescindible para pocas plazas, pese a que se cree lo contrario.



EL CASO DE PEDRO DOMINGO EN LA FERIA DE BOGOTA Y... EN LA AFICION COLOMBIANA

También leemos en «Sur», de Málaga, una referencia del diario colombiano «El Espectador», que decía:

«Muchas personas probablemente no saben cuál es el origen del odio apasionado que demostró parte del público contra el torero antioqueño, ni cuál es su historia y la intervención que tuvo en la llamada ley de los toreros. Darío Piedrahita «Pedro Domingo» pertenece a una familia de amplios recursos económicos y reconocida influencia política. Su hermano Jaime es senador de la República. Darío cursó bachillerato en un colegio de Medellín, pero quería ser torero. Su familia se opuso y resolvió mandarlo a estudiar una carrera profesional fuera del país. Cursó varios años en el City College de Nueva York, pero no se resignó a permanecer alejado del ambiente taurino. Volvió a Colombia y vistió el traje de luces, ya con más años de los adecuados para iniciar esa profesión. Pero a fuerza de valor y voluntad consiguió hacerse un sitio y conquistar un buen cartel. Resultó vencedor en un concurso abierto por el diario «El Espacio», como el mejor novillero del año, allá por la década del sesenta. Fue a España y tomó la alternativa. Pero además de matador de toros, Darío o Pedro es político taurino. Es un convencido del nacionalismo torero. Siem-

pre ha estado convencido que el porvenir de la Fiesta brava entre nosotros está en el auge de los toreros colombianos, los nacidos aquí en el suelo patrio. Sus compañeros lo eligieron presidente de la Unión de Toreros y promovió ante las Cámaras legislativas la expedición de una ley que favorecía a los toreros colombianos, haciendo obligatoria la inclusión de dos nacionales, en cada cartel. Ya he relatado cómo Pedro Domingo se hizo torero y oportunidad para sobresalir en otros campos. De tal manera que su compañero no era sólo en beneficio propio, sino para favorecer a sus compañeros. Como promotor de la ley se le atacó cruelmente y se le echó al público encima. Se logró que alguna gente le odiara, como quedó demostrado en la plaza. Se metió a redentor y salió crucificado. Yo jamás he estado de acuerdo con la ley taurina. Sin embargo, estoy convencido de que el porvenir de la Fiesta está en devolverle su carácter popular, al alcance del pueblo y que eso sólo puede hacerse contando con toreros colombianos. Pero no por derecho ni por ley. La ley es a mi juicio una equivocación, pero propugna una finalidad encomiable.»

Se añade después que todo viene de la absurda facilidad que se concede en España para tomar la alternativa. Si en la Madre Patria no se concedieran tan alegremente los títulos de matador de toros, pocos colombianos lo tendrían. Hemos llegado a una situación tal que reservando un puesto para cada matador nacional en cada corrida... hay muchos que se quedan sin actuar. ¿Cómo es posible —se preguntan allá— que sea necesario torear diez novilladas sin picadores para debutar con ellos y se pueda acceder a la alternativa por las buenas...? Eso: ¿cómo es posible...?

Nuevo Diario

LA LISTA DE MULTAS, ¿UNA BROMA?...

Leído en «Nuevo Diario», al lado de la lista de multas de la Dirección General de Seguridad:

Nos parecen pocas las multas, muy pocas, en relación a la cantidad de toros matados que nos parecía ver por esas listas. Desde el tendido se podían apreciar muchos casos (infinitamente más de multados) el servicio de barbería que han sufrido los astados.

Juzgamos por el número de pesetas, cifra es alarmante, pero si tenemos en cuenta la irrisoria cifra de ganaderos sanados por despuntado de los pitones de toros —23 en total— con una cifra global de 1.200.000 pesetas, en una temporada que se han celebrado la friolera de 10 y pico festejos, es algo que decepciona al aficionado sensato, le mata la ilusión y el resto de sus días, pensando que los sucesivos deben ir a los toros los mismos, y eso haciendo de comparsas de turistas, auténtico vivero de la Fiesta

que un día fue llamada nacional y que hoy, por negligencia o por lo que fuere, está en manos de cuatro negociantes sin escrúpulo que la han mixtificado, ridiculizado y prostituido.

Ventitrés toros no son ni tan siquiera cuatro corridas completas. ¿Se nos va a decir que sólo se han afeitado este año tres corridas y tres cuartos...? Si así fuera, la Fiesta gozaría de una salud que no tiene.

Creemos en la buena voluntad, en la sana intención de los que dictan estas notas, pero nos parece, desde nuestro puesto de observadores, que a ellos no les llega la verdad con la claridad deseada. Las cifras pese a lo alarmante de estos tres millones de pesetas, constituyen una verdadera broma.»

¿Qué responde a esto la Dirección General de Seguridad? Nos parece que la declaración del Ministerio de la Gobernación es una respuesta a famosa portada de «ABC». ¿Es una respuesta —acaso— en broma?... lo creemos. Deberían facilitar una respuesta más explícita...



EL ALCÁZAR

LA MALA MEMORIA DE ANGEL TERUEL

De una entrevista con Angel Teruel en «El Alcázar»:

«¿Qué impresión me puedes dar de la temporada americana?
—Se desenvuelve bastante bien. En Quito y Lima todo ha sido satisfactorio. Lo económico y lo artístico, aunque los toros allen mucho. En Bogotá, la subida de los impuestos y la carestía de la vida no hacen posible que la gente pueda adquirir tantas entradas, y es difícil defender el negocio. Sin embargo, en las otras dos Ferias que he citado se puede decir que hacia años que no resultaban tan redondas. Por lo que se refiere al ganado, habría que pensar en que se permitan las importaciones de productos españoles, para que se renueven las ganaderías nacionales, o de montar las Ferias y garantizar un mínimo de diversión a aquellos públi-

cos que van a los toros con un entusiasmo ejemplar.
—¿Es mejor público que el español?
—No será mejor, pero tiene más entusiasmo, más euforia.»

Repáren en la siguiente respuesta, por lo curiosa que es:
«¿Podemos hablar mal de alguien para animar la charla?
—Yo no le tengo rabia a nadie, y he procurado no decir ni una palabra malsonante de ningún compañero. Ni compañero, amigo o enemigo.»

Tampoco esta que viene está mal:
«¿La crítica?
—Debe de cumplir su labor de informar al público con más afición y menos afán de notoriedad.»

En esto último estamos de acuerdo. Hay ciertos cronistas que parecen haber olvidado el principio fundamental de la profesión periodística de que «el periodista nunca es noticia». Olvidan todos los días que la noticia está en el que se pone delante de los toros, no delante de la máquina.

Sobre la diplomacia actual de Angel Teruel habría que poner un «pero» muy grande. No se puede declarar a la Prensa «he procurado no decir ni una palabra malsonante de ningún compañero», cuando todos sabemos —así está escrito en los periódicos— que hace relativamente poco arretemió con toda crudeza contra El Cordobés y Palomo diciendo cosas horribles, taurinamente, de los dos.

Rectificar dicen que es de sabios. Y nos parece bien que donde antes había rabia y presunción —quizá porque parecían estar al alcance de

la mano las metas soñadas— ahora haya diplomacia y humildad al comprobar que su sitio estaba mucho más abajo. Pero hay que mantener el tipo... a través de una buena memoria. ¿No, Angel?



el Correo de Andalucía

¿SE TERMINA LA DINASTIA DE LOS VAZQUEZ EN PEPE LUIS Y MANOLO?

Don Rafael Ríos Mozo ha escrito en «El Correo de Andalucía» un artículo titulado «Lo que ya no se ve (Así toreaba Pepe Luis)», del que entresacamos los siguientes párrafos:

«He querido retroceder a ustedes por unos momentos a esa época de 1959, porque fue el último año en que Pepe Luis Vázquez vistió el traje de luces. Y como el subtítulo de este artículo es el referente a la tauromaquia del maestro de San Bernardo, lógicamente tenía que hacer este retroceso evocador a aquellos tiempos en que Pepe Luis toreaba... ¿Y cómo toreaba!

mendista, con cite de perfil y a pitón pasado, y todo ello sin arte ni emoción.

Evidentemente, eran otros tiempos, a los que yo llamé «el tiempo de Pepe Luis», en los que se saboreaba la corrida desde muchos días antes de su celebración, en que la expectación era tan grande que ponemos como ejemplo a aquel irónico «salario del miedo» con el que se prejuzgaba lo que iba a suceder en determinado festejo.»

Y como remate:

«Y quiero terminar este trabajo con un deseo que siento todos los días de corridas. El maestro suele acudir a la plaza acompañado de alguno de sus hijos, rubios como su padre, y a mí, al verlos, me ilusiona la idea, cada vez más acuciante, de que, pasados unos años, cualquiera de estos niños se vista de seda y oro para deleitarnos con aquel estilo incomparable que se perdió en 1959, cuando Pepe Luis colgó de manera definitiva sus trajes de luces.»

Que no se acabe —es nuestro deseo— el toreo de Pepe Luis en Pepe Luis. ¡Hace tanta falta a la Fiesta la alegría perdida por... la prisa y por otras muchas cosas...!



LA TEMPORADA EN 1971, LA CANTIDAD Y LA CALIDAD

En «Ya», bajo el anterior título, analiza «Selipe»:

«La disminución de la edad y los cuernos de los mal llamados toros facilitó el retorno de algunos diestros que ya gozaban de la apacibilidad del retiro. Estas vueltas, raramente triunfales, constituyeron una característica de la temporada que pasó. Ex toreros hubo que frecuentaron las plazas facilonas y eludieron cuidadosamente los pocos circos en que se mantienen exigencias legítimas. Por este lado de los retornos no se añadirá brillo al espectáculo taurino. Los matadores que es-

taban en la palestra disfrutaron de la comodidad ambiente y sumaron un año más a su «curriculum vitae».

La disminución del número de novilladas y la señalada comodidad de las denominadas corridas de toros trajeron como lógica consecuencia una treintena de alternativas. Un par de nuevos doctores podrán formar en los carteles importantes de la temporada inmediata venidera, pero la casi totalidad de los doctorados se vestirán poco de luces en 1972.»

Perfectamente de acuerdo con la tesis contenida en el trabajo que antecede. No son todos los que están.

todas LAS CARTAS llegan

COLECCIONES TAURINAS

Don Apolinar Salvador, de setenta y tres años de edad, «jubilado como trabajador y con la inutilidad adquirida últimamente por causa de un atropello», nos escribe por esta circunstancia que le obliga a deshacerse de un montón de material taurino de cierta importancia:

«Entre la obra que puedo indicarles, figuran más de cien libros de importantes revisores, dos tomos de «Sol y Sombra», dos libros con fotografías antiguas, colecciones de EL RUEDO, «Fiesta Española», «El Burladero», «Dígame», cuadros de toreros antiguos, un sin fin de carteles murales y en seda, y muchas cosas más relacionadas con la Fiesta nacional...»

Aunque, lógicamente, la petición del señor Salvador no entra de lleno en el fin que esta sección persigue, dadas las circunstancias que el propio señor apunta, accedemos gustosos a sus deseos de publicación, limitándonos a dar su nombre y dirección por si alguno de nuestros lectores está dispuesto a adquirir algo que pueda interesarle:

Don Apolinar Salvador. Calle de María Juana, 18. Madrid-19.

EL NIÑO DE LAS MONJAS

Desde Valencia, José Maguilla, novillero, con el nombre artístico de Niño de las Monjas, nos escribe para explicar el porqué de este nombre, dado que, en uno de nuestros últimos números, un lector se interesaba por tal, y nosotros, ante la falta de documentación al respecto, no le pudimos informar como era nuestro deseo. He aquí lo que el propio Niño de las Monjas dice:

«Lo de Niño de las Monjas no se debe a la película que lleva ese nombre. Es simplemente esto: Cuando era pequeño mi madre trabajaba de enfermera y yo, efectivamente, me crié entre las monjas. Por eso, el seudónimo citado y porque dos de mis hermanas son monjas... «Ya saben ustedes por qué soy El Niño de las Monjas, nombre artístico que llevo orgulloso y que deseo poner muy alto dentro de la tauromaquia.»

Pues ya lo saben ustedes con esa información de primera mano. Por lo demás, que el chavalillo vea cumplidas sus aspiraciones. Ese es nuestro deseo.

INFORMACION PARA ALEMANIA

Un aficionado alemán, Wilfried Apelt, de Huffenbuscha (Alemania), se interesa por nuestra Fiesta nacional y nos ruega contestación a las siguientes preguntas:

«¿Existe en España un Sindicato o reunión de ganaderos de reses bravas? De ser así, ¿puede decirme su dirección?»

«¿Quién es la persona más importante en el Ministerio de Información y Turismo relacionada con las actividades de las corridas de toros y el turismo?»

En cuanto a su primera pregunta, hemos de informarle que, dependiente del Sindicato Nacional del Espectáculo, funciona el denominado "Grupo de Criadores de Toros de Lidia", cuyo presidente —recientemente elegido— es don José Finat Escrivá de Romani (conde de Mayalde). El citado Grupo tiene su domicilio en la calle de la Santísima Trinidad, 30, cuarta planta. Madrid.

Respecto a su segunda pregunta, hemos de manifestar que el Ministerio de Información y Turismo no tiene relación directa con la Fiesta de los toros, aun-

que en el aspecto de promoción se ocupa con publicación de bellos murales de extraordinaria atracción, se refiere a ella en bocetos y publicaciones varias, etcétera. El director general de Promoción de Turismo del citado Ministerio es don Esteban Bassols.

¿MATADORES DE TOROS COMO ESPONTANEOS?

Un catalán de Barcelona, don Antonio Mesa, escribe una misiva de queja sobre varias cosas. Dice:

«Un proverbio español dice que «en la casa que no hay gobierno, a pellizcos se va el pan tierno». Y esto es precisamente lo que está sucediendo con nuestra admirada Fiesta nacional, si es que «a quien corresponda» no pone remedio y solución a tantas anomalías. Quiero dedicar mi crítica y protesta más enérgica a esos matadores de toros que, cegados por la envidia, hacen un carnaval de nuestro espectáculo taurino, al lanzarse a los ruedos como espontáneos, sin respeto a los demás compañeros y sin pararse a pensar en el ridículo que hacen. ¿No creen ustedes que este deseo de triunfo debían de demostrarlo en una de sus actuaciones legales? ¿No sería más correcto, si es que no se encuentran capaces, de dejar el sitio a los demás? ¿No sería de justicia el aplicarles la ley con todo su rigor, igual que a los pobres y desesperados «maletillas»?»

Copiamos textualmente la parte de su carta que interesa y le hacemos constar que, o bien se ha expresado mal en sus preguntas, o que está en un lamentable error al formular las mismas.

Se refiere a "matadores de toros" que se tiran como espontáneos. Aclaramos que esto "que los matadores de toros se tiren como espontáneos a los ruedos", sólo en ocasiones aisladas se ha registrado. Rara vez un torero alternativo se ha tirado al coso como espontáneo. Los últimos casos, los más recientes, han sido los de Miguelín a un toro de El Cordobés en San Isidro, en las Ventas, y John Fulton en una plaza del Sur. A ambos la autoridad los castigó con rigor, no con "todo"... precisamente por ser el caso excepción en la profesión.

Ahora bien: creemos que usted ha querido referirse a esos espontáneos, pasados de edad del clásico "maletilla", que, efectivamente, perjudican la lidia y malogran en ocasiones el triunfo del espada con su espontánea presencia en la arena. A ellos, efectivamente, todo el rigor de la ley. Ya en muchas ocasiones nos hemos referido en el aspecto. ¡No, a los espontáneos taurinos!... Pero, querido amigo, no cargue las tintas sobre los "matadores de toros" que —es pura verdad— rara vez se lanzan al anillo burlando a la autoridad trazo en mano.

A Dios lo que es de Dios..., y al torero su verdad, señor Mesa.

NOVILLERO CASTIGADO

Y como de espontáneos anda el juego, que de aquí constancia también de lo que nos dice Eufasio Rodríguez Gómez, con domicilio actual en Barcelona, pero natural de Sorihuel Adel Guadalimar (Jaén). Es un chico despierto, vivaz. Se adivina en su escrito. Y está irritado, porque un «señor» de Barcelona, viéndole torrear de salón, le preguntó que en cuántas novilladas había actuado, o que a cuántas capeas había asistido. Le contestó el chaval con programas y documentación a la vista, y el «señor», según explica, le prometió una actuación en un pueblo catalán. Así quedaron las cosas —dice—, pero luego cambió mi sitio por otro novillero que le pagó cierta cantidad.

«Yo, de la rabia que me dio —escribe el comunicante—, me tiré al domingo siguiente como espontáneo en la Monumental

barcelonesa. Luego, la autoridad me ha castigado a dos años sin torrear. ¿Qué puedo hacer?»

Si de verdad tiene afición y gran voluntad, deberá de afrontar ese castigo impuesto por la autoridad merecidamente. Se dejó llevar de su carácter en un momento de obcecación, arrebato, o sin razón, y ya ve cómo se pagan las cosas que no se piensan, cuando se actúa precipitadamente.

Por nuestra parte, sólo podemos hacer una cosa en su favor: Rogar a la autoridad barcelonesa que por una vez, y sin que sirva de precedente, le levanten la sanción impuesta que sobre usted pesa.

... Y a ese "señor" que usted menciona —uno de tantos amparados en el egoísmo que se aleja de señorío alguno— nuestra más enérgica repulsa.

LOCALIDADES PARA NIÑOS

El niño Mateo López Sánchez, con domicilio en Alicante, nos refiere una queja sobre los precios de las localidades. Comenta:

«En Alicante fui a una corrida de toros en la Feria y la localidad valía veinticinco pesetas, mientras que el tendido de caballero tenía un precio de doscientas. El portero no me dejaba pasar, en Principio, aunque al final accedió, pues exigía el boleto citado en segundo lugar.

A partir de entonces —continúa diciéndolo el chiquillo— estoy decepcionado y se me han quitado las ganas de Fiesta, e incluso de pasar por la acera de la plaza de toros. ¿No existe alguna solución para poner precios intermedios para los niños, localidades desde 60, 75 ó, incluso, 100 pesetas? De esta forma podríamos ver las corridas y fomentar la afición. ¿No les parece?»

Sí, nos parece justa tu aspiración al respecto. Pero debes de tener en cuenta que todavía no está derogada la prohibición de los menores de edad a los espectáculos taurinos..., aunque las distintas Empresas hagan la «vista gorda» al advertir vuestra presencia. No hay, pues, en la actualidad, localidades de niños en las corridas de toros. Lo que te sucedió, probablemente, es que con la localidad más barata quisiste pasar a tendido más caro. Casi seguros. ¿A que sí?

De todas formas, esperamos la derogación de esa ley y con ella, lógicamente, la aparición de las entradas "para niños y militares sin graduación" por las que ahora suspiras.

MUCHOS «HUMOS»

Muchos «humos» destila don Bartolomé Fijo Fernández, de Ecija (Sevilla). Vean:

«Los señores empresarios no saben decir nada más que no existen promesas, que no hay nuevos valores, etc., etc. Pero creo que lo que sucede es que ellos no les prestan ninguna atención. Yo vi una novillada, y valga el ejemplo, en Ecija, el día 20 de junio. Actuó un muchacho con mucho valor y arte (Enrique Fernández «El Arriero», se llama), pero, aunque en el coso había gentes con personalidad en la materia, no fue llevado a otra plaza, ni siquiera le repitieron en ésta. No hay derecho. ¡Luego que no se quejen! ¡La culpa la tienen ellos!

Mucho hay de cierto en su carta. Esa denuncia la venimos haciendo en estas páginas casi continuamente, como usted habrá observado. Parece al respecto que se van a promocionar más novilladas a partir de la temporada próxima. Cierto es que no dejan apenas dinero, pero hay que afrontar el problema sí, efectivamente, queremos que la Fiesta persista. No obstante, doctores tiene la tauromaquia. Buenos o malos, pero doctores...

(Y de nada por la publicidad de ese novillero que menciona.)



Desde Lisboa

LA TEMPORADA DEL 71 EN PORTUGAL

Por Saraiva LIMA

Siempre lo he dicho.
 Hay distintas maneras de enjuiciar una temporada de toros.
 Tres de ellas son, a mi modo de ver, las más comunes.
 La cita de los números en estadística pura.
 La interpretación de esos números, sacando conclusiones más o menos certeras, de su significación.
 Un vistazo sobre la época desde todo lo alto...
 O una mezcla de los tres sistemas para que el lector se entere con ayuda del conocedor, que esté al tanto de la marcha de la época.
 Voy a aplicar la última forma

acercas de la temporada del 71 en mi bendito Portugal.

Primero, los números nudos y cruces, para expresar una expresión bien lusitana.

Según los datos del sindicato de Toreros, hubo en Portugal 124 festejos, más o menos formales, bajo la siguiente discriminación:

Sólo con caballistas	40
Con rejoneo y matadores	57
Con novilleros y rejoneadores ...	15
Sólo con novilleros	3
Total	124

En la temporada del año anterior, los espectáculos fueron 112, es decir menos 12:

Sólo con caballistas	41
Con rejoneo y matadores	33
Con novilleros y rejoneadores ...	26
Sólo con novilleros	7
Total	112

¿Qué conclusiones se deben sacar de las dos estadísticas?

El mayor número de festejos es una consecuencia del aumento del turismo, pues se calcula que en 1971 han entrado en mi patria más de un millón de turistas que el año 70.

Tal detalle sirve de aclaración para el número mayor de festejos con caballistas y matadores.

Y nos da también la razón el menor número de corridas con rejoneo y novilleros o sólo con novilleros —26 para 15 y 7 para 3—, ya que los extranjeros no entienden, como pasa en España, lo que son simples novilladas.

A su vez, el mayor número de «touradas» a la portuguesa, es decir, sólo con caballistas, no significa que esa modalidad llame más público por interesar más a las muchedumbres.

Lo que pasa es que en Portugal —al igual que en España— las corridas de rejoneo son de presupuesto mucho más inferior a las que tienen matadores en cartel.

Y tanto por lo que respecta a los artistas como al ganado.

Es que los caballistas lusitanos —con excepción de dos o tres de las dos docenas de ellos en activo— no cobran ni siquiera para pagar los gastos en su actuación, con inclusión de los honorarios de los dos

auxiliares y del desplazamiento de los corceles hasta las plazas.

Torean —porque son todos muy acaudalados— por mera afición, por el deseo de exhibición y para entrenamiento de los caballos, que sólo es completo frente a toros en los redondeles.

Y así dan muchas corridas, cobrando el porcentaje y hasta incluso formando ellos la empresa.

En el capítulo de los toros pasa lo mismo.

Cuando los ganaderos no logran vender, en buenas condiciones, su ganado para el toreo a pie, y los toros se quedan en el campo, la solución es hacer lidiarlos por caballistas para evitar ir al matadero.

Esto pasó, por ejemplo, con una corrida de una famosa ganadería que fue lidiada a caballo por no haber quien la comprase para España.

Acerca de lo que se vió en la temporada, sin entrar en detalles, la del 71 fue de puro trámite; es decir, una como las otras.

No hubo una revelación, ni a caballo ni a pie.

Y la falta de novilleros es muy sensible para el futuro, ya que no se descubrió, todavía, quién podrá sustituir a los actuales matadores cuando ellos se retiren.

Y mucho menos hay hoy en Portugal un torero con la fuerza en la taquilla del mayor que tuvimos des de siempre, Manuel dos Santos.

Esta es, en mi opinión, la mayor preocupación de los buenos aficionados de Portugal.

HOY SE HABLA DE...

LOS REYES DEL TOREO

Por FANDIÑO



riormente por los hermanos Gallardo (que la traladan a El Puerto de Santa María), es la de mayor prestigio en las postrimerías del siglo.

Sin embargo, y aun siendo grande la obra de esos ganaderos, son otros dos quienes a fuerza de inteligencia, trabajo y dinero logran lo que podemos considerar como prototipo del toro de lidia, tanto por su belleza y arrogancia externa como por su inextinguible y noble bravura. Parece sorprendente, incluso increíble, que ambos lo consigan casi a un mismo tiempo y utilizando procedimientos radicalmente opuestos. Uno de ellos, don Pedro Luis de Ulloa, conde de Vistahermosa, busca la máxima pureza de sangre y casta de sus reses, evitan-

do toda clase de mezclas y sacrificando aquellas cuyas características difieren del ideal perseguido. El otro, don Vicente José Vázquez, trata de fundir las más acreditadas ganaderías para conseguir una casta nueva y superior en que se junten las virtudes de todas las demás.

Como base de su experiencia, el conde de Vistahermosa toma la ganadería de los hermanos Rivas, que adquiere en 1770. Por su lado, Vázquez parte de la vacada formada por su padre en 1756, pero la cambia por completo comprando vacas y sementales de Cabrera, Bécker e incluso del propio Ulloa, utilizando los más ingeniosos trucos para lograr que se los venda. El conde somete a los toros de Ri-

vas a una escrupulosa depuración, asesorado por los más famosos conocedores de la época; paulatinamente va eliminando defectos y acentuando los rasgos físicos y psíquicos que juzga deseables en sus toros. Mientras, don Vicente José, auxiliado también por una serie de técnicos, se entrega a los cruces más audaces, con la vista puesta en una superación de las castas bravas existentes. Uno y otro ven realizados, en gran parte, sus ideales, y a su labor se debe el esplendor logrado por la Fiesta.

Los toros de Vistahermosa —llamados todavía hoy condesos— son de mediana alzada, cabeza pequeña, bravura inalterable y constante; se crecen al castigo y suelen ser nobles y pastueños, aunque po-

derosos, predominando en ellos las pintas negra y cárdena. La casta vazqueña muestra la mayor diversidad de pelaje, pero bastante uniformidad en la pelea de sus reses, lustrosas, bien proporcionadas, de estampa física admirable y magníficas condiciones para la lidia.

Casi todas las ganaderías actuales tienen sangre condesa o vazqueña, auténtica sangre azul de los toros bravos. De Vistahermosa se derivan más o menos directamente las famosas vacadas de Salltillo, Núñez del Prado, Murube, Anastasio Martín, Ibarra, Adalid, Urcola, Contreras, Santa Coloma, Parladé, Tovar y conde de la Corte. De la ganadería formada por don Vicente José Vázquez proceden las de Veragua, Benjumea, Cóncha y

AL TORO, CON SUERTE Y VISTA

Por
Mariano
TUDELA



Eso de que es el supremo protagonista de la Fiesta ya se ha repetido demasiado, quizá hasta la exageración.

¿Lugar común? ¿Tópico? Puede ser. Pero lo que más irrita de los lugares comunes, de los tópicos, es que siempre son verdad. Que a fuerza de repetirse perogrulladamente lleguen a perder su absoluta vigencia ya es otra cosa.

Supremo protagonista de la Fiesta, tampoco quiere decir que sea el único. La conjunción del fenómeno artístico la da la unión del toro con el torero, sin el cual tampoco habría posibilidad de nada. Ambos, en unión del tercer lado del triángulo, crean la dimensión del espectáculo taurino. Ese tercer lado, elemento con el que también hay que contar de una manera absoluta, es el público, el aficionado que paga y acude, y que al fallar haría prácticamente imposible el desarrollo de la Fiesta.

Como una pescadilla que se muerde la cola, el problema presente del espectáculo taurino reside en el toro, que, al menguarse en su pujanza, produce el doble fenómeno de multiplicar el escalafón profesional de los toreros, mientras se corre el grave riesgo de que el público, el aficionado que paga en taquilla y acude a los tendidos, pierda interés y vuelva la espalda al fenómeno artístico.

El toro bravo actual es el más asendereado y vapuleado de sus congéneres de todo tiempo y condición. En los cosos en donde se le hace jugar el luminoso «ballet» de la muerte arrambra con la mayoría de las broncas, de los de-nuevos, de los insultos que más pueden ofender a un toro bravo. Se les llama monas, cucarachas, escarabajos y peraltos. En el mejor de los casos, erales o novillejos; pero siempre despectivamente, destempladamente. Encima, y para mayor escarnio, se le desoreja con frecuencia cargante, condenándose a esa humillación «post mortem» entre el delirio entusiasta de los que minutos antes vociferaban contra su trapío.

Al toro bravo actual se le hace bailar con la más fea, que es esa rama horripilante que representa la confusión. ¿Qué más quisieran

nuestros pobres toros actuales que aparecer por la puerta de los chiqueros —quede lo de sustos para mejor ocasión— con los kilos y las fuerzas de necesidad, gordos, que no cebados, lustrosos y con cuajo para dar y tomar! Pero ellos no tienen la culpa, y ya hay hasta que pensar que cuando se caen en la arena, aburridos y sin ilusión de lucha, lo hacen empujados por esa amarga y lacerante fuerza de la propia frustración, que les ha llevado a representar una pantomima cuando ellos bien quisieran haber jugado otro papel.

El toro bravo de nuestros años es el mismo de hace veinte, treinta o cincuenta. El ganadero, criador de reses bravas, lo cuidó siempre para la muerte gozosa en la redonda plaza de toros, no para otra cosa. Desde tiempo inmemorial se diría que el toro bravo llegó a intuir su patético y hermoso destino. Ahora, por esa misma intuición, el toro bravo actual va a llegar a languidecer de tristeza, de aburrimiento, en la inmensidad de sus campos abiertos. Ya le dará igual, al fin, la afrentosa muerte del matadero, porque no se le prepara, ¡ay!, para sus justos designios, sino para dejar en buen lugar a la figura de turno, cuyos «conocedores» le eligieron.

Creo que el toro bravo de hoy aguarda con impaciencia que se aclare y se despeje su futuro. Los aficionados —no los que piden orejas a moquero tendido después de haberse desgañado contra el impotente animal— también lo esperan. Particularmente me gustaría, de seguir las cosas como están, que alguien se decidiese a seguir criando al verdadero toro bravo, que no se lidiaría, ya lo sé, pero que, como en tiempos pasados, ennobleciera un atardecer de invierno, una mañana de primavera o un mediodía del estío en la inmensidad colosal de nuestros campos de Andalucía o de Castilla, dibujando en el paisaje su hermosa y arrogante estampa.

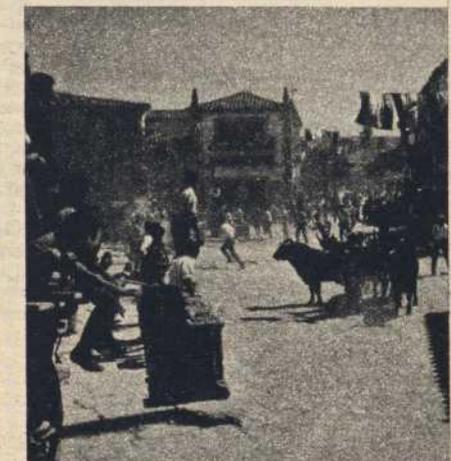
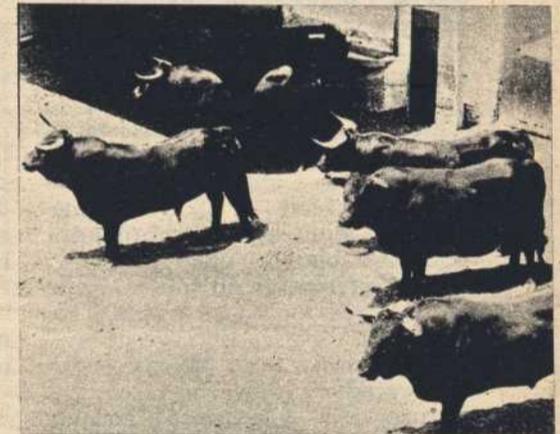
Lamento tener que hablar así en la primera entrega de la Enciclopedia de EL RUEDO, venturosamente dedicada al toro. Pero otra cosa sería engañar a los demás y engañarme a mí mismo. Lo nuestro es el toro de hoy, el pobre toro de hoy, y no el toro legendario que dio fuste y dimensión a uno de los espectáculos más bellos que puedan concebirse. Y a él me he referido, con honestidad y creo que con pena, desdichada espécimen de una raza a la que, según parece, ya no hace falta ir ni con suerte ni con vista. ¿Para qué?

Ningún espectáculo más cansino que los toros en los corrales esperando su fin. El toro, animal de contrastes por excelencia, ofrece un aspecto tan indolente así que nadie se podría imaginar, si no fuera porque lo sabe, que en la plaza será ejemplo de acometividad y de valentía. Se diría que aparenta un alma hecha de nieves, cuando —en realidad— la tiene hecha de fuegos. El toro en los corrales aparece siempre, siempre, invariablemente siempre, con un aire fatalista, acaso triste, quizá resignado, que uno llega a pensar si no está en el secreto de su próxima muerte. (Observen al que está en ple.)

Otra corrida «de seis toros, seis», en los corrales. Ahora dejaremos las intuiciones psicológicas para adentrarnos en un tema más real, aunque desagradable. Quizás el aficionado se lo haya preguntado muchas veces: ¿se afeitan aquí los toros? Los corrales tienen mucha leyenda negra de afeitados, de purgas, de castigos (saquito va, saquito viene), de oscuros paseos. Los expertos dicen que se afeita en la ganadería (es más cómodo y fácil) o en el camino aprovechando un respiro o... También en los corrales. Propugnamos por una mayor vigilancia. Propugnamos por inapelables y ejemplares sanciones. Limplemos los corrales y la Fiesta

No se debe hacer una Antología del Toro —sería un crimen— sin mencionar las fiestas callejeras populares, donde el protagonista es el toro. Tampoco se deben mencionar estas fiestas de España —sería otro crimen— sin poner como ejemplo a los sanfermines. En Pamplona, ciudad a la que pertenece la foto, y que no hay que decirlo, esto se hace ejemplarmente. Ustedes no se lo van a creer, pero mucha gente experimenta más emoción en un encierro pamplonico que en veinticinco años asistiendo a las plazas. A las siete de la mañana se derrocha valentía, se despilfarra bravura. Conveniría escribir algún serial psico-social sobre este fenómeno. La gente se la juega «porque sí». ¿«Porque sí?» (Perdonen. Discrepamos. No sólo es el vino el que empuja.)

De los festejos populares mayores —con cenit en Pamplona— nos trasladamos ahora a las fiestas de los pueblos, que son —en esencia— jugar con el toro, con el mamut o con la vaquilla. Equivocadamente muchos dicen que esto se hace por tradición. ¿Es sólo tradición salir a jugarla? ¿Es machismo? ¿Es deseo de satisfacer la vanidad? ¿Puede todo esto convencer a un hombre a jugarse la vida? ¿No impera en nuestra sociedad el sentido monetario-materialista? ¿No piensan estos hombres, estos jóvenes, incluso estas mujeres, egoísticamente? ¿Acaso es problema de cultura? ¿No corren en Pamplona los universitarios? ¿No juegan al toro los profesionales de alto rango? ¿No será algo más bello, más noble, más bonito?



Sierra, Surga, Moreno Santamaría, Trespacios, Pablo Romero, Sánchez Cobaleda, Pérez Tabernero y Domecq.

CONDICIONES ESENCIALES DEL TORO DE LIDIA

En su "Tauromaquia Completa", que Francisco Montes publica en 1836 —y que no escribe Paquiro, naturalmente, aunque la firme, de igual modo que Pepe-Hillo, Manuel Domínguez y Guerrita tampoco escriben las que se publican amparadas en sus respectivos nombres—, se precisan de una manera concreta los seis requisitos esenciales que debe reunir el toro de lidia. Son, textualmente, "la casta, la edad, las libras, el pelo, el que esté sano y que nunca haya sido toroado".

La casta debe ser buena —explica Montes—, "no porque todos los toros de casta salgan buenos, sino porque hay más probabilidad de que sea bravo el toro cuyos padres lo fueron". En cuanto a la edad, "la de cinco a siete años es la mejor, pues goza en ella de la fuerza, viveza, coraje y sencillez que le son propias y lo hacen tan apropiado para la lidia". Las libras son convenientes, "porque un toro flaco no tiene las fuerzas y energías que uno gordo y se siente al castigo"; "sin embargo —agrega—, los toros excesivamente gordos son muy pesados, se estropean al momento que dan dos carreras, se aplomian, y, por consiguiente, inutilizan las suertes".

Santos López Pelegrín, periodista y escritor que firma sus disertaciones taurinas con el seudónimo de "Abenamar" —autor material con toda seguridad de la "Tauromaquia", de Montes—, se embrolla un tanto al hablar del "pelo", ampliando sus referencias no sólo a la pinta de la res, sino a su trapío. "Para que un toro sea fino —escribe— ha de reunir el pelo luciente, espeso, sentado y suave al tacto; las piernas, secas y nerviosas, con las articulaciones bien pronunciadas y movibles; la pezuña, pequeña, cor-

SALIDA DEL TORO

Por Gerardo DIEGO

*Es el comienzo. Es el alfa.
El chiquero —vientre y som-
[bra—
arroja sobre la alfombra
una negra sed de alfalfa.
¿Dónde está el arroyo fresco?
No hay más curva de ara-
[besco
que el capote, sierpe seca.
Todo es límite y resiste.
y al álgebra ¡luz! embiste
la negación que derrueca.*

ta y redonda; los cuernos, fuertes, pequeños, iguales y negros; la cola, larga, espesa y fina; los ojos, negros y vivos, y las orejas, vellosas y movibles. Esto es lo que se conoce por buen trapío. Generalmente, cada provincia y aún cada casta tiene un trapío particular y hay algunos aficionados tan inteligentes que rara vez se equivocan."

Respecto a la salubridad del toro, debe preocupar fundamentalmente a los diestros que esté bien de la vista. "Los que la tienen defectuosa son muy difíciles de torrear. Hay toros que ven mucho de lejos y poco de cerca, y viceversa; otros que ven bien de un ojo y mal de otro; los hay también que ven muy poco, y todos esos que llaman burriciegos son difíciles de torrear. Los toros tuertos, aunque muy buenos para ciertas suertes, son muy malos para otras y, por consiguiente, tampoco deben lidiarse."

Especial hincapié hace la "Tauromaquia Completa" en el enorme riesgo que representan las reses torreadas con anterioridad. "La lidia

que ya han sufrido las ha puesto en el caso de distinguir al torero del capote que lleva para su defensa, y, despreciando éste, acometen rabiosas a aquél; saben en cada suerte cuál debe ser la huida del diestro y, conforme le ven en disposición de ejecutarla, empiezan a ganar terreno, le quitan la salida, arrancan por él y si por desgracia le cogen es muy posible que sea aquella la última hora de su existencia. Estos toros son el oprobio de la tauromaquia, la muerte de los toreros y el fundamento que tienen los enemigos de la lidia para llamarla bárbara. Debe prohibirse con mucho rigor que se corran, y señalar un castigo correspondiente al tamaño del delito y de las funestas consecuencias que puede acarrear a todo el que vendiere para las plazas de toros que ya se hubiesen corrido."

LAS GANADERIAS DE RESES BRAVAS

Durante muchos años —incluso ahora cuando un acusado mercantilismo invade muchos sectores de la Fiesta—, la cría de toros de lidia, lejos de ser un negocio remunerador, irroga pérdidas cuantiosas a la mayoría de los ganaderos; tanto mayores, cuanto mayor celo y escrupulosidad muestren en mantener y acrecentar el prestigio de sus respectivas vacadas. En los siglos XVIII y XIX, la ganadería brava constituye un lujo que sólo pueden permitirse la aristocracia y la alta burguesía. Pocos son entonces —caso de que haya alguno— los que esperan sacar un crecido interés al dinero invertido. Por regla general, los gastos que ocasionan superan con creces a los posibles ingresos. Los ganaderos no lo son por ansias de lucro, sino por capricho y gusto —como pueden serlo los multimillonarios británicos, franceses o americanos dueños de cuadradas de caballos de carreras—, por tradición familiar, entusiasmo por el ganado vacuno o afición al espectáculo nacional. El desinterés económico de la generalidad hace posible



Si será peligroso, que esta escena se ha repetido muchas veces a lo largo de la historia del Toreo. Los saltos —los taurinos, claro— suelen tener en ocasiones malas consecuencias. Un salto en la Olimpiada, o en la discoteca, o en la piscina nunca, que sepamos, ha originado un alboroto como este de la fotografía. Quizá estampas tan recias como ésta hayan servido para potenciar la mitología del toro, que —pese a todas las propagandas en contra— todavía es un animal al que se guarda muchísimo respeto; todavía es un animal que sigue dando cornadas, que sigue brotando tragedias, que sigue acarreando sustos.

una solución rigurosa —harto costosa en todos los casos—, que va transformando las características externas e internas de los cornupestas, hasta convertir al toro agreste y salvaje en un animal de bravura perfectamente acondicionado a las necesidades de la lidia moderna.

En esto, como en la Fiesta en su conjunto, se producen considerables modificaciones en los setenta y un años transcurridos del siglo en curso. No es lo más censurable, desde luego, que mientras los ganaderos antiguos ponían su



Este que ven ustedes es un semental. No ha tenido que pasar por la gran prueba de fuego que es la plaza. Pero ha pasado la prueba del tentadero de machos, que es tan importante y quizá más metódica que la de la plaza. Decimos más metódica porque aquí nadie del público está preocupado del torero, nadie piensa en la faena. Toda, absolutamente toda la atención, la acapara el toro, como debe ser. Aquí, en el campo, en la plaza de tientas, nadie protesta del número de puñazos, nadie protesta de la sangre, nadie del picador, nadie del torero que lidia. Aquí la prueba es prueba de verdad, sin molestias ni tergiversaciones...



Este cuadro no lo traemos aquí porque su simbolismo tenga mucha fuerza. Lo traemos en razón de su inmediato desdase. Lo traemos porque casi ya se ha convertido en una figura de archivo, en algo que los historiadores tendrán que citar en sus libros para demostrar una vez más la habilidad de los humanos. ¿Con que lo de los dientes era una fórmula segura? ¿No nos lo estuvieron diciendo así durante muchos años? ¿No fue —no es todavía— la prueba legal? ¿No nos convertíamos en autosuficientes al decir: «Tiene los años porque tiene tantas palas»? ¿Nos hemos estado equivocando todos los años o sólo desde que inventaron el plenso compuesto?...



Aunque donde está el toro no hay juego, los toros también juegan. Quizá con un juego especial, con la tragedia y la carcajada superponiéndose; quizá dándose a la vez. Pero, igual que de lo sublime a lo ridículo hay sólo un paso, de lo trágico a lo cómico también frontera es un paso. Sin embargo, incluso este momento nos puede traer a la mente un comentario «en aficionado». La gente se ríe mucho cuando un toro salta la barrera, le divierte. Los que se rien demuestran no ser aficionados. Primero, porque todo saltarín es un manso. Y segundo —y esto desde el punto de vista humanitario, simplemente—, porque puede surgir la tragedia. ¿No se acuerdan ustedes del toro «Niño», de la última corrida de Beneficencia?...



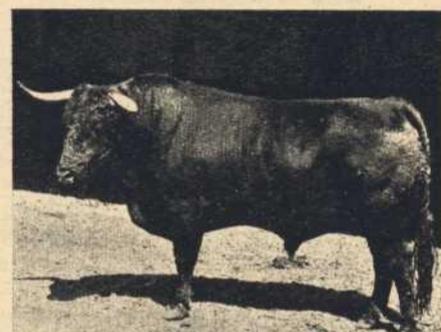
A éste se le ocurrió hacer el insólito número —por insólito lo reproducimos— en Pamplona, durante los sanfermines, para que su gesto fuese ampliamente conocido. Tic-tac-tic-tac, ahora voy y salto. Tic-tac-tic-tac, ahora voy y hago el pino. Puede que haya toros chistosos, no todo va a ser triste, no todo va a ser negro. Entre susto y susto, una gracia para quitarle candela al asunto, para que todos podamos respirar e, incluso, para que los fotógrafos puedan lucirse. Yo no sé si a este reportero pamplonés, llamado Ruiz, se lo habrán dado. En cualquier caso, le merecía. La oportunidad la convierte en foto «de primera», ¡Ah!, también el toro merecía premio...

Para los que no tengan ojos diremos que esto es un toro, precisamente el toro que nosotros pedimos. Ni un becerro ni un mastodonte. Un toro normal, que inspire respeto, aunque sea en fotografía. Un toro que devuelva todo el prestigio que ha perdido la Fiesta. Un toro con trapío y cuatro años. No hasta que salga de vez en cuando —que sale—, sino más habitualmente para que todo el mundo se entere. Especialmente cuando va a la plaza la masa de aluvión, para que no se lleve —como se lleva— una imagen tan irreal, por trucada, de la Fiesta. Porque a las corridas del toro auténtico no va la élite, y así se oye lo que se oye a esta élite cuando habla de oídas o de lo que ve...

Estos pitones causan pavor. Tampoco pedimos siempre ese «descaro» de este «descaro», aunque los aficionados muy duros lo exijan. Y no lo pedimos porque, comprensivamente, nos ponemos en el puesto del torero. Rizando el rizo podemos decir que, incluso estéticamente, esta cabeza no alcanza la perfección. Ya ven ustedes que nos estamos poniendo en un sitio muy comedido, que no pedimos peras al olmo, que incluso la integra afición verá mal este comentario. Pero queremos rebajar el tono para que nadie nos tache de exagerados, para que podamos hablar sin que nadie nos tache de histéricos, de cancioneritos de la nostalgia...



Nuestra labor como periodistas está en informar. También en formar..., pero informando a la vez. Quiere esto decir que no es lo nuestro enseñar sin más: para eso están la escuela y la Universidad. Formar informando, en el concepto periodístico, es también sugerir, sembrar inquietudes, dejar al descubierto las lagunas que pueda tener el lector... para que se preocupe en taparlas inmediatamente. Aquí tenemos un toro. El lector en la intimidad de su hogar debe ponerse inmediatamente a pensar sí, por el exterior, sabe a qué ganadería pertenece este toro, de qué raza procede, cuál es su encornadura, si tiene algún defecto... ¿Lo sabe? ¿No? Pues así no se puede ir a una plaza a exigir. Esto es fundamental.



máximo orgullo en la pelea de varas de sus reses, los actuales lo cifren en el número de muletazos que aguantan, embistiendo con la mayor rectitud y docilidad. Tampoco que, considerando la ganadería un negocio, aspiren a obtener un beneficio lícito del dinero invertido; sería incongruente que mientras los demás elementos que intervienen en el espectáculo pro-

curan enriquecerse con la mayor rapidez posible, los criadores de reses ejercieran un generoso mecenazgo que les llevase a la ruina. Resulta imperdonable, en cambio, que algunos por acción u omisión sean responsables de la adulteración de la Fiesta cuando lidian toros sin la edad, el peso y las condiciones mínimas exigidas por los reglamentos taurinos.

No se puede hablar del toro sin exponer el gran problema de los últimos años. La falta de fuerza, la que arma los grandes escándalos, la que desespera a la afición, la que molesta a los toreros, la que pone en entredicho a los ganaderos y la que hastía y asquea a los curiosos y, en suma, destruye nuestra Fiesta. El colmo de los colmos se alcanzó hace muy poquito en Jaén, en la corrida de Palomo. Todos se cayeron. Pero lo peor fue —aquí lo increíble— cuando no salieron ni los picadores al ruedo porque no había falta. Más bajo no se puede ir.

Aunque por falta de espacio no podemos hablar con toda amplitud del toro en el campo y de las distintas faenas que con él se realizan desde su nacimiento hasta su conducción a la plaza en que habrá de ser lidiado —cosa que haremos en otra ocasión—; señalemos hoy que las ganaderías radicadas en fincas extensas denominadas dehesas, palabra que etimológicamente significa terreno defendido o acotado. Las dehesas son casi siempre tierras de secano, con pastos más o menos abundantes, monte alto o bajo y algún riachuelo donde pueda abreviar el ganado. Pueden estar a cualquier altitud, lo mismo en un valle serrano o la falda de alguna montaña que en los campos bajos y pantanosos de las marismas. Condición apetecible es, en todo caso, su extensión, precisa para que las reses puedan vivir y corretear en relativa libertad. Auténticos latifundios algunos, su existencia constituye desde hace más de dos siglos argumento básico en las campañas antitaurinas. Pero, sin negar en redondo que en algún caso puedan tener razón los adversarios de la Fiesta, justo es consignar que la mayoría de las dehesas no ofrecen, en realidad, grandes posibilidades para los cultivos agrícolas.

EN SU SER Y EN SU PODER

Por
**Fernanda
QUINONES**



¡HOMBRE!: venir ahora EL RUEDO, a través de mi amigo Mariano Tudela, a darme unos párrafos sobre el toro de lidia, justo a la semana de haberse puesto uno, por primera vez, delante de una becerria... Y la cosa es que aquello no salió del todo mal; fue allá por las sierras gaitanas, en un pueblo blanco y relleno, en Bosque, que estaba en manos de un Alcalde con su par de riñones muy bien puestos como para sacar adelante, con Parador, plaza de toros y cuanto viene al caso, lo que hace ocho, diez años, era punto más o menos que una aldea abandonada.

Y lo del toreo fue allí al lao, en las salinas de Hortales, con esteros y pirámides blancas como las de San Fernando, sino que a muchos, muchos kilómetros del mar, en medio de los montes y porque sí. Placita de tienta, muchas paginas de toros escritas, la pérdida burocrática en traje de luces —año 68— para darme sólo a las tetas, cuarenta en los lomos tal día como hoy, pepeluisista (Vázquez, claro) de toda la vida, un premio literario en Buenos Aires que, por tratarse de cuentos taurinos, les daban seis patadas en el estómago al Jurado, empezando por Borges, relatos y poemas taurinos en EL RUEDO: ...ni un mal capotazo en toda mi vida. Y ahora, después de un alejamiento hasta de la afición, ese capote, esa becerria, ¡jé, jé, jitéjel, y dos lances y medio, y una casi chicuelina —al cuarto de hora— y un par de rechazos cerrados con uno por alto (que no de pecho, porque no me salió); todo sucillo y tal, por supuesto, pero, en fin, sin «ranas» y sin tonterías.

Y ahora, justamente ahora, Mariano Tudela, este novelista gallego y amigo desde hace mucho, que, para EL RUEDO, escriba un artículo sobre el toro de lidia: pues esto sí que hay que hacerlo en serio, y «el que puea, que ine siga», como dice la soledá.

Ortega y Gasset habla del primer lidiador —o torero— como de un navarro; ese es también el primer hombre al que sabemos delante de un animal casi monumental, con unos pitones semejantes a las trompetas de la Fama. Los grabados de «La Lidia», del siglo pasado; las primeras fotos de las revistas gráficas, también nos dejan ver unos animales medio fabulosos —a gran mayoría, ilidiables, francamente ilidiables desde el punto de vista del toreo contemporáneo; aptos únicamente para volcárseles a ley en el morriño— y sólo allá, creo, por los veinte y los treinta, pega un bajón muy apreciable el peso del ganado bravo, se reduce el histérico tamaño de los pitones —los de cuerna más recogida hieren o matan igual— y entramos en la era del toro actual, adecuado para hacer un toreo largo y variado, de rai-gambre estética: nada de criticar; no se trata de ver hipopótamos con cuernos, sino toros; sin duda, no tienen razón los viejales que lloran los 400 o los 450 en canal... ¿para qué?

Ahora bien: durante el imperio Manolete-Arruza (yo no alcancé a ver más que al mejicano, y es un recuerdo delgadísimo), creo que el toro de lidia deja de serlo, no ya por cuestiones de kilos ni de cuerna (aunque también), sino de años y, sobre todo, de fraudulencias y manejo que, aunque excelentes y clarísimas las medidas dictadas luego por la autoridad, creo que se violan hoy, otra vez, a la menor distracción: las estafas del saco de arena, de los purgantes, del afeitado, me parece —me han dicho, y no ha sido ningún resentido— que han vuelto en todo su poder, y algo de eso creo haber visto personalmente. He dicho «en todo

su poder». No quizá con la impunidad con que se hacían antes de una denuncia de Antonio «Bienvenidas», hace años. y de todas las medidas que la siguieron, pero sí con la suficiente comodidad e impunidad como para que las cosas casi hayan vuelto donde estaban.

No se a ciencia cierta si, por evolución de pensamiento, sigo siendo o no un ardoroso aficionado, pero, en cualquier caso, estoy seguro de que sí, a presentar un animal mermado y disminuido artificial y cobardemente, es a lo que algunos llaman «descaramiento» («humanizar la Fiesta»), mucho mejor sería suprimirla para siempre. La Fiesta de Toros es lo que es, con su ya bien estudiado cuadro de valores positivos, negativos y neutros. Lo que no puede ser es una especie de semi-«ballet» con más color que verdad, y la única manera de que no lo sea es que el toro siga pisando la arena con sus años y su poder íntegros, más chico o más grande, pero todo toro (o, en las novilladas, todo novillo), pudiendo asestar su cornada sin que le hayan menguado del pitón los tres dedos justos con los que ejerce su derecho de ataque y defensa; siendo capaz de arrancarse con su fuerza sin venirse abajo por haber sido deslomado previamente por encima de una corraleta; en la edad, el poder y el estado natural que el público pague y pague.

Las severidades que, con la razón, se adoptaron en su tiempo, han de ser renovadas y reavivadas, o bien se debe ir pensando en suprimir (para dignidad de la España que, en bien o en regular suyos empieza a industrializarse y a europeizarse a nivel consumo) algo que emocionó, asustó o revolvió en su día, pero de lo que cualquier caravana de autobuses turísticos y deslumbrados por la leyenda puede, alguna tarde de éstas, terminar riéndose hasta el infarto.

El toro, en su ser y en su poder. El novillo, en su ser y en su poder. O, sí no, al fútbol o al cine, porque eso que se llama ridículo nos ha repelido siempre —hablo a escala nacional— más que un cincheño retorcido del cortijo de Cuarto.

Cada ganadería está integrada por unos centenares de vacas de vientre; un número muchísimo menor de sementales o toros padres —uno por cada cuarenta o cincuenta hembras—; una cantidad variable de recentales, becerros, novillos y toros, y unos cuantos cabestros que ayudan a los vaqueros en las diversas faenas campearas y el apartamiento de las reses destinadas a la lidia en una corrida determinada. Se denomina «cría» o «camada» a los animales nacidos en una misma época o temporada; «vacada» al conjunto de las vacas de vientre, o sea las dedicadas especialmente a la reproducción. A su vez éstas reciben diferentes nombres: «paridas», las que acaban de tener un ternero; «machorras», las que no son fecundadas a pesar de haber sido cubiertas por el macho; «llenadas», las que están preñadas, y «horras», las que no lo están.

Por su edad, los animales vacunos se denominan «recentales» durante la lactancia; «añejos», al cumplir el año; «erales», a los

Todo, naturalmente, se puede aprender. Los toros no son ciencia infusa. Aprender de toros no es tan difícil... teniendo unas cualidades previas de afición e intuición. Saber de toros no es saber de matemáticas. Saber de toros diríamos que es la suma de una ciencia exacta (35 por 100), de una afición (35 por 100), de una intuición natural (20 por 100). ¿Y el 10 restante? El 10 es el misterio de la genética, de la inspiración o de esos mengues de los que tanto se habla. Ese misterio que hace equivocarse a los que tiene el 90 por 100 tetén y llevan «la vida» en esto... (Bueno, a lo concreto: ¿podría responder las anteriores preguntas a la vista de este toro...?)



dos; «utrerros», a los tres; «cuatreños», a los cuatro, y «cinqueños», los cinco. De igual forma se les llama «becerros» a los uno y dos años; «novillos», a los tres y cuatro, y «toros», a los que pasan de esa edad. (Hay aquí una relativamente reciente modificación, por cuanto con arreglo al vigente Reglamento son considerados «toros» al cumplir los cuatro años.) Es preciso en cualquier caso establecer una clara distinción entre los «años» y las «hierbas», que en ocasiones sirve para establecer la edad de los astados. Todas las reses tienen una hierba más que años, por la sencilla razón de que los animales nacen en invierno y comen la primera hierba en la primavera siguiente.

La edad de los toros puede determinarse por diversos signos exteriores, como la longitud de la cola, el descenso de los testículos o la anchura del morrillo. Pero estos signos —muy poco precisos— se prestan, incluso sirviendo de base a cálculos de los técnicos, a no pequeños errores y discrepancias. Existen otros dos procedimientos más sencillos y seguros. Consisten en el examen de los dientes y de las astas. Ambos son conocidos y practicados desde hace largo tiempo.

Podemos sintetizar y resumir el primero diciendo que los cornúpetas tienen ocho dientes incisivos y veinticuatro molares. Los dientes se denominan caducos (o de leche) y permanentes. Cuando la res ha cumplido los ocho o nueve meses muda los dientes de delante, echando otros más grandes, buancos y consistentes; a los dieciséis meses se le caen los dientes inmediatos a los de en medio, sustituidos por otros más hechos, y a los tres años han renovado todos los incisivos. «Permanecen en este estado —dice un tratado del siglo pasado— hasta los seis o los siete años en que empiezan a amarillear y ponerse negros.» (El actual Reglamento taurino dispone que los veterinarios realicen «post-mortem» un reconocimiento de la dentadura de las reses lidiadas para determinar su edad.)

Respecto a las astas, el llamado estuche córneo aparece en el recental a los dos meses de su nacimiento y crece, aproximadamente, un centímetro cada treinta días. Al cumplir un año, el desprendimiento de unas pequeñas escamas deja un anillo apenas perceptible en la mazorca del pitón un nuevo anillo viene a sumarse al primero doce meses después. A los tres años se le desprende una lámina muy delgada que cubre todo el cuerno —«tira la bellota», según la frase vulgar—, y los dos anillos primitivos desaparecen por completo, sustituidos por una especie de rodete,

ya permanente, mucho más visible. Un nuevo rodete, permanente también, aparece un año después; otro más, a los cinco años, y así, sucesivamente. Para determinar la edad de un toro basta con contar los rodetes de sus astas, y sabiendo que el primero representa tres años, sumar uno más por cada uno de los restantes que aparezcan hasta la base del cuerno. O lo que es lo mismo, que todo cornúpetas tiene dos años más que círculos o rodetes en sus astas.

ENCAJONAMIENTO Y TRASLADO DE LAS RESES

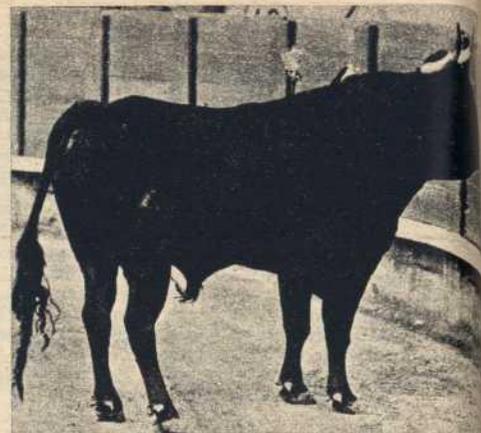
La selección de los toros que han de lidiarse en una corrida puede hacerla libremente el ganadero —asesorado por sus propias notas y por el mayoral o el conecedor— o ser elegidas las reses por el empresario de la plaza en que van a correrse, e incluso— moda impuesta por algunas grandes figuras—, por los toreros que han de enfrentarse con ellos o un representante suyo. En cualquiera de los casos, en la selección influyen mucho los antecedentes de los astados, su mayor o menor trapío y la bravura que se supone en cada uno de los animales.

Cuando todos los toros han sido elegidos y está próxima la fecha en que hayan de lidiarse es preciso proceder a su separación del resto de los cornúpetas. La tarea ofrece algunas dificultades y riesgos por la natural resistencia de las reses a apartarse de sus hermanos. Los vaqueros suelen realizarla con relativa rapidez, gracias a su habilidad y a la ayuda de los cabestros, perfectamente entrenados para esta faena.

Viene entonces la tarea más complicada: el traslado desde la dehesa a la plaza, distante en muchas ocasiones centenares de kilómetros. Hasta hace poco más de un siglo no existía otro procedimiento que la conducción de las reses andando en un viaje interminable por veredas y cañadas, que se prolongaba durante semanas e incluso meses enteros. De la ganadería salían los toros, arropados por los cabestros y conducidos y escoltados por el mayoral y un grupo de vaqueros a caballo. No se podía ir de prisa por temor a agotar a los animales con una marcha precipitada. Había que extremar las precauciones al aproximarse a los pueblos o lugares habitados; evitar con todo cuidado que se desmandase un astado o que invadiera tierras de cultivo que encontrarán a su paso.

El resultado era una marcha lenta, con frecuentes paradas. La conducción se convertía en un espectáculo pintoresco para quienes lo presenciaban, pero trabajoso y pesado para los que marchaban con los animales. En llevarlos a

La ciencia de los toros —que es más varia y profunda de lo que muchos creen— ha sido reducida a esquemas posiblemente simples por la actual e irritante monotonía del espectáculo. Ahora nos atrevemos a decir que con saber cuatro cosas uno puede salir airoso de muchas pruebas. Incluso con saber cuatro cosas del toro —que es lo más importante y lo más difícil (no nos cansamos de repetirlo)— pasa uno sin apuros. Traemos aquí, con toda intención, a este toro veloz y astifino, que es lo único raro que sale de vez en cuando y, claro, casi nunca estando las figuras en el ruedo. Por la forma de las astas retorcidas naturalmente hacia arriba, hacia el cielo, es el que puede dar una cornada.



Madrid desde las dehesas de la baja Andalucía se tardaba cerca de un mes; otro más se empleaba —luego de un par de semanas de descanso en los pastizales del Jarama, para que los toros se repusieran— en conducirlos desde aquí a los cosos del Norte o de Cataluña

En Madrid —a donde solían

traerse en primavera y en un gran rebaño todas las reses de diferentes ganaderías que habían de lidiarse durante la temporada— se dejaba a los animales pastando en los prados jaramaños hasta que la víspera de la corrida se llevaban a la plaza los toros que debían correrse. El encierro se hacía de noche, tomando todo géne-



Este es otro de los raros: el berrendo. (Confundido peyorativamente por la masa con la vaca lechera. A esta mentalización han contribuido, entre otros, por ser tan mansos, los «barcials», los «vilvis», etc.) Siempre es recibido con un ¡oh!, entre divertido y sorprendente. ¿nosotros nos gusta porque, entre otras cosas, da al ruedo otro colorido, nos alivia la vista de tanto negro continuado, de ese negro que siempre ha sido —por triste— el color del luto. ¿Por qué tiene que estar permanentemente de luto la Fiesta, si ella en sí es alegría, luz y sonrisa, flor y valor? Dicen que algunos toreros están convencidos de que los negros son más bravos. Ya. Si todos son negros, los pocos bravos serán necesariamente negros... (Berrendo —y casi nos resistimos a dar la definición— es, para simplificar, el toro blanco con grandes manchas. Berrendo en negro, si el color es negro. Si es otro color el de las manchas, será berrendo en... lo que sea.)

Seguimos con la definición. Si el color no blanco ocupa una superficie mayor que la blanca entonces se denomina con el color que predomina. Negro berrendo, cirdeno berrendo, etc. Asimismo puede darse el caso de berrendos en los que aparezca el color blanco con el color, por ejemplo, y el nombre depende del color que predomine. Vamos hacer el ejercicio de analizar el de la fotografía. Es negro berrendo porque el negro supera al blanco, como es evidente. Además es lucero (por la mancha de la cara), girón, por la mancha del lomo; calcetero, por las manchas de las patas (a estilo de calcetas), y coliblanco, por el color de la cola. (Prometemos solemnemente que evitaremos la didáctica cada vez que sea posible.)

Seguimos con los berrendos. Insistimos en el tema lo mismo que los ganaderos uno y otro día, insisten con el negro, que —en ocasiones, aunque parezca lo contrario— influyen en el aburrimento de la corrida o, si la tarde es aburrida de por sí, lo aumenta. En este caso, por ejemplo, habría que ver el otro lado del toro para determinar si es berrendo en negro o simplemente negro berrendo. También, como el anterior, es lucero y coliblanco y, al parecer, calcetero. Nos tememos que incluso el asiduo asistente a las plazas o el asistente en ocasiones se puede armar un tanto de lío con esto que no debe ser problema alguno para el que se tenga por aficionado. No por aficionado bueno o malo. Simplemente por aficionado

Este bonito toro también es berrendo. Y berrendo en negro. Otro ejemplo más. Nosotros recordamos a los lectores, porque es nuestra obligación, que estudien el origen de las ganaderías (las vacadas fundacionales), su tipo, su cornamenta, su trapío, su genealogía, los hierros... No vayan ustedes a ser como un aspirante a fenómeno —esto ocurrió el año pasado— que confundía el hierro de Miura con el de Antonio Pérez... ¿No los recuerdan? ¿No los distinguen ustedes tampoco? Pues a estudiar. Sabiendo, por ejemplo, los hierros podrán ustedes defender sus derechos en la plaza. Con eso, con una buena voz y unos buenos prismáticos demostrarán que saben lo que están viendo

Ahora nos vamos a fijar en algo muy raro. En un descarao casi playero, desde juego valetto, nada astifino y... En este «y» está lo raro, en que es jabonero. La rareza, pues, no estriba en la forma de su cornamenta, sino en su capa, en su pinta, en su pelo. ¿Cuánto tiempo hace que ustedes no ven en la plaza un toro con esta capa? Nuestro compañero Díaz-Manresa, muy preocupado siempre por el toro, me preguntaba hace dos años: «¿Por qué todos los toros son negros?» Abundando en la reducción de los esquemas taurinos del momento se podría decir que basta con saber que hay toros negros; por supuesto, algunos cárdenos, cada vez menos berrendos y, de vez en cuando un colorao. Y con saber esto...



ro de precauciones, y presenciándolo era diversión favorita de los trasnochadores. Lo mismo, con ligeras variantes, se hacía en las demás ciudades.

En 1860 un habilidoso conserje de la plaza de toros de Madrid —la vetusta inaugurada en 1754, junto a la Puerta de Alcalá— ideó un procedimiento para evitar las

interminables marchas a pie de las reses de lidia a través de la accidentada geografía peninsular. Consistía simplemente en un gran cajón de madera, reforzado con barras de hierro, en el que podía meterse un toro, facilitando su conducción por ferrocarril a donde fuera preciso. Don Pascual Mirete —que así se llamaba el con-

serje— construyó una especie de jaulón de mayores dimensiones que los que ahora se utilizan. Sirvió para conducir un toro de la ganadería de doña Gala Ortiz desde Madrid a Barcelona en menos de veinticuatro horas. El animal llegó perfectamente y el procedimiento no tardó en generalizarse, aunque al principio tuvo numero-



sos y virulentos detractores.

Los cajones que actualmente se emplean son también de madera reforzados con barrotes de hierro, pero tienen puertas de corredera o trampillas, en lugar de las bisagras del jaulón de Mirete. Miden dos metros de alto, por dos y medio de largo, con una anchura de ochenta centímetros; es decir, con

EL TORO, TOTEM SAGRADO DEL PUEBLO IBERO

Por Eduardo DE MORA



Pese a que la corrida de toros como llega hasta nosotros es un espectáculo relativamente moderno —su antigüedad puede cifrarse entre doscientos cincuenta y trescientos años—, el origen de las tauromaquias hispanas se pierde en la oscuridad de la prehistoria. En efecto, en los refugios paleolíticos de los hombres del Cuaternario ya encontramos fielmente reflejada la imagen del uro o «bos primigenius», antepasado remoto del toro actual.

No cabe imaginar, sin embargo, que los artistas reproduzcan la imagen de uro como un alarde de virtuosismo pictórico y para complacerse estéticamente en su contemplación. Persiguen finalidades más utilitarias. Poseer la imagen del animal equivale a la seguridad de tener pronto y en abundancia el animal mismo, imprescindible para la vida y subsistencia del clan.

Pero si en el arte rupestre de Cantabria aparece perfectamente dibujado uno de los protagonistas de la tauromaquia, falta por completo el otro. Se pinta al toro, pero no al hombre que ha de contender con él y matarlo.

El hombre sólo aparece mucho después —aunque una cronología exacta sea imposible— en las pinturas rupestres de Levante. Quienes las trazan pertenecen a una raza distinta, tienen una mentalidad diferente y probablemente les separa un abismo de siglos de sus predecesores cantábricos. Pintan de otra manera —y su manera de pintar y lo que nos cuentan en sus pinturas es, prácticamente, todo lo que sabemos de ellos—, con un concepto del arte que podríamos denominar «modernista».

Hemos de dar un salto gigantesco en el tiempo y el espacio para tropezarnos de nuevo con otra escena taurina. La encontramos en la isla de Creta, como muestra de una civilización que florece en la Edad del Bronce. Las excavaciones realizadas ponen al descubierto, no sólo las maravillas del palacio de Cnosos y el esplendor de la civilización minoana, sino la importancia que conceden al toro en su vida social y religiosa los antiguos cretenses. Vasos, estatuillas y frescos —que surgen de la tierra que los cubrió durante tres milenios y medio—, nos informan de costumbres, ritos y

juegos táuricos. El más grande y famoso de los frescos muestra a tres personas —un muchacho y dos sacerdotistas— que arriesgan su vida saltando sobre un toro descomunal ante los ojos admirados de una nutrida concurrencia, esencialmente femenina.

Resulta indudable que el toro ocupa un lugar destacado en la civilización cretense. En la mitología griega, Minotauro —el dios-toro del Laberinto, al que anualmente se sacrifican decenas de mancebos y doncellas— perece en una lucha épica en medio de las tinieblas de su antro a manos de Teseo que lo lidia y mata sin otro auxilio que sus poderosos puños.

En este punto concreto, la civilización minoana tiene poco de sorprendente y original. Casi todos los pueblos primitivos adoran entre sus dioses tutelares a algún cornúpeto, que no sólo simboliza el valor y la fortaleza, sino también la potencialidad genésica y la fecundidad. Una creencia común es que al inmolar un enemigo temible o un animal determinado, al derramar su sangre o comerse el corazón, se adquieren las cualidades más sobresalientes y envidiadas del animal o enemigo en cuestión. Así, al luchar con el toro y matarlo, el matador consigue aumentar automáticamente sus propias fuerzas, su coraje y su poder fecundante.

Durante milenios enteros existe una estrecha vinculación entre las creencias religiosas de los primitivos habitantes de la península Ibérica y el más bravo de los animales. De todas las épocas han llegado a nosotros miles de representaciones del mismo animal, a muchas de las cuales —por no decir la totalidad— atribuyen los expertos significación religiosa. Desde los discutibles toros de Guisando hasta las magníficas cabezas halladas en Costig, pasando por la Bicha de Balazote, los toros de Osuna, Ecija y Rojales y centenares de estatuillas ofrecidas como ex votos en algún escondido santuario ibérico.

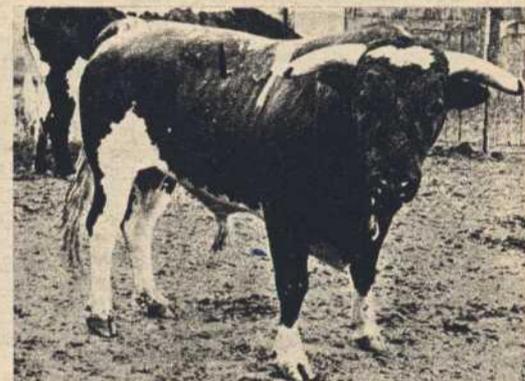
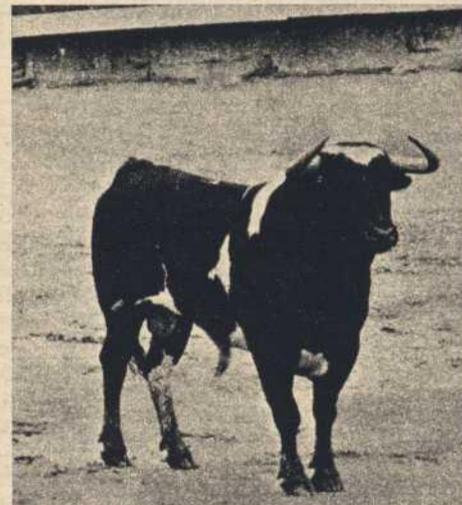
Nuestros remotos antepasados —iberos, celtas y celiberos— demuestran su valor enfrentándose con el toro. Pero se limitan a cazarlo y someterlo a domesticidad: luchan con él y convierten esta pelea en rito o deporte, cuando no en ambas cosas a la vez. Y la admiración que sienten por el astado bruto, hace que persistan a través de los años la indómita fiera del animal, y el milenar enfrentamiento entre el hombre y la bestia vaya modificándose para llegar hasta nosotros convertido en la actual corrida de toros.

La Fiesta siempre ha sido variedad. Se empezaba por el léxico de las crónicas, varicpinta hasta la sorpresa. Ahora leen ustedes las crónicas de los diarios, de las revistas o de las secciones especializadas y la pobreza del lenguaje es evidente. Acaso no sea toda la culpa de la Fiesta de los toros, sino de la vida moderna. Ahora, por ejemplo, las casas de Nueva York son iguales que las nuevas de Sevilla. Y se toma coca-cola igual en Cuenca que en Hong-Kong. Todo es igual. La personalidad ha sido anulada. La masificación se ha impuesto. Quizá la Fiesta, que tiene, sigue teniendo —pese a todo— unas raíces personalísimas, podría ser el gran «boom» de la vida moderna, pese a su fama de «camp», de «antiprogre», si los responsables quisieran. ¿Por qué el 90 por 100 de los toros tienen que ser tan fofos, tan débiles, tan poco toros como este?

El toro de la foto —bueno, toro por decirle algo— es el típico que contribuye a desprestigiar a los berrendos —este es el último ejemplo de berrendo que les vamos a mostrar— y a confundirlos con las vacas suizas. Este animal con carita de subnormal, con hechos de minusvaldo, es lo que se llamó primer borrego (mal llamado porque si el borrego es tan dócil como son los bóvidos carretones es, por el contrario, mucho más fuerte), después perritro, olvidando que el perro es de una movilidad impresionante, todo lo contrario de la inmovilidad angustiosa que ostentan los toros que son como el de la estampa, y otras calificaciones despectivas. A nosotros, simplemente, nos parece que es un toro-cerdo, un cerdi-toro. El cerdo da asco y pena por sus torpes movimientos, por su constante consera, por su flaqueza

¡Qué bonito es este toro! ¡Qué toro es este toro bonito! ¡Para que luego digan que las variantes no agradan! Hay un refranero con un refrán que dice que en la variación está el gusto. En fin, sin más preámbulos les decimos que estamos ya ante otra de las cuatro variantes de las pintas de los toros: el cárdeno. También vamos a decir, con toda prisa, que en el tanto por ciento de bravura en los cárdenos es más elevado que en los negros. (¿O no, señores herederos de Pablo Romero? ¿O no, señor don Victorino Martín?) Mientras gozan con la bellísima, soberbia, impresionante, estéticamente perfecta estampa del toro bravo, les diremos que este toro es cárdeno, nevaio, careto, bragao y meano. ¡El cinemascopio que podrían hacer los ganaderos si quisieran!

Otro cárdeno, con trazos de atracción universal. Lo malo que es un tanto pobre de cabeza. Pero, con todo, ante la belleza del toro bravo —y éste la tiene en dosis superiores a lo normal— toda la Humanidad sensible a la belleza (incluso los protectores oficiales de los animales) lanzan un ¡oh! de admiración, respeto e inquietud cuando lo ven salir a la plaza. Y ese sentimiento irreprimible se transforma en una ovación sentimental, maciza, incontrolada. La emoción nos puede a todos. La perfección hecha carne, la perfección en movimiento no es un espectáculo que se pueda despreclar, porque no es el espectáculo de todos los días. (Cárdeno, para los curiosos, es la mezcla de pelos blancos y negros



Algo sí hay que hablar, por el contrario, del colorao ojo de perdiz. «Servidor de ustedes», parece decir el de la fotografía. Colorao, en el argot taurino, que es también el argot popular, porque la Fiesta —no se olvide— viene del pueblo, es el rojo encendido. No hay que confundirlo con el castaño, que es un rojo muy parecido, aunque de tonos más bajos, más tenués, más ocres. Lo de ojo de perdiz se comprende, precisamente, mirando los ojos de una perdiz. Consiste en un ribete rojizo que bordea los párpados, un rojizo más claro que el del resto del cuerpo. Lo apuntamos porque igual que una vez al año comemos perdiz —el que la coma— el colorao ojo de idem sale una vez al año —si sale— a la plaza.

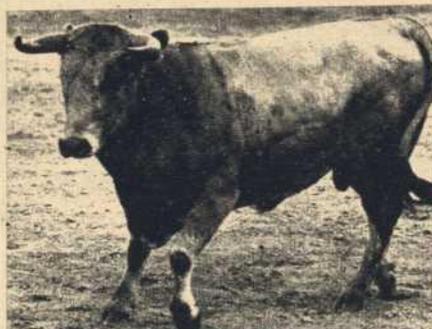
Otro decadente corditoro. ¿No les recuerda al niño gordiflón y antideportista que hace el ridículo en el colegio y es el hazmerreir de sus compañeros? Aquí, como variante, es el hazmerreir de la Fiesta. Este, por ejemplo, aparte de sus fuerzas, que imaginamos escasas, es muy difícil —vamos a mirarle a los cuernos— que pueda dar una cornada. Sólo denota grasa. Ni un músculo. Este es el típico animal que, en cuanto ve la vara, se cae redondo y da el escándalo. Cuando nos hemos referido a la cornamenta no hemos pretendido decir que nos gusta que dé cornadas. Pero si no hay riesgo, si el público no está encogido, no hay Fiesta de toros. Que conste por enésima segunda vez.

espacio suficiente para que el toro quepa holgadamente, sin que pueda revolverse dentro. Tienen dos pequeñas puertecillas o trampas, una en el techo para que el vaquero que los acompaña en el viaje compruebe el estado de los animales y otra en uno de los lados para meterles por ella el pienso y el agua.

El encajonamiento de los toros se realiza generalmente en las mismas dehesas, en las que existen corralizas preparadas para este fin. Conducidos por los cabestros y aguijoneados por los vaqueros que marchan tras ellos, los toros pasan de un corral a otro hasta desembocar en una especie de pasillo largo y estrecho, en cuyo extremo se colocan los cajones en hilera con las puertas o trampillas levantadas de modo que el animal perciba al fondo el campo libre. Buscando una salida, la res penetra en el pasadizo que forman los jaulones con las puertas de corredera levantadas. Cuando llega al último y se cree a punto de alcanzar su libertad, cae de pronto la trampilla del fondo, cerrándole el paso. Como dada la angostura del cajón no puede revolverse, antes de que retroceda andando hacia atrás, cae la otra puerta y queda aprisionado. Una vez encerrado el toro, se aparta el jaulón y se va haciendo la misma operación con los restantes hasta que todas de la corrida han sufrido igual suerte.

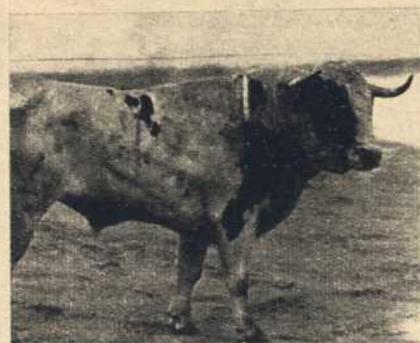
Al verse atrapado, lo normal es que el toro se irrite y trate de cornear las maderas, no tarda, sin embargo, en tranquilizarse. Los cajones, que van provistos de ruedas metálicas para facilitar su traslado, son llevados entonces a la estación de ferrocarril más cercana, aunque desde hace un cuarto de siglo lo más frecuente es que el traslado se haga directamente en camiones desde la dehesa a los corrales de la plaza.

Se procura siempre que la llegada de los animales tenga lugar unos días antes de la corrida para dar tiempo a que las reses se repongan del entumecimiento producido por su prolongado encierro. Salvo ocasiones excepcionales en que los toros de una o varias corridas se desencajonan en el ruedo



Este, por ejemplo, es un toro poco habitual en nuestras plazas. Tiene, sí, una cornamenta digamos normal, demasiado normal (lo inhabitual se lo da la capa), cornamenta sobre la que no se puede hacer demasiada literatura. ¡Con la literatura que se podría hacer por la variedad casi infinita de la colocación de las astas! En este campo, conviene subrayar que los ganaderos han hecho todo lo posible —y lo siguen haciendo— para que exista «variedad» dentro de lo defectuoso. Ya hemos dicho que el veieto astifino es un lujo. El pan nuestro de cada día es el gacho, o el capacho, o el cubeto, o el brocho, o el chogón (vulgo romano), el corniapretado y, por supuesto, el astigordo.

Como estampa que nos devolverá el optimismo, traemos ésta, donde no hay grasa, sobran los músculos, la fiera se presiente, la cabeza es soberana y el gesto hosco y desafiante. Este es el toro que pide la afición. Esa afición que harta, aburrida y engañada —las tres cosas a la vez—, ha desertado de las plazas para recluirse en los recuerdos aún no lejanos, para deleitarse con las fotografías o con las películas antiguas. Con vendría recordarles desde EL RUEDO, que todos unidos debemos intentar frente a los taurinos, a los toreros y a los magnates que nuestra Fiesta vuelva a merecer el respeto, si no la aprobación, de todo el mundo.



falta en ningún caso. Y allí permanece las horas o los días que sean precisos.

RECONOCIMIENTO, SORTEO Y ENCHIQUERAMIENTO

La víspera de la fecha señalada para la celebración de la corrida, dos veterinarios oficialmente designados reconocen a las reses en presencia de un delegado de la autoridad, el empresario y el ganadero, o personas que les representen. Tras un examen más o menos detenido, los veterinarios determinan si los astados están sanos y tienen la edad, el peso, las defensas, utilidad para la lidia, "y, en general, sobre todo lo que el tipo zootécnico del toro de lidia requiere". De rechazar por inadecuada toda la corrida o alguno de los animales, el empresario o el ganadero podrán apelar contra la decisión, en cuyo caso se designará un tercer veterinario que reconocerá a su vez a los cornúpetas. En cualquier caso, este primer reconocimiento tiene carácter provisional, porque el definitivo se efectúa el día mismo de la corrida y dos horas antes de procederse al apartado y enchiqueramiento de las reses.

En la mañana del festejo, y luego de procederse al segundo reconocimiento veterinario, tiene lugar el sorteo. Consiste y estriba en que los toreros que han de lidiar las reses —generalmente representados por su peón de confianza— hagan con los astados tantos lotes como espadas hayan de participar en la corrida. Se procura siempre que el reparto de los toros sea lo más equitativo posible, lo que da lugar, a veces, a prolijas discusiones. Una vez formados los lotes se procede, en presencia de un delegado de la autoridad, al sorteo de los mismos. Para ello suelen introducirse en un sombrero papelititos con los números de las reses de cada lote, que los toreros o sus representantes van sacando después. El orden en que han de salir al ruedo los

astados correspondientes a cada matador queda a la decisión del interesado.

Contra lo que sucede con tantas otras formalidades y costumbres taurinas, el sorteo es de origen relativamente próximo. Hasta finales del siglo pasado eran los ganaderos quienes decidían con plena autoridad el orden en que debían ser lidiados sus toros. El mayoral que había conducido los animales traía instrucciones concretas del propietario de la vacada. Por regla general, se reservaba la res de mejor trapío y notas más halagüeñas para ser corrida en penúltimo lugar, lo que justificaba plenamente el dicho popular de que "no hay quinto malo".

Aceptada sin discusión durante mucho tiempo esta prerrogativa de los ganaderos, a mediados del siglo XIX se produjeron las primeras protestas y resistencias. Algunos diestros temían que, al determinar el orden de salida de los cornúpetas, los propietarios de ciertas vacadas pretendieran favorecer a sus rivales, destinándoles los toros más cómodos de cabeza, pequeños y bravos. El problema se agrió tomando estado público durante la larga competencia entre Lagartijo y Frascuelo. Recelaba el primero que los ganaderos colmenareños, a los que unía estrecha amistad con Salvador Sánchez, procuraban ayudarle, y algo parecido le ocurría al granadino respecto a los criadores andaluces, partidarios, en su mayoría, de Rafael Molina. La mejor manera de evitar toda clase de suspicacias consistía en sortear los toros. No obstante, se tardó veinte años en adoptar tal resolución, en buena parte por oposición de Guerrita. Al fin, retirado El Guerra, diestros y ganaderos llegaron a un acuerdo; voluntario en un principio, es obligatorio hoy, según determina el vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos.

Realizado el sorteo, y decidido el orden en que han de salir al ruedo los toros, se procede al apar-

EL TORO

Por Rafael MORALES

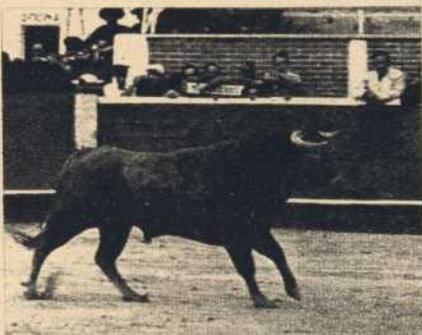
Es la noble cabeza negra
[pena,
que en dos furias se encuen-
[tra rematada,
donde suena un rumor de
[sangre airada
y hay un oscuro llanto que
[no suena.

En su piel poderosa de serena
su tormentosa fuerza enamo-
[rada,
que en los amantes huesos va
[encerrada
para tronar volando por la
[arena.

Encerrada en la sorda cala-
[vera,
la tempestad se agita enfebre-
[cida,
hecha pasión que al músculo
[no altera:

es un ala tenaz y enardecida,
es un ansia cercada, prision-
[nera,
por las astas buscando la
[salida.

Un colorao ojo de perdiz, con cabeza cómoda. Es «cómodo» y «bonito». Lo de «cómodo» es normal pensando que vivimos en la época del confort. (Lástima que los asientos no sean tan cómodos como las cabezas de los toros. Los espectadores también tienen derecho, ¿no?) Pero los taurinos se pasan de la raya, porque no parece que se va a una plaza de toros. Parece que están comprando un diván, un tresillo, una cama multielastic. O que se van a ir a una discoteca mullida para el amor. Diciendo «bonito» —cuando lo que quieren decir es feo—; tampoco se prestigan los taurinos. Da la impresión de que han perdido el sentido de la estética. ¿O es que, en realidad, lo han perdido?



Para terminar, otra vez la estampa del toro bravo. Invitamos a los aficionados, a los lectores, a los que ahora se acercan a la Fiesta con ojos nuevos a que efectúen las comparaciones, a que mediten con nosotros en la serie de ideas que hemos apuntado en esta antología, a que no se deje engañar, a que estudie al toro en todas sus consecuencias. Tendaderos, toro en el campo, estudio de las ganaderías fundacionales, genealogía y conocimiento de los hierros es todo lo que imprescindiblemente debe saber el que quiera considerarse aficionado. Nuestra experiencia de amor a la Fiesta y al toro así nos lo confirma. Al trabajo, pues. Bien dicho: a la diversión, porque esto no es trabajo.



tado y enchiqueramiento de los mismos. La faena —realizada en los corrales de la plaza y a la que asisten, previo abono de la correspondiente entrada, unas docenas de aficionados— ofrece grandes semejanzas con el encajonamiento realizado en las dehesas. Con ayuda de los cabestros y merced a un rápido abrir y cerrar de puertas, se va separando a cada uno de los astados, pasando de un corral a otro hasta hacerles desembocar en el pasillo en que se abren las puertas de los chiqueros. Al final de la mañana, las reses quedan encerradas y aisladas en los diversos

toriles en espera del comienzo de la corrida.

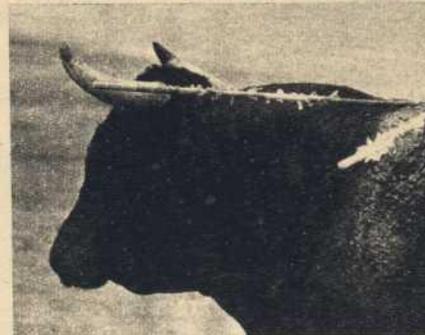
ESTADO DE LOS TOROS DURANTE LA LIDIA

Segundos antes de la salida al ruedo de cualquier toro se procede a colocarle la divisa que debe lucir como dispositivo de la ganadería a que pertenece. La divisa consiste en unas cintas de seda de tres o cuatro centímetros de ancho y quince o veinte de largo, cada una de diferente color, que se clavan con un pequeño arpón en el cervigullo del astado. Suele prendérsela el mayoral o uno de los vaqueros a través de una pequeña claraboya existente en el techo de los toriles y sirviéndose de una vara. Instantes después de habérsela prendido se abre la puerta del chiquero y el toro sale a la arena.

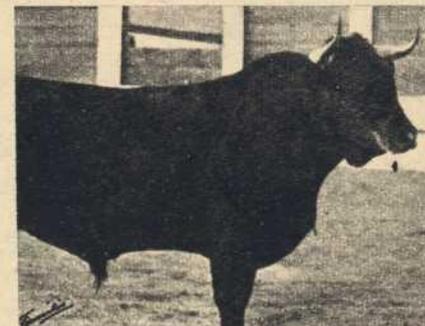
Según las viejas «Tauromaquias», los toros pasan durante su lidia por tres estados o condiciones diferentes: «levantado»; «parado» y «aplomado». «Levantado» es el estado del toro durante los primeros minutos de su estancia en el ruedo. Con la cabeza muy alta y sus fuerzas intactas, pero deslumbrado por la claridad, luego de varias horas pasadas en la oscuridad de los chiqueros, aturdido por el clamoreo del público y desconcertado por el desafío de los toreros, que le llaman desde diferentes lugares agitando sus capotes, el animal corretea de un lado a otro sin la menor fijeza. Embiste rápido contra todo lo que atrae su atención, pero incluso cuando logra derribar a un diestro suele proseguir su carrera, sin revolverse para cornearlo.

«Parado» es el estado del toro cuando ya ha sido fijado por los capotes de los peones o del matador; especialmente, cuando, tras acometer a los picadores, el castigo sufrido, unido al natural cansancio de sus carreras, merman un poco las energías del animal que embiste con mayor lentitud y fijeza, sigue el movimiento de los

Hablando de cabezas, ¿ustedes creen que éste tiene? Observen la platanera, digna de las Canarias, que tiene por cabeza. Observen esos pitones tan astigordos, tan manipuladillos, que parece estar diciendo a gritos que ha salido afeitado. Convendría pensar que siempre que un toro no es un toro, sino un cerditito manipulado, denota una cara sumisa y obediente, lo contrario del verdadero toro, vanidoso, desafiante, arrebatador. Comprenderán ustedes que, ante cabezas tan «interesantes», «inspiradoras» y «sugestivas» sobra todo el léxico. Este es ¿corniqué? Si tuviera algo, podría calificarlo —a éste, no, claro— de playero, de alto de agujas, de bizco, de cornipaso, de algo. Así no hay cristiano que escriba si no es en contra



«Tomatero» es el toro marcado con el número 1 de la ganadería de don Salvador Gavira, lidiado el día 5 de septiembre de 1971 en la plaza de Mérida, en festejo de feria. Mereció los honores de ser indultado por unánime petición de los asistentes, una vez comprobado su comportamiento en cuanto a bravura y nobleza. Pesó 510 kilos y el color de su capa, negro bragado. Le correspondió en suerte, en buena suerte, a Morenito de Cáceres



capotes y permite a los diestros rematar las suertes.

«Aplomado», por último, se dice del toro que castigado en varas y banderillas, quebrantado por la muleta que maneja el espada, apenas si conserva una mínima parte de sus ímpetus iniciales. Embiste poco ya y nunca desde lejos; hay que insistirle mucho para seguir toreándole y cuesta trabajo apartarle del amparo de cualquier querencia.

Pero aparte de estos tres grandes estados, por los que indefecti-

blemente pasan todos los toros durante su lidia y ya describe con todo detalle la «Tauromaquia completa» de Montes, existen otros muchos intermedios y complementarios. Abundan en el léxico taurino —en general, de una riqueza impresionante— las palabras que definen y expresan los numerosos cambios y modificaciones que los cornúpetas experimentan durante los breves minutos que dura su peléa en la plaza, así como las características esenciales de su comportamiento.

SONETOS DE EL «RAYO QUE NO CESA»

Por Miguel HERNANDEZ

El toro sabe al fin de la co-
[rrida,
donde prueba su chorro re-
[pentino,
que el sabor de la muerte es
[el de un vino
que el equilibrio impide de
[la vida.

Respira corazones por la he-
[rida
desde un gigante corazón ve-
[cino,
y su vasto poder de piedra y
[pino
cesa debilitado en la caída.

Y como el toro tú, mi sangre
[astada,
que el cotidiano cáliz de la
[muerte,
edificado con un turbio acero.
vierte sobre mi lengua un
[gusto a espada
diluida en un vino espeso y
[fuerte
desde mi corazón donde me
[mueró.

¿POR QUE EL REGLAMENTO NO FAVORECE AL PUBLICO?..

Los fraudes que hay que cortar.--Todos los toros continúan siendo negros. La reducción de las cornamentas, gran problema

